

PSICODRAMA EN LA UNIVERSIDAD

CURSO DE POSTGRADO:

- PSICODRAMA CLÍNICO

- SUPERVISION Y TÉCNICAS PSICODRAMÁTICAS

**SECRETARÍA DE POSTGRADO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina**

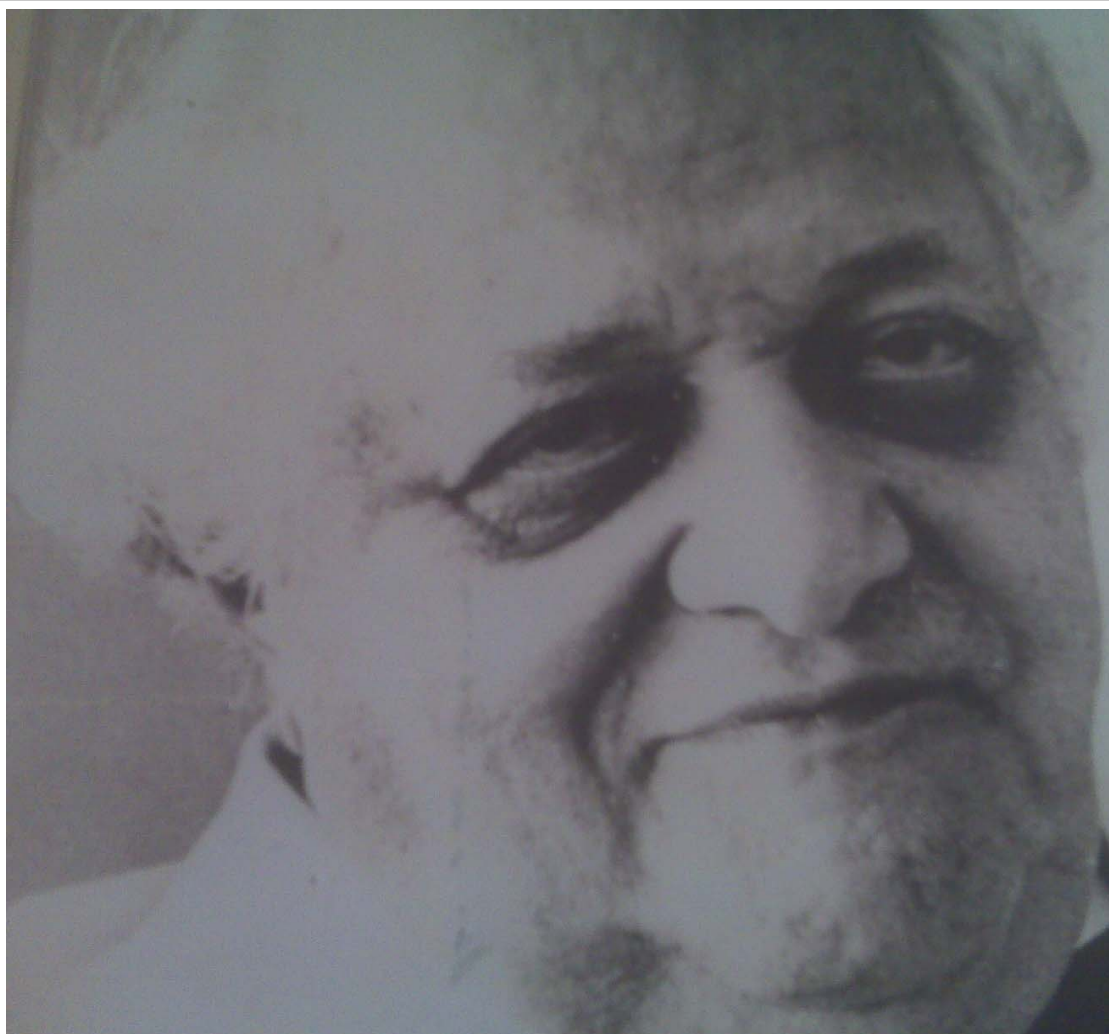
***La presente compilación ha sido elaborada por la Lic. Cristina Elisa Moreira.
Buenos Aires, 31 de marzo de 2009.***

***Psicodrama en la Universidad - 1ª ed – Buenos Aires: el autor:2009 E-Book.
ISBN 978.987-05-6514-7/ 1 Psicodrama I. Título CDD 616.891 523***

Cap.	INDICE	Pág.
1	Presentación	6
1.1	El Curso de Postgrado	9
1.2	Los docentes	11
1.3	La modalidad de trabajo	12
1.4	Los autores de los trabajos	13
2	EL método psicodramático	14
2.1	La enseñanza del método psicodramático Autora: Dra. Mónica Zuretti	15
2.2	Taller en la Universidad de Deusto-España Coordinado por la Dra. Mónica Zuretti y el Dr. Luis de Nicolás Martínez	26
2.3	Coordinador: Acerca de repeticiones y cuidados Autor: Lic. Claudio Ojeda	37
2.4	Una experiencia Sociopsicodramática con jóvenes en Sai Miguel del -Provincia de Buenos Aires-ARGENTINA Autora: Lic. Débora Penna	47
3	Algunos de los trabajos elaborados por los alumnos: 2005-2008	54
3.1	▪ Sobre algunos de los conceptos fundamentales de Psicodrama	55
3.1.1	Búsqueda del psicodrama Autora: Lic. Laura Galán Salazar	56
3.1.2	La presencia del psicodrama en mis átomos perceptuales Autora: Lic. Mar Tosas de Molina	62

cont.	INDICE	PAG.
3.1.3	<i>La espontaneidad</i> <i>Autora: Lic. María Victoria Ilarraz</i>	73
3.1.4	<i>Creatividad</i> <i>Autor: Lic. Agustín Oliveto</i>	80
3.1.5	<i>Psicodrama y Creatividad</i> <i>Autora: Lic. Gabriela Fagetti</i>	89
3.1.6	<i>Psicodrama, mi vida, mi espiritualidad</i> <i>Autora: Lic. María Pinasco</i>	101
3.1.7	<i>Duelo y psicodrama.</i> <i>Autora: Lic. Laura Galán Salazar</i>	113
3.1.8	<i>Reflexiones respecto de los límites del psicodrama.</i> <i>Autora: Lic. Norma Stola</i>	119
3.1.9	<i>Respecto del método psicodramático</i> <i>Autor: Alejandro Molina Rendón</i>	125
3.2	▪ Psicodrama y capacidades especiales	130
3.2.1	<i>Técnica psicodramática ESPEJO con jóvenes autistas.</i> <i>Autor: Juan Luis Yamil Chaher</i>	131
3.2.2	<i>Psicodrama y los trastornos del espectro autista</i> <i>Lic. Mar Tosas de Molina</i>	140
3.2.3	<i>Psicodrama y discapacidad</i> <i>Autora: Lic. Noemí Vazquez</i>	146
3.3	▪ Psicodrama e Instituciones	156
3.3.1	<i>Un equipo comienza a trabajar en grupo psicodramático</i> <i>Autora: Lic. Gabriela Boso</i>	157

<i>cont.</i>	<i>INDICE</i>	<i>PAG.</i>
	3.3.2 <i>Psicodrama, en la nueva visión holística de la vida</i> <i>Autora: Lic. Cristina Urrestarazu</i>	163
	3.3.3 <i>Psicodrama, creatividad y cambio social</i> <i>Autora: Lic. Jimena Albareda</i>	174
3.4	▪ Vivencias desde el psicodrama	183
	3.4.1 <i>Enfoque psicodramático basado en una experiencia personal.</i> <i>Autora: Lic. Felisa Rubacha</i>	184
	3.4.2 <i>Psicodrama, atemporalidad, sincronicidad</i> <i>Autora: Lic. Nora Patricia Otegui</i>	195
	3.4.3 <i>Psicodrama clínico, Moreno y la terapia estratégica</i> <i>Autora: Dra. Regina Sprachman</i>	203
3.5	▪ Psicodrama en la clínica individual	207
	3.5.1 <i>Psicodrama: Sorpresa y Esperanza</i> <i>Autora: Lic. Mónica Winnik</i>	208
	3.5.2 <i>Trabajo psicodramático de un Sueño.</i> <i>Autora: Lic. Cristina Elisa Moreira</i>	230
3.6	La experiencia de un grupo en el curso anual 2006	243
	3.6.1 <i>Síntesis de las relatorías del proceso de un grupo</i> <i>Autora: Lic. María Victoria Ilarraz</i>	244
	3.6.2 <i>Construyendo el rol de director de psicodrama</i> <i>Autora: Inés Orcoyen Braun</i>	250



JACOBO LEVY MORENO

Presentación

Dra. Mónica Zuretti

Agosto del año 1969 - marzo 2009

El aula magna de la Facultad de Medicina se ilumina, se encuentra de bote a bote.

Por primera vez estarán en Buenos Aires, el creador del Psicodrama Jacobo Levy Moreno y su esposa Zerka T. Moreno.

En su comunicación a los presentes habla de su deseo de compartir su creación, el Psicodrama, con aquellos que quieran utilizarlo como instrumento válido para desarrollar la Creatividad la Espontaneidad y, porque no, la salud y el bienestar. Se expresa con la energía de un hombre joven a pesar de sus casi 80 años, es en ese momento una figura señera que abre al mundo la necesidad de crear grupos capaces de trabajar sobre sí mismos crecer y ampliar horizontes. Crear redes capaces de sostenerse y mantener la comunicación fluida más allá de dificultades y dolores. Habla de la posibilidad de aprender desde la vivencia y la acción, crear una vincularidad sostenedora de sus integrantes.

Cuarenta años después, en el 2009, estamos presentando un libro en sí mismo producto de la posibilidad de pensar y crear en red.

En el año 2005, otra aula de otra Facultad, la de Psicología de la misma Universidad abrió las puertas a un pequeño grupo de alumnos y profesores que en la primera clase, utilizan la técnica de la Silla vacía, primera técnica usada por Moreno en Viena antes de la primera guerra mundial. Moreno hace su aparición psicodramática, cada integrante toma su rol y en los mensajes manifestó la alegría de encontrarse nuevamente en el ámbito Universitario y pidió una continuidad.

Hoy la presentación de este libro que trae dentro de sí la experiencia, las reflexiones, la aplicación de Psicodrama, de diferentes alumnos de los seminarios de Post Grado de

Psicodrama Clínico y de Técnicas y Supervisión que se dictaran desde entonces, 2005 hasta la actualidad, es un sueño hecho realidad.

Cuando Moreno se encuentra con Freud en la Universidad en Viena le dice:

-Usted interpreta los sueños de sus pacientes yo los hago soñar.

Tal vez esto es lo que ocurrió con nosotros profesores y alumnos.

Hemos trabajado juntos para lograrlo, Claudio Ojeda mantuvo siempre la comunicación cibernética abierta y Paula Martinoia la organización constante de nuestros programas, además de la tarea docente realizada.

Tuvimos la presencia de Débora Penna como Profesora Invitada y de Estela Pan como visitante, así como de visitantes internacionales que ampliaron nuestros horizontes.

Cristina Moreira trabajo intensamente para lograr la compilación y es un logro de la matriz grupal que uno de sus integrantes como protagonista en una tarea, nos permita el nacimiento de este libro que compartimos con ustedes.

Las relatorías de muchos participantes y principalmente la de Raquel Acher, nuestra colaboradora, dará idea del camino realizado.

Cada uno de los autores aportó desde su saber y su vivencia un precioso espacio de reflexión.

Por elección, el formato es en red, abierto. Se recibirán comentarios o aportes de quienes quieran hacerlos.

Como decía Moreno, las ideas pertenecen al Universo.

Su primera edición del Teatro de la Espontaneidad salió sin su nombre porque pensaba que no hay autores sino ideas que se manifiestan. Probablemente esto tuvo después

como consecuencia que no se le atribuyera la autoría de muchas de sus ideas geniales, como por ejemplo el haber acuñado el nombre Psicoterapia de Grupo, pero también nos dice que el conocimiento no es propiedad de nadie sino es para generosamente compartirlo intercambiando.

En este libro hemos mantenido las autorías, sabemos del trabajo individual de cada uno de los autores pero también sabemos de la existencia de una matriz grupal sostenedora en cada instancia, que permitió que aún los grupos de los diferentes años permanecieran en contacto por la realidad de muchos de sus integrantes que volvían a cursar el seminario, sabiendo que nunca en Psicodrama hay una repetición sino una constante creación.

El transcurso de estos cinco años está presente en las monografías. Estas expresan la individualidad, el modo de pensar y sentir, ya sea intelectual o espiritual, teórico o práctico de sus autores. En ellas se pone de manifiesto un lenguaje adquirido un método nuevo internalizado en el transcurrir de los años.

En todos los escritos se observa un crecimiento desde la propia comprensión y en aquellos que realizaron más de un curso comienza a surgir el modo personal de utilización del método.

Se observa que dentro de una metodología, que como la geometría da al pintor las bases para su arte, las reglas del psicodrama dan a quien lo ejerce la posibilidad de dejar crecer su espontaneidad y su creatividad no en forma impulsiva o sin límites sino dentro del camino del conocimiento

Las ideas que encontrarán son nuestras y de ustedes para que crezcan y se desarrollen. Esperan sus comentarios y la continuación que se dará seguramente con los aportes del nuevo año.

1.1

EL CURSO DE POSTGRADO

El curso de Psicodrama Clínico, se comenzó a dictar en el año 2005, como parte de la oferta de cursos para graduados de la Secretaría de Postgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Los objetivos del Curso son:

OBJETIVO GENERAL

- Enseñar el Método Psicodramático en su teoría y práctica para promover el aprendizaje de los diversos procedimientos que permiten al método ser un instrumento de aplicación múltiple ya sea en clínica, como en la orientación psicológica a organizaciones grupos o familias

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- 1) Hacer conocer el método psicodramático, creado por Jacobo Levy Moreno y desarrollado a través de casi cien años como una unidad teórica práctica de gran utilidad en la clínica psicológica.
- 2) Explicar las diferentes técnicas diagnosticas individuales o grupales existentes dentro del psicodrama
- 3) Desarrollar en los participantes un instrumento útil en clínica para el tratamiento individual o grupal
- 4) Diferenciar las aplicaciones particulares del método como tratamiento de pareja y familia.
- 5) Conocer las distintas aplicaciones en el ámbito social, escolar y organizacional

Se matriculan alumnos que cuentan con título de grado y, previo a la iniciación de los cursos, deben concurrir a una entrevista con los integrantes de la cátedra, para su admisión.

El encuadre del curso contempla la asistencia semanal obligatoria de los inscriptos al 75% de las clases semanales del período lectivo, la lectura del material propuesto por la cátedra y la presentación de un trabajo monográfico al finalizar el curso.

Estos son los requisitos formales para su aprobación y así obtener el certificado emitido por la Universidad.

A lo largo de estos cinco años transcurridos, hemos contado con alumnos matriculados procedentes de Méjico, Perú, Ecuador, Panamá, España, Colombia, además de los alumnos locales.

Un porcentaje alto, ha cursado ya dos seminarios y se han inscripto al tercero, pues desearían que este curso se constituya en una carrera de especialización.

1.2

A lo largo de estos cinco años de dictado, el Curso de Postgrado ha estado a cargo de:

DOCENTES

DOCENTE RESPONSABLE

Dra. MONICA ZURETTI

EQUIPO DOCENTE

Lic. PAULA MARTINOIA

Lic. CLAUDIO OJEDA

DOCENTE INVITADA

Lic. DEBORA PENNA

DOCENTE VISITANTE

Dra. ESTELA PAN

Creemos importante mencionar los aportes de psicodramatistas del exterior que han visitado nuestros cursos y compartido algunas de nuestras clases, acercándonos sus aportes y experiencia.

1.3

Modalidad de trabajo en el Curso de Postgrado

La propuesta de desarrollo del curso, es afín de a los lineamientos del psicodrama: activa y vivencial.

Desde el primer encuentro se ponen en acción las técnicas psicodramáticas para que cada instancia de aprendizaje encuentre la teoría en el correlato de la vivencia activa.

Esta modalidad vivencial y activa hace que la matriz grupal se constituya desde el trabajo conjunto.

A partir de la segunda clase, cada encuentro se inicia con una breve relatoría de lo desarrollado en la clase anterior, para recopilar cada instancia vivenciada y reconocer los distintos conceptos desarrollados en la acción psicodramática.

Desde el inicio de los cursos, estas relatorías han estado a cargo de los participantes en forma rotativa y, en el último año, a cargo de Raquel Acher.

Al finalizar el trabajo psicodramático de cada clase, se comparten las impresiones de los presentes respecto de las escenas trabajadas.

1.4

Los autores de los trabajos

En el capítulo 3, presentamos algunos de los trabajos de los egresados de los cursos de postgrado desarrollados a lo largo de los cinco años.

En todos los casos, son egresados de la carrera de Psicología.

Lic. Juan Luis Yamil Chaher-Argentina

Lic. Mar Tosas de Molina - España*

Lic. Noemí Vazquez - Argentina

Lic. María Victoria Ilarraz-Argentina*

Lic. Felisa Rubacha - Argentina

Lic. Alejandro Molina Rendón - Colombia

Lic. Cristina Urrestarazu - Argentina

Lic. Gabriela Boso - Argentina

Lic. Laura Galán Salazar- Méjico*

Lic. Agustín Olivetto - Argentina

Lic. María Pinasco - Argentina

Lic. Gabriela Fagetti - Argentina

Lic. Mónica Winnik - Argentina

Lic. Jimena Albareda - Argentina

Lic. Nora Patricia Otegui - Argentina

Lic. Norma Stola - Argentina*

Lic. Cristina Elisa Moreira - Argentina*

Lic. Inés Orcoyen Braun - Argentina*

Dra. Regina Sprachman - Argentina*

***Cursó dos años consecutivos los Cursos de Postgrado**

EL MÉTODO PSICODRAMÁTICO

2.1

ENSEÑANZA DEL MÉTODO PSICODRAMÁTICO

Autora: Dra. Mónica Zuretti

Estructuración de un rol

El psicodrama está basado en la posibilidad del hombre de ser copartícipe de la creación del mundo y de sí mismo. En esta creación de sí mismo deberá adquirir y desarrollar los numerosos roles que posibilitarán su desempeño en el mundo.

Estos roles serán aprehendidos por él en el intercambio constante a través de sus vínculos con otros significativos de su mundo circundante y tendrán las características de la cultura a la que pertenece y deberán adquirir con el transcurso del tiempo cualidades particulares que les serán propias.

Estos perfiles únicos serán producto de la creatividad de cada ser que, en sucesivos actos creadores, pasará a transformar sus roles de adquiridos y asumidos en roles creativos.

Sobre este concepto y esta necesidad basamos nosotros la enseñanza del psicodrama, el que no pasará a ser parte del acervo cultural de un psicodramatista hasta que el mismo no haya conseguido el desarrollo de su rol en forma creativa.

La enseñanza del psicodrama debe, entonces, cumplir la doble función de desarrollar en los estudiantes el rol de director de psicodrama e impartir conocimientos teóricos, tema éste que no abarcará el presente trabajo.

EL ROL DE DIRECTOR DE PSICODRAMA

Cuando nos planteamos el desarrollo de un nuevo rol estamos simplemente abriendo las puertas a un rol potencial que hasta ese momento no se había manifestado. Debemos lograr que surja, se desarrolle con el aprendizaje, comience a ejercitarse a través del juego de roles que estará basado en los modelos y alcance como etapa final la creación

en el rol y del rol que desbordará el molde en que se ha fundido para tomar forma propia y creativa.

Nuestra finalidad es formar directores de psicodrama que puedan trabajar con libertad.

Serán los medios de que nos valdremos para obtener nuestro propósito:

El concepto del rol actual y potencial.
Las etapas del desarrollo de un rol.
Desarrollo del rol de director de psicodrama.
La estructura tele.
El desarrollo de la creatividad.

El rol de psicodramatista pasará así a integrar el átomo cultural de aquellos que hayan realizado la formación, entendiendo, con Moreno, como "átomo cultural" al conjunto de roles que estructuran a la persona.

CONCEPTO DEL ROL ACTUAL Y POTENCIAL

Consideramos "rol" a la unidad cultural de conducta. Todos los roles posibles se encuentran en potencia en su ser humano desde el momento de su nacimiento. Aquellos que se llegan a desempeñar pasan del estado de "rol potencial" al de "rol actual".

Este pasaje es un largo proceso que atraviesa diversas fases de aprendizaje vital en el que el juego constante de esos roles a través de los vínculos con sus roles complementarios es fundamental.

Un niño lleva en sí, potencialmente, el rol de padre. Lo reconoce y lo diferencia de otros por medio del aprendizaje que realiza con su propio padre, desde su rol complementario de hijo. Pasará a ser un rol actual para él en el momento en que lo desempeñe con sus propios hijos y cuando su creatividad pueda expresarse en ese rol, dejando de lado los modelos en que se apoyaba, su desarrollo será completo.

El rol del psicodramatista pasará de su estado de rol potencial al de rol actual durante el aprendizaje sucesivamente: con el descubrimiento, la asunción del rol complementario y finalmente la inversión de roles.

ETAPAS DEL DESARROLLO DE UN ROL

Etapas de búsqueda indiferenciada de un rol

Con el primer instante del surgimiento de un rol aparece la necesidad de actuar en un sentido determinado.

Un rol potencial desconocido por el sujeto hasta ese momento pugna por expresarse, pero no posee aun los elementos que le permitan una actuación diferenciada. Se da entonces una búsqueda indiferenciada que recaba información tanto del contexto cultural que lo rodea como de sus propios roles actuales.

Etapas de observación diferenciada del rol

La búsqueda en el contexto cultural comienza a tomar una dirección y orientación determinadas que se desenvuelven no en cualquier ámbito, sino únicamente en uno limitado, que ha sido diferenciado de los otros.

Dentro de ese ámbito se encuentran los roles que más se aproximan a aquél que se desea desarrollar, pero no tiene aun características precisas. Esos roles son objeto de observación y tentativamente se experimenta con ellos.

Etapas de delimitación de un rol

Diferenciado totalmente de los demás que se le asemejan pero que tienen matices distintos, se elige el que satisface más las necesidades de expresión. Se visualizan los perfiles claros de lo buscado. Se observan todos los elementos que configuran este rol en otros: funciones, status, contexto, relaciones vinculares y su forma de establecerlas, etc.

Hay una clara delimitación del rol que se desea y esta delimitación se hace posible desde el rol complementario.

Etapas de experimentación y profundización del rol complementario

Una vez diferenciado y delimitado el rol, el proceso para la adquisición del mismo se realiza a través del rol complementario único, desde el cual se podrá a través del vínculo conocer a fondo otro con la experimentación en sí mismo de aquello que llegará a realizar.

Moreno, dice, que, debe darse un período de afirmación de ubicación activa en el propio rol, para poder luego advenir a los roles desempeñados por otros, con los cuales se deberá finalmente realizar la inversión de roles.

Etapas de asunción de un rol a través de la inversión de roles

Cumplidas las cuatro etapas anteriores se tienen claras las características del rol a desempeñarse. Se las ha experimentado en sí mismo y existe la posibilidad de transmitirlos a un tercero en este momento del proceso. Se ha llegado al grado de madurez que permite la inversión de roles, o sea, la asunción del rol que hasta aquel momento había sido desempeñado por otro con respecto a sí.

Esta inversión puede darse directamente con aquel con quien se ha realizado el aprendizaje o con un tercero para con quien se cumplirá la función correspondiente.

Dicha inversión se dará gradualmente.

Primero con una repetición o imitación de los modelos habidos hasta ese momento. Posteriormente se experimentará con elementos nuevos aportados por la creatividad de aquel que ejerza el rol, realizando así la creación del rol desde sí.

DESARROLLO DEL ROL DE DIRECTOR DE PSICODRAMA

1ª. Etapa de búsqueda indiferenciada del rol de psicodramatista

Un rol potencial que pugna por manifestarse lleva a la búsqueda de formación en un método aun desconocido que oscuramente está presente en el aquí y ahora del futuro

alumno. No posee todavía un preciso conocimiento del mismo que le permita diferenciarlo claramente pero el método psicodramático se encuentra dentro de su campo de interés.

Su rol de psicodramatista se encuentra en estado potencial y latente en los otros roles sociales que ya ha desarrollado (investigador, médico, psicólogo, dramaturgo, etc.) y de los cuales solicitará información y elementos para desempeñarlo posteriormente.

Los roles pueden dividirse en haces o agrupaciones con características semejantes que tienen un común un rol originario.

El psicodramatista deberá elegir en este primer momento, simultáneamente, dentro de sí y de su cultura, aquellos roles que le sean útiles y necesarios para poder expresarse.

2ª. Etapa de observación diferenciada del rol de psicodramatista

Comienza con la práctica en grupos de aprendizaje psicodramático y la observación de la tarea del equipo docente, relacionándola con los conocimientos teóricos que se van adquiriendo simultáneamente. Esta observación va acompañada de la experiencia personal gradual en psicodrama que reconoce lentamente la manera en que ejecutan sus roles los integrantes del equipo docente.

3ª. Etapa de delimitación del rol de psicodramatista.

Los elementos obtenidos durante la etapa anterior dan a los integrantes del grupo una noción de las características del rol de director de psicodrama.

La diferenciación del mismo se realiza al jugar el rol complementario de protagonista, o “yo auxiliar”, que permite delimitar el rol.

Una vez logrado el conocimiento vivencial de la situación, el método, el equipo y el grupo, a través de compromisos psicodramáticos graduales, tendremos un período de confianza y calidez que llevará al desarrollo de la cuarta etapa.

4ª. Etapa de desarrollo del rol de psicodramatista. “Experimentación” desde el rol complementario protagonista.

Esta etapa cumple en el proceso de aprendizaje del psicodrama dos funciones fundamentales:

- 1ª) La experimentación vivencial desde el rol complementario;
- 2ª) La función terapéutica de situaciones conflictivas personales.

En el desarrollo de cualquier rol es fundamental la experiencia desde el rol complementario para adquirir otro. No podemos ser maestros si alguna vez no hemos cumplido la función de alumno, no puede ser director de psicodrama quién nunca ha podido ser protagonista.

En esta cuarta etapa se investigan los roles originarios fundantes de la personalidad de los protagonistas, integrantes del grupo de aprendizaje psicodramático. Esta investigación se centra en la búsqueda de situaciones conflictivas que podrán, de no ser elaboradas, a través de sucesivas catarsis de integración, momento fundamental en la terapia psicodramática, dañando posteriormente el ejercicio del rol de psicodramatista. No debe olvidarse que para todo director de psicodrama, serán puntos oscuros en el protagonista todos aquellos roles que sean conflictivos para él mismo.

El profundo proceso de investigación y reparación que tiene lugar aquí, dará al futuro director el conocimiento integral de sus posibilidades y limitaciones que luego instrumentará en el ejercicio de su nuevo rol.

5ª. Etapa de asunción del rol a través de la inversión de roles.

Cumplidas las cuatro etapas anteriores en las que la observación y la experimentación han dado las bases sobre las que asienta el rol de director de psicodrama, arribamos a la última etapa, o sea, al ejercicio real del nuevo rol.

Gradualmente se dará la asunción de éste a través del desempeño de las funciones inherentes al mismo, inicialmente como una repetición o imitación, más tarde con las características propias que la creatividad del que lo realiza pueda otorgarle.

Esta asunción gradual del rol de director de psicodrama se da dentro del grupo de aprendizaje en un ambiente protegido por la presencia de los coordinadores y los demás integrantes.

Se realiza dentro de una matriz social capaz de contener a ese rol en plena emergencia.

Con posterioridad, dentro de la misma etapa, surgirá no ya la asunción sino la creación del mismo rol desde las propias posibilidades con un crecimiento constante.

Una vez cumplidas las cinco etapas correspondientes al desarrollo del rol de psicodramatista –que no necesariamente se dan en una sucesión cronológica inmutable, sino que confluyen y alternan en un juego que depende de las características del proceso individual de aprendizaje- queda abierto el ancho camino para la expresión creativa.

III. ESTRUCTURA TELE

Hemos descripto las etapas que cumple el rol de psicodramatista para llegar a su completo desarrollo.

Durante el aprendizaje psicodramático estas etapas deben ser cumplidas dentro de un grupo. Este debe ser continente para los diferentes estadios de ese rol desde la indiferenciación y dependencia, a la clarificación y asunción del rol.

Para poder ofrecer esta contención, el grupo debe contar con una fuerte estructura tele, concepto sobre el que fundamentamos nuestra forma de operar con un grupo de aprendizaje.

La tele consiste en el sentimiento y el conocimiento de la situación real de otras personas, así como de sí mismas con respecto a ellas.

De este sentimiento abarcante son parte integrante la transferencia como rama psicopatológica y la empatía como psicológica.

El encuentro entre un psicodramatista y su paciente estará teñido de elementos (sentimientos) transferenciables, pero el trabajo de aquel no va a tender a establecer un vínculo transferencial, sino que, saliéndose del campo puramente psicológico y dando

posibilidad de expresión también a la motilidad del paciente, llevará a éste al acto psicodramático.

En el acto psicodramático repetirá en el “como si”, e investigará el acto originario o escena nuclear conflictiva, y a través de la comprensión y reparación de ésta, elaborará en forma diferente su vínculo actual, transformándolo en un encuentro real en el aquí y ahora, donde cada uno se mostrará a sí mismo lo más auténticamente posible.

Los fenómenos transferenciales serán jugados siempre en el escenario, trabajando en el “como si” todos aquellos personajes del protagonista que necesiten ser clarificados en su relación con él a través de la dramatización.

Cuando esta situación se da con el director de psicodrama o con uno de los integrantes del grupo, se genera una reacción de amor u odio desmedido y no entendido por el protagonista. Llevamos esto a la dramatización y descubrimos que aquellos sentimientos no están referidos directamente a tal o cual individuo, sino que sobre él se ha transferido la imagen de un personaje de la historia biográfica del protagonista.

Cuando trabajamos en un grupo de aprendizaje, debemos limpiar constantemente el campo de lo transferencial midiendo el aumento de tele, llevando a la acción psicodramática los sentimientos transferenciales que pueden ser detectados entre los integrantes del grupo, incluyendo al equipo docente. (Fenómenos transferenciales que van a estar dándose como en una capa horizontal en todas las áreas de la vida en un momento dado y que no será entonces importante donde logramos explicitarla).

Este trabajo constante nos lleva a establecer grupalmente vínculos sociométricos donde la empatía recíproca v. Tele entre sus integrantes, será el elemento preponderante a través del conocimiento real de los otros, que va profundizándose en el tiempo. Vínculos que se multiplican, se diversifican y establecen largas cadenas y figuras sociométricas, es decir pequeños grupos, parejas, cuadrados, cadenas triangulares de atracciones mutuas, facilitándose también la expresión y la elaboración de los rechazos. Cuanto más amplia sea esta posibilidad de vincularse, menor número de aislados habrá y la cohesión del grupo será mayor, brindando una sólida apoyatura.

Durante este proceso surgen también estrellas, personas que centran una mayor atención sociométrica en diversas áreas: intelectual, afectiva, operativa, de acuerdo con sus características personales y que serán reconocidas a través de la rotación de roles.

Esta posibilidad del surgimiento de liderazgos cambiantes, según la finalidad y circunstancias, va a preparar el camino de la asunción del rol de director en forma rotativa como líder del trabajo grupal en distintas situaciones. Será así un elemento más dentro de un proceso total basado fundamentalmente en la cohesión sociométrica grupal. A esta posibilidad se tiene acceso sólo cuando aquella cohesión es suficientemente continente. En estas circunstancias, los integrantes del grupo advienen a ocupar el rol de director de psicodrama dentro de su grupo de aprendizaje, dirigiendo en una o muchas dramatizaciones a cualquiera de sus integrantes.

Se cumple así la inversión de roles en una de las funciones que en un comienzo eran desempeñadas únicamente por los integrantes del equipo docente. El equipo debe mantener su función de coordinador grupal para asegurar la continuidad metodológica.

IV. EL DESARROLLO DE LA CREATIVIDAD

Lograr la libre expresión de la creatividad es tarea difícil, pues lo creativo y espontáneo es considerado lo que se aparta de la norma sin que se tenga en cuenta que es la reacción correcta ante situaciones nuevas o la reacción nueva y pertinente ante situaciones conocidas.

El crear es inherente al hombre que crea continuamente en lo cotidiano.

La creatividad es una disposición hacia el acto creador. Acto creador es aquel que es capaz de producir un cambio, con una finalidad determinada, en el que lo realiza o en el medio al que pertenece.

Nuestra vida está compuesta por sucesivos actos creadores, partiendo del nacimiento. En el concepto psicodramático, el niño realiza su primer acto creador al nacer, siendo

capaz de un cambio tan definitivo como es el pasar de la vida intrauterina a la vida independiente. Cambio que logra recurriendo a todo su caudal de espontaneidad (capacidad de reacción ante situaciones nuevas).

Sabemos que en el nacimiento toman parte activa tanto la madre como el niño. Este debe proceder a acomodarse para nacer desde un largo tiempo antes que llegue el momento del parto. A través del vínculo que ambos establecen, concretarán el nacimiento del que el niño será el “protagonista” y su madre el “yo auxiliar”. La función del padre y los profesionales durante el parto será la de contener, ayudar y permitir el desarrollo normal de este acto creador.

La creatividad del ser humano se encuentra ante un desafío constante para el mantenimiento de la vida. Cada modificación ambiental o propia, psíquica o física le obliga a una respuesta inmediata.

El juego constante entre estos cambios y la creatividad dará como resultado actos creadores, cuyos productos correrán diversos destinos. Aquellos que pasen a integrar el patrimonio socio-cultural los denominaremos tesoros o culturales. En el campo individual cristalización en roles que integrarán al individuo con su medio.

Estos roles estarán sometidos a constantes variaciones dadas por el interjuego entre las modificaciones externas o propias y creatividad-espontaneidad.

Consideramos al rol de psicodramatista como el producto de una sucesión de actos creadores llevados a cabo entre aquel que va a desarrollarlo y los que le ayudan a cumplir el ciclo, desde su insipiente al punto máximo de su propia creatividad cuando llega el momento de ponerla al servicio de los demás.

El director de psicodrama deberá actuar usando su creatividad y su espontaneidad como un catalizador que va a permitir y facilitar la expresión de la creatividad del protagonista y conseguir así dramatizaciones únicas e irrepetibles.

En un grupo de aprendizaje la creatividad de sus integrantes pasará en general por cuatro períodos: el primero es de preparación y posibilidad de intercambio dentro de un grupo continente. El segundo es un período de frustración y conflicto, donde lo aprendido y el deseo de ponerlo a prueba se ve dificultado por el temor a la crítica y el fracaso; la espontaneidad se encuentra totalmente restringida y sin embargo se produce una lenta maduración de los conocimientos. En el tercero, la creatividad surge como liberada de ataduras a través del estímulo grupal y el intercambio productivo que se da dentro del grupo donde se facilitan percepciones individuales, se hacen concientes y se intercambian libremente. En el cuarto período se elabora y evalúa lo realizado, es un tiempo de sedimentación y reflexión.

En nuestro modo de aprendizaje lo enumerado se cumple ya sea parcialmente en cada reunión de grupo o en el transcurso total del aprendizaje.

Podemos decir, entonces, que para lograr la asunción creativa del rol de psicodramatista, debemos transformar un rol potencial en un rol actual.

Para llegar al mismo debemos pasar por cinco etapas de desarrollo, a saber:

- 1) búsqueda indiferenciada del rol;
- 2) observación diferenciada del rol;
- 3) delimitación del rol;
- 4) experimentación y profundización del rol complementario;
- 5) asunción del rol a través de la inversión de roles.

La posibilidad de cumplir estas cinco etapas dentro de un grupo de aprendizaje está basada en el concepto de estructura tele (correcta percepción del otro) sobre la que asientan los vínculos grupales. Simultáneamente, para lograr este desarrollo, debe ser promovido el constante fluir de la creatividad que dará el perfil personal al rol particular de cada uno de los integrantes del grupo.

2.2

TALLER DE PSICODRAMA

Dirigido a grupo de estudiantes de Quinto Año de la Carrera de Psicología, desarrollado el 8 de marzo de 1990, en la Universidad de Deusto-España

Dirigido por la Dra. Mónica Zuretti y el Dr. Luis de Nicolás y Martinez

OJETIVO

El objetivo del taller es mostrar una metodología de trabajo por medio de la información y la vivencia personal y grupal. El encuadre utilizado, dadas las características del grupo y el contexto en el que se desarrolla –la Universidad de Deusto- será el Sociodrama, entendiendo como tal la búsqueda del emergente grupal o vincular o rol en conflicto en el aquí y ahora, seleccionado y clasificado por el mismo grupo.

Al utilizar la dramatización como técnica de elaboración, se permite durante la misma, la expresión y el juego de los roles pertenecientes al grupo y al conflicto, definido como aquél a resolver. Se excluye de la dramatización todo rol correspondiente a la vida personal de los participantes, ya que estos roles pertenecerían a una acción psicodramática, es decir, de terapia personal.

El taller consta de dos sesiones de tres horas cada una y de las tres etapas clásicas de toda sesión psicodramática. Dadas las características didácticas de este taller el caldeamiento más específico de la primera etapa se utiliza para impartir algunos conceptos teóricos y metodológicos, y la tercera etapa que tiene la misma función didáctica, para realizar comentarios sobre la segunda etapa (la acción).

La elaboración del rol o vínculo en conflicto se realiza de acuerdo con las cinco fases que, desde la teoría de los roles, se consideran necesarias para el desarrollo de un rol:

1. Indiferenciación
2. Diferenciación
3. Delimitación del rol
4. Identidad del rol o centrarse sobre sí mismo
5. Inversión de roles

I) **DESCRIPCION DE LA SESION**

Primera etapa de Indiferenciación.

Caldeamiento específico.

Consiste en una exposición teórica a partir de las preguntas de la audiencia acerca de la definición, los orígenes y utilización del psicodrama y sus aplicaciones.

Otros conceptos de los que se habla son:

- Los fundamentos teóricos del concepto de rol. La diferencia entre Psicodrama, Roleplaying y Sociodrama.
- Fases de la evolución de un grupo, el concepto de matriz grupal, la diferencia entre tele y transferencia en un grupo.

La participación de la clase es activa y el centro de interés es la aplicación de los conceptos impartidos para el ejercicio profesional.

Durante este primer intercambio de ideas entre profesores y alumnos surge el primer dato sobre una posible diferenciación de un rol para trabajar.

Al pedir a los alumnos algunos ejemplos de roles de las personas integrantes del grupo, surge repetidas veces el de estudiante o profesor y en ningún momento el de “psicólogo”, a pesar de que se encuentran a pocos meses de la obtención oficial del mismo.

II) CALDEAMIENTO ESPECÍFICO

A raíz de una pregunta sobre cómo opera este método se sugiere pasar a la segunda parte de la sesión, o sea la acción.

1. Establecimiento de una red sociométrica.

Un grupo aunque si bien se conoce durante la carrera universitaria, necesita de todas formas establecer una red vincular para realizar este trabajo; es decir, crear una matriz y un espacio, escenario para desarrollar el rol “como si”. Entonces, se propone la elección por parejas (por díadas, el primer modo de vinculación del ser humano) para compartir las expectativas sobre el trabajo de ese día, introduciendo para la elección elementos diferentes al del primer conocimiento, como la mirada.

2. Ahora se lleva a cabo la elección a partir de la base de seguridad que supone un primer encuentro.

Se eligen otras personas para formar grupos de cuatro con la misma consigna y en una tercera elección, se pide formar grupos mayores de número libre, con objeto de armar una escena o imagen que represente la situación que están viviendo y que incluya sus expectativas. Esta consigna es libre y muy abierta de modo que permita surgir el emergente grupal, sin mayor inducción que el aquí y ahora de las relaciones vinculares.

III) DRAMATIZACIÓN

Las siguientes imágenes surgen del trabajo anterior:

1. Imagen corporal que denominan flor. Se trata de una imagen plástica, muy creativa. Un grupo está en el centro, de rodillas, casi en posición fetal. Otro grupo intenta levantarlo y hace salir la flor, hasta que todos juntos arman una imagen con los brazos en alto.

Cada imagen tiene la función de expresar un aspecto presente en el grupo y esta primera habla de una posibilidad creativa y de libertad que brinda al grupo una

buena base de comienzo. La flor que se abre aporta también la idea de las expectativas que van apareciendo.

2. Otro grupo coloca una hoja de papel en el centro en la que han escrito la palabra psicodrama. Desde los cuatro rincones en los que se encuentran los integrantes del grupo la observan y cada uno toma un trozo de la hoja que es el psicodrama y se la lleva. Al tomar el rol de psicodrama surge claramente el deseo de aprendizaje.

Esta segunda imagen habla ya, no sólo del grupo con su temor y expectativa, como la primera, sino que incluye el objetivo para el taller; esto es, el aprendizaje.

3. La tercera escena es un círculo de gente en cuyo centro se encuentra un estudiante de Psicología y todo lo que se le exige, le golpean, es malinterpretado por sus conocimientos. Al mismo tiempo se ve cómo dentro de cada estudiante de Psicología se encuentra ese temor.

En esta escena comienza a surgir el posible conflicto, el rol del estudiante de Psicología en contacto con la sociedad en la cual deberá ejercer su profesión. Entramos aquí en un momento en el que comienza a perfilarse un posible conflicto grupal, las dificultades y temores para asumir el propio rol de psicólogo.

4. Cuarta escena. Se trata de un grupo que se ve muy bien vinculado entre sí y alguien que por ser nuevo no puede formar parte del grupo con facilidad y necesita ser aceptado.

Esta escena tiene dos lecturas. La lectura afectiva de una persona que teme encontrar un nuevo grupo y la segunda focalizada en el temor: cómo va a ser recibido en un grupo preexistente alguien con un nuevo rol. Si se considera que cada escena es la expresión de un inconsciente grupal y que cada una complementa la anterior (el rol del estudiante de Psicología maltratado por la sociedad), en esta escena se presentan todos los temores inherentes a la situación de adquisición de un nuevo rol.

5. Quinta escena. Los integrantes de este último grupo entran rápidamente y dejando vacío el espacio que se utilizaba como escenario, se mezclan con el resto del grupo y denominan a su imagen “Incertidumbre”.

IV)

Segunda etapa

Diferenciación del rol

El grupo ha logrado establecer una red sociométrica en relación a su trabajo del día. Ahora debe, a partir de lo expresado hasta el momento en forma indiferenciada, seleccionar y diferenciar su emergente o conflicto a elaborar para cumplir su objetivo de aprendizaje vivencial.

El escenario ha quedado vacío y lo ocupa exclusivamente una palabra: incertidumbre. Se pregunta desde la coordinación si es posible que esta incertidumbre se encuentre relacionada con los problemas del rol de estudiante de Psicología que, en más de una ocasión ha surgido en las imágenes. El grupo contesta que sí y se les pregunta cuáles son, para ellos, las preocupaciones más importantes relacionadas con el tema.

Surgen las siguientes:

- La imposibilidad o dificultad para conseguir trabajo.
- La falta de práctica.
- El temor al ejercicio del rol en relación a los pacientes.

Cada uno de los que ha planteado estos temores se adelanta y es tomado como protagonista del tema. Se le sugiere al grupo que realice una elección sociométrica, y se forman así cinco grupos. Van a presentar el tema buscando una situación concreta en una escena sobre la que van a trabajar posteriormente.

Tercera Etapa

Delimitación del rol

Dentro del trabajo grupal entramos en la etapa de delimitación del rol, en la que surgirá el contexto en el que se debe desarrollar sus características y necesidades, la existencia de roles complementarios, etc.

Durante la dramatización va a ocurrir que un rol que estaba excluido del discurso va a ser adquirido por los asistentes al taller. El rol, entonces, va pasando de la Indiferenciación a la posibilidad de inversión de roles, lo que permitirá lograr en la última parte del taller, llamada comentarios, la asunción del rol por parte de los integrantes del grupo.

DRAMATIZACIÓN

Primera escena

Rol indiferenciado

Este grupo se ha planteado la dificultad para actuar como psicólogo sin práctica previa. La escena elegida para actuar es el encuentro con un amigo emocionalmente muy excitado. El diálogo tiene lugar en la mesa de un bar. Desde el rol de la protagonista surge la gran frustración de no poder actuar desde sus conocimientos como estudiante de Psicología para ayudar a su amigo. Desde el rol del amigo, la necesidad que surge es la de encontrar un amigo y no hay ninguna conciencia de necesitar ayuda psicológica. Desde la inversión de roles queda claro para ambos que el rol de psicólogo, aun poseyendo todos los conocimientos necesarios debe ser excluido de la escena por estar fuera de contexto.

Este es el primer paso hacia la diferenciación de un rol que hasta ese momento se encontraba fusionado con otros en los que se apoyaba.

Compartir o comentarios

En esta tercera parte de la primera sesión los miembros del grupo comparten las dificultades para saber cómo y cuándo utilizar los conocimientos para que no sean una invasión en la privacidad del otro.

Surge también el miedo al trabajo que se está realizando, por temor a que aparezcan situaciones personales; ante este punto se replantea el contrato sociodramático, aclarando sus límites y se toma como ejemplo lo que ha sucedido en la dramatización, un juego del rol fuera de su contexto, como emergente del aquí y ahora.

SEGUNDA SESIÓN

El grupo conversa sobre lo que ha ocurrido en la mañana y la necesidad de continuar trabajando las demás escenas. Surge una pregunta acerca de la utilización del cuerpo en el espacio dramático, a raíz de la actitud de la directora de poner la mano sobre la espalda de la protagonista. Esto es considerado como comienzo de la etapa de caldeamiento y todos hacen el ejercicio de colocar la mano sobre la espalda del compañero, codificándolo como un gesto que da seguridad, elemento complementario para el ejercicio de un nuevo rol.

DRAMATIZACIÓN

Segunda escena.

Diferenciación de rol.

Las dificultades para conseguir trabajo. La cola del paro.

El rol de quién recibe a los nuevos profesionales es indiferente y desinteresado. Aquellos que solicitan trabajo tampoco muestran un gran interés y sí una cierta depresión. Se pide al protagonista que en el momento de acercarse a la oficina sienta cuál es su necesidad y que la exprese tomando el rol de la persona que lo recibe en el despacho del paro tal como él necesitaría que fuera.

-que me diera trabajo.

Cuando toma el rol le es sumamente difícil modificarlo. Finalmente lo consigue y le ofrecen un trabajo en una consulta para niños. Al día siguiente debe presentarse. Al presentarse psicodramáticamente al día siguiente, siente desde su rol gran inseguridad y temor. Al caminar hacia su nuevo trabajo surgen aquellos temores que no habían aparecido frente a las negativas externas, y se expresan a través de la puerta del edificio

que al personificarla adquiere enormes dimensiones y le mira despreciativamente. El protagonista, al tomar conciencia de su propia fantasía, supera este obstáculo. Encuentra posteriormente un espejo que refleja su actitud de temor y agobio. Al contactar con su propia identidad puede reconocerse y al invertir roles nuevamente con el espejo se le pide que lo juegue tal como lo necesitaría. Entonces, le da unos golpes en los hombros, casi como un abrazo, y le dice que puede, que se enderece y que camine seguro.

En este momento se solicita tanto al protagonista como al resto de los asistentes que, sin nombrarlo, ubiquen dentro de sí mismos a aquellos seres o personas que han jugado ese rol de apoyo en su vida y lo reconozcan como parte de su bagaje emocional. Este ejercicio se realiza de esta forma para que el trabajo sociodramático cobre más valor y fuerza desde la historia personal de cada uno, sin compartirlo abiertamente con el grupo para no modificar el contrato.

El protagonista continúa su camino y es recibido en el despacho por alguien que toma libremente el rol de una entrevistadora que lo rechaza en un primer momento jugando sus propios temores como integrante del grupo, invierten los roles y el protagonista, desde su nueva seguridad, puede modificarlo jugándolo, haciendo la reflexión de que también, él había sido alguna vez principiante. El participante que jugaba primitivamente el rol lo oye desde el lugar de protagonista y siente que ésta es la posibilidad más probable. Toma de nuevo el rol en condiciones diferentes.

Se vuelve a la escena primera y el protagonista dice: “no, ahora no voy a la cola del paro, voy a patear calles hasta encontrar trabajo”. Tiene una actitud diferente compartida por el grupo que se expresa con vivacidad sobre lo ocurrido.

En esta dramatización se diferencian las fantasías proyectadas de las posibilidades existentes, y comienza además, la asunción de la propia identidad en el juego del espejo, que se completará en etapas posteriores.

Tercera escena

Entrevista en una consulta privada

La protagonista como psicóloga está esperando la llegada de una familia que trae a su hija a la primera entrevista. Es además, la primera paciente de la psicóloga. Describe su consultorio y al recorrerlo descubre que no ha ubicado la tercera silla para su paciente y la coloca entre los dos sillones situados frente a ella. Expresa su ansiedad ante la inminente llegada, la describe como con el corazón en el estómago. Toma el lugar del corazón. Coloca su mano sobre la zona del estómago de la compañera que toma su lugar, y ante su asombro, este síntoma que parecía amenazador dice, como en el rol encontrado en la escena anterior: "Tú puedes, adelante". Con este mensaje abre la puerta a sus pacientes.

Estos, a su vez, han escenificado el camino hacia la consulta. Se trata de una madre muy ansiosa, una niña levemente deprimida que no parece mostrar interés ante el posible tratamiento y el padre, que asiste a la consulta porque lo ha traído su mujer. Llegan a la consulta, se instalan y se repiten sus roles, siendo el de la madre el rol más invasor, al tratar de controlar la situación. La niña hace un soliloquio desde su rol de futuro paciente y dice que su madre repite la situación de siempre de "opinar sobre todo". En ese momento, otra integrante de la escena elegida como las emociones de la psicóloga expresa enfáticamente lo que siente frente a la madre. Inmediatamente, la niña sale de su depresión y responde aliándose con ella, pero la madre amenaza con retirarse. Entonces, el padre interviene enfrentándose a su mujer. En ese momento, aparece un segundo aspecto de la psicóloga, el que trata de controlar y entender lo que ocurre. Sin dejarse invadir por sus emociones, coloca el rol de psicóloga a su izquierda y a su derecha el rol del control, y expresa que se siente bien en el centro de estos roles sin olvidar ninguno de ellos. La familia reconoce estos aspectos diferentes, la madre reacciona ante la parte de la psicóloga sentada en el centro en el rol de control de sus emociones, la niña frente al aspecto emocional y el padre reacciona con el control.

En este momento, se suspende la escena, pero el grupo insiste en dar una mayor participación al padre. Se repite y entonces, se ve claro como ante el enojo y la amenaza de la madre, la psicóloga se paraliza, repitiendo contratransferencialmente la estructura familiar, al no oír la intervención paterna. Corrigen esa situación y logran integrar las

diferencias sin exclusiones, quedando conectadas frente a frente la niña paciente y la terapeuta.

En esta escena, se cumple la etapa de delimitar claramente el rol, contextuando y separando al rol complementario de la experiencia en el mundo exterior.

Cuarta escena **Asunción del propio rol.**

Dos licenciados que acaban de terminar su carrera reciben de manos de un amigo una anuncio en un periódico en el que se pide un psicólogo para trabajar en una clínica muy conocida. Uno de ellos decide presentarse a la entrevista y el otro, que considera que no tiene ninguna experiencia desiste en asistir.

Quinta escena

En la quinta escena, nos situamos en la sala de entrevistas de la clínica, y la protagonista explica al entrevistador exactamente su situación de falta de experiencia, al tiempo que remarca su entusiasmo y deseo de aprender. Es la entrevista número diecinueve y sus posibilidades son pocas.

El entrevistador, en un soliloquio realizado por el director con posterioridad a la entrevista, descubre, que le interesa una persona que al integrarse a su equipo ya establecido desde años, pueda acoplarse plenamente a él sin crear dificultades para aprender el nuevo modo de trabajar.

Conclusiones

Este trabajo muestra cómo el desarrollo de un rol debe ser tratado dentro del modelo que la teoría del Psicodrama ofrece.

Durante este taller el rol a enfrentar como nuevo en el ejercicio profesional es el de Psicólogo.

Así como se describe la evolución del grupo en relación a esta tarea a desarrollar, se debe tener en cuenta que este mismo modelo servirá para el desarrollo posterior de cualquier nueva adquisición desde el rol profesional, ya sea teórico o práctico.

Siempre deberán ser tenidas en cuenta las etapas de la evolución de un rol.

Por eso la estructuración del Rol de Director de psicodrama, como se describe en el modelo de enseñanza del cual este taller es un ejemplo práctico, se basará siempre en la posibilidad de ejercerlo desde una matriz contenedora, que permita el crecimiento individual y grupal del mismo sin correr riesgos, pero sin frenar el crecimiento o el desarrollo creativo

2.3

COORDINADOR: ACERCA DE REPETICIONES Y CUIDADOS

-Corrección de un trabajo presentado en el Congreso Iberoamericano de
Psicodrama 2003-

Autor: Lic. Claudio Ojeda

Psicodramáticamente, imaginemos que vemos la escena, no oímos, vemos difuminadamente, un grupo de psicoterapia que va ingresando a la sala, es su encuentro. Los integrantes van llegando, algunos de ellos llegan juntos. No sabemos si han llegado juntos o se han encontrado en la puerta. En este caso no son más de diez. Nueve. Algunos conversan entre ellos. Entra el décimo, saluda a todos en voz alta. Se sienta en un lugar que parece ser destacado ya que todos lo miran. Parece que pregunta algo y dos de los participantes responden brevemente. El décimo es el director, terapeuta, coordinador.

I - Elogio de la Repetición

La repetición, el conservar, el no cambio es una de las tendencias componentes de nuestra subjetividad; junto con la tendencia opuesta y complementaria la innovación, la creatividad, el cambio. Durante toda nuestra vida oscilamos.

Tal vez sea innecesario, pero prefiero mencionar que no siempre repetición es sinónimo de patología o patogénesis. Muy por el contrario, ritmos, hábitos, habilidades, rutinas son o se basan en la repetición; y en buena parte de los casos nos ayudan a organizar nuestra vida, nuestra actividad, con una importante economía de recursos.

Además, una vez alcanzada una modificación, que un sujeto valore positivamente,

también se mantiene repitiendo o sosteniendo la habilidad o logro alcanzado; por ejemplo frente a la cura de una fobia, podemos pensar a la ausencia de fobia como una nueva repetición, y en este caso la valoraremos positivamente.

Más claro puede resultar el proceso de abstinencia en tratamiento de adictos. El sostener la abstinencia requiere sostener una decisión mediante la reiteración de la negativa al consumo del objeto adictivo; otra repetición que connotaremos positivamente. Y que en un tratamiento puede ser una meta a alcanzar.

El establecimiento de los hábitos de higiene en un niño requiere del sostenimiento previo, reiterado, del acompañamiento parental y se consolida como repetición de conductas. Además, todas las tecnologías terapéuticas se componen de elementos y comportamientos estables (repetidos) que se suelen denominar "encuadre".

Habiendo hecho esta distinción diré que en los párrafos que siguen me referiré a la otra faz de la repetición, aquella que provoca sufrimiento o que se transforma en un obstáculo para el disfrute y el despliegue de la vida y sus actividades.

Más específicamente me referiré a algunos riesgos de repetición albergados en el dispositivo grupal psicodramático; alentado ciertamente por la permeabilidad a la crítica y la disposición autocrítica que encontré casi siempre entre mis colegas.

El terapeuta pregunta algo y casi todos responden, algunos de los otros integrantes del grupo indican con la mirada o con un gesto, apuntando a uno u otro de los dos que inicialmente hablaron.

Uno de ellos se para, él/ella es el/la protagonista, el terapeuta se acerca y dialogan. Luego se para otro integrante del grupo, el protagonista se desplaza, y el recién incorporado ocupa el lugar que él abandona.

II - El terapeuta fascinado por el grupo.

La fascinación por la producción grupal, como fenómeno contratransferencial, puede actuar como un obstáculo para el coordinador de grupos. El terapeuta fascinado por el despliegue grupal se identifica con el grupo y le devuelve la imagen idealizada del mismo; la fascinación busca ratificarse en cada sesión y la producción grupal pierde riqueza emocional.

En estos casos el terapeuta-coordinador tiende a estar siempre cerca del doblaje (en el estricto sentido psicodramático) de las emociones de los integrantes del grupo con el riesgo de sentirse impelido a "cuidar" a los mismos de esas emociones (cuidarse a sí mismo). El grupo y sus integrantes producen entonces dentro del cerco emocional que el coordinador se encarga de cuidar. Se minimiza en el espacio grupal el riesgo de sufrimiento y el grupo puede producir y jugar siempre indemne. Los integrantes del grupo pueden entonces fascinarse de esta situación en que "nadie sufre"; el terapeuta también puede caer fascinado por este fenómeno y sentir, creer, y repetir que sucede gracias a él.

Si bien existen, con seguridad, otras modalidades que promuevan la fascinación del coordinador, he detectado dos situaciones implican un especial riesgo:

- 1) La producción grupal "histriónica"
- y
- 2) La "caricia" como norma grupal excluyente.

Ninguno de estos fenómenos es absoluto, su mención apunta a la necesidad de mantener como coordinador y como terapeuta, la posibilidad de evaluar críticamente el propio rol.

La producción grupal histriónica. Sugiero que el coordinador debe mantenerse alerta frente a la posibilidad que se produzca un "encapsulamiento en sesión" de la creatividad y que "afuera" se continúe repitiendo. Cuando un grupo produce grandes despliegues escénicos o cuando su capacidad de combinatoria escénica es importante, tanta que el

coordinador siente cada vez mas que no debe intervenir, que no es necesario, podemos estar frente a un fenómeno de potencialidades duales. En algunas ocasiones podemos suponer que estamos frente a un entrenamiento de la creatividad, una acumulación de las capacidades creativas (en los casos que tal despliegue tenga un correlato "fuera de sesión" por parte de los integrantes). Si, por el contrario, detectamos que el despliegue grupal nos resulta muy grato pero no encuentra aplicación "afuera" podemos estar frente al fenómeno de fascinación. Tolerar el lugar de coordinador, también es aceptar este riesgo e intentar "conjurarlo" ejerciendo el rol (lo que implica estar atento para revisarlo).

La "caricia" grupal como norma excluyente. Mayor es el riesgo de los fenómenos de inhibición de la agresividad en grupos y la emergencia de una compartida ilusión de fraternidad sesgada (sólo amorosa). El riesgo del coordinador es, en este caso, identificarse con el "estado" de bondad alcanzado por el grupo y comenzar a evitar pasiva o activamente todo aquello que pueda facilitar el despliegue de la competitividad y agresividad, que por ser excluidas, acechan permanentemente al grupo. Así el grupo puede transformarse en un refugio donde cada integrante afirma su "bondad" y, por lo tanto, "la certeza de su relato". Con lo cual se excluye la necesidad de innovar y se justifica toda repetición.

Suponiendo la permanente existencia de polaridades en la vida y conducta humanas, forma parte del rol del coordinador mantener especial atención cuando alguna expresión afectiva se minimiza en la vida grupal por un periodo prolongado, especialmente si se trata de la agresividad. Esta modalidad de sesgamiento facilita la expresión de agresividad "fuera" del grupo y de sesión. Repite y favorece repetir. Para un claro ejemplo de este fenómeno sugiero releer el "caso Bárbara" de Jacob Levi Moreno. Recordemos que la observación de este fenómeno permitió a Moreno avanzar en la creación del Psicodrama (ya que el mismo se produjo en el marco de una disciplina pre-psicodramática).

Comienza un extraño juego de cambio de lugares donde uno ocupa el lugar en dónde antes estaba el otro, el juego se reitera entre varios participantes.

El terapeuta está ahora al borde del espacio en donde esto ocurre. Hasta que el/la protagonista se detiene, en el centro.

Algo nuevo ocurre, la acción se ha detenido. El terapeuta se acerca nuevamente al protagonista. Vuelven a quedar solos en el centro, el resto ha vuelto estar sentado a su alrededor, en los mismos lugares en que estaban al iniciar el encuentro.

III - El coordinador como memoria.

El rol del coordinador de grupos psicodramáticos excede largamente los papeles de "administrador de comunicaciones" y "director escénico". El coordinador tiene la función de memoria, tanto de la "misión" grupal como de los objetivos individuales explícitos. Si bien la "misión" grupal se mantendrá invariable (ya que tiene que ver con el objetivo conciente compartido, con el contrato inicial) los objetivos individuales pueden ser modificados. La inclusión en un grupo implica que un objetivo individual puede ser incluido en el objetivo compartido; por ejemplo quien quiere desprenderse de una conducta compulsiva y se incluye en un grupo terapéutico o quien quiere aprender técnicas de coordinación y se incluye en un grupo de aprendizaje.

Los objetivos individuales (o mejor, sus metas) pueden modificarse, por ejemplo quien logró desprenderse de una conducta compulsiva quiere adquirir seguridad para construir nuevas respuestas ante lo que previamente solo provocaba compulsión. Pero estos cambios de metas u objetivos deberán ser "reconocidos" en todo lo que sea posible y quien debe haber "guardado" el primer contrato del sujeto con el grupo (y su conjunción con lo grupal) es el coordinador. Esta función de memoria el resto del grupo puede

eventualmente ejercerla espontáneamente, el coordinador debe ejercerla necesariamente como miembro especializado dentro del grupo.

¿Qué ha ocurrido? Dos miembros del grupo ofrecieron escenas, un protagonista fue elegido por el conjunto del grupo. Jugó entonces una escena, la misma a la que se había referido al iniciar la sesión. En un momento del despliegue escénico, el protagonista sintió una emoción intensa. Tanta que le impidió continuar jugando la escena.

IV – Cuidados, dos

El psicodrama es una tecnología que permite "trabajar" en un espacio escénico, aquí y ahora, con despliegues de los roles que constituyen a sus integrantes mediante dramatizaciones. Al ponerse en escena estas dramatizaciones, con sus roles y representaciones, pasan de lo subjetivamente reservado a lo compartido. La tensión entre repetición e invención, entre cambio y no cambio se expresa también en grupos cuyo propósito principal es el cambio y la "cura" de alguna repetición penosa.

Sin embargo la grupalidad, "el grupo", tiende muchas veces a albergar una fortalecida tendencia a resguardar a sus integrantes, a "cuidarlos" de aquello que ocurre fuera del grupo; en definitiva, podemos terminar cuidándonos del cambio. Así el coordinador "desprevenido" puede encontrarse con un despliegue grupal que con distintas combinatorias y "creativamente" solo se repita y justifique a sí mismo y a cada uno de sus integrantes; o que el grupo se transforme en un refugio extremadamente amoroso; o que tiendan a reiterarse automáticamente las asignaciones de rol (roles similares a los mismos integrantes).

Claro, así como inconscientemente se impone la repetición, también la capacidad innovadora, de ruptura, de lo espontáneo, puede imponerse más allá de estas "desprevenidas" circunstancias y producir modificaciones que faciliten cambios, innovaciones, nuevas conductas, nuevas actitudes.

Aunque, las circunstancias vinculadas a la emergencia de lo espontáneo es, obviamente, no planificable ni siempre esperable; por lo mismo quedar esperando que ocurra puede postergarla permanentemente. Lo espontáneo no es programable pero se puede buscar, casi siempre al borde de los obstáculos.

Frente a la tensión grupal entre cambio y no cambio, el coordinador deberá ser memoria de los objetivos individuales y a la vez un buscador, invocador de lo espontáneo, al servicio de superar repeticiones penosas. Una de las funciones del coordinador es ser memoria; es en definitiva un integrante del grupo, pero con un status diferencial que debe aceptar y tolerar.

El grupo y el dispositivo psicodramático tienen un enorme potencial de innovación y creatividad que sobrelleva el riesgo de la repetición y el simulacro terapéutico. El coordinador será responsable del cumplimiento de la misión grupal explicitada en el contrato inicial y expresada en los contratos con cada protagonista. Reitero mi perspectiva: parte de su rol es la de ser memoria auxiliar para los otros integrantes. Aceptará los riesgos como parte de su rol e intentará minimizarlos ejerciéndolo y manteniendo una expectativa alerta, crítica, sobre sí mismo.

Y, sugiero: mantener como protagonistas a los protagonistas.

Es aquí en donde el terapeuta tiene ante sí dos caminos. El contrato con la/el protagonista, cuando comenzó a dramatizar, a trabajar la escena, fue justamente eso, jugar una escena determinada.

Una emoción, aparentemente no prevista por la/el protagonista detuvo la escena.

El terapeuta puede elegir “cuidar” a su protagonista de la emoción que lo/la inunda y decidir detenerse y... hablar, eventualmente facilitar que el grupo contenga físicamente a su protagonista. Un contacto con la mano le informa que los otros integrantes acompañan a la/el protagonista...

V - El Protagonista y su ayudante, el Director

Veamos, cada nueva sesión de Psicodrama, cada nuevo encuentro grupal, implica la renovación del primer propósito, una ratificación del contrato inicial (supongamos, la constitución de un grupo de psicoterapia). Sigamos el juego psicodramático, continuemos con nuestra imaginada escena de la sesión grupal...

...Otro camino para el terapeuta es cuidar a su protagonista de la imposibilidad de jugar, del obstáculo que se presenta con la intensidad de una emoción que puede estar reiterándose.

Este segundo camino implica la aceptación de la dificultad: para cumplir el contrato continuando con la escena que se estaba jugando es necesario ayudar al/la protagonista a ir mas allá de la emoción.

Claro que para esto ha sido necesario afianzar previamente la confianza grupal.

Esta opción es parte de un camino que comienza a transitarse desde que se constituye el grupo y desde que se constituye el terapeuta de ese grupo. Se trata de construir confianza para ir más allá.

Si alguna frase puede expresar la disposición de un grupo en tal situación puede ser: “te acompañaremos a ir mas allá de esta emoción que te inunda” o “esta emoción que en vos se expresa es nuestra, es mía, y estaremos contigo para intentar integrarla juntos”.

Así el camino del nuevo cuidado implica zambullirse en esa emoción que impidió seguir jugando, abrir los ojos, y preguntarse si hay otra escena que necesita cerrarse antes de terminar la escena detenida. Mejor, preguntar al protagonista si esa emoción lo trasporta a otra escena.

El camino abierto en esta interrupción abre la posibilidad de un nuevo contrato, de una nueva escena, una nueva posibilidad de desplegar e integrar la emoción que solo pudo expresarse como obstáculo.

Esta otra forma de cuidar es la modalidad más radicalmente psicodramática.

El que decide si continúa o no es el protagonista.

Es, probablemente, una decisión compleja... Ha encontrado una puerta y debe decidir si la abre plenamente o posterga esa posibilidad.

Si decide pasar a la escena “descubierta”, el director congelará la escena inicial que será retomada luego de haber jugado la que se “escondía” detrás del obstáculo.

Valoro a los terapeutas que pueden acompañar hasta el obstáculo, se detienen (junto al protagonista) y buscan superarlo de otra manera, aunque temo que muchas veces la detención del terapeuta en ese punto implique no avanzar e incluso facilitar la repetición. Otra perspectiva es la del protagonista que consultado decide, en ese momento, no avanzar.

Estimo que la alternativa que abre el psicodrama es, justamente, la posibilidad de continuar. Esta posibilidad es lo que destaca esta tecnología, este dispositivo, entre otras psicoterapias.

Es una sistematización de la posibilidad de jugar, o mejor, de soñar en un escenario, en un espacio seguro.

El protagonista es designado por el grupo como tal y el director/ coordinador/ terapeuta es un miembro especializado de ese grupo que debe posibilitar que el protagonista tenga un espacio y un tiempo para desplegar su escena; y, eventualmente, las escenas que descubra. El contrato, paso a paso, va permitiendo “el protagonismo del protagonista”, el contrato que dio origen al grupo brinda el marco y la memoria de lo transitado permite

que los otros participantes se reconozcan, también, como protagonistas en cada sesión, en cada encuentro.

De eso se trata el cuidado que ofrece el psicodrama.

Confianza para ser.

Confianza para crear.

El Psicodrama, tal cual es formulado por Moreno, es una puesta en práctica de un entrenamiento para el protagonismo. Tal vez sea un exceso tautológico decir que se trata del protagonismo del protagonista, aunque vale resaltarlo.

Cuando hablo del coordinador que llega hasta el obstáculo estoy, además diciendo, “*yo estuve allí*”.

El modelo/dispositivo moreniano nos aporta una tecnología que permite al grupo, en su conjunto y a cada integrante, expresarse primero por intermedio del protagonista, y luego en el momento de compartir.

Y al protagonista le devuelve la posibilidad de jugar su/s propias escenas con la tarea del terapeuta centrada en él. El terapeuta /coordinador debe intentar constituirse en un acompañante del protagonista. Acompañante que debe, imprescindiblemente, resignar su propio protagonismo.

Esta renuncia posiblemente es lo que le permite constituirse en director de psicodrama. Es el director que preguntando al protagonista si quiere “abrir” su escena lo ratifica y acepta como tal.

Le permite crearse.

2.4

UNA EXPERIENCIA SOCIO-PSICODRAMATICA CON JOVENES EN **SAN MIGUEL DEL MONTE-Provincia de Buenos Aires-** **ARGENTINA**

Autora: Lic. Débora Penna

De pronto,
comienza a conformarse
una historia que no es
pero que tal vez haya sido
o que acaso,
alguna vez será.

¿Es posible que los sueños se hagan realidad?... Para responder a esto, es necesario comenzar por definir un sueño posible. Podemos convenir entonces que un sueño es un deseo consciente que necesariamente debe abrirse a un proceso inconsciente, que paso a paso nos lleve a construir una acción que se traduzca en la realidad como la realización de aquel viejo (o nuevo) deseo. Así, podemos entender la acción como una catarsis, producto de un proceso psíquico, que en el supuesto caso de no llevarse a cabo podría ser generador de algún tipo de síntoma.

A partir de esta premisa básica, qué tal si nos abocamos a soñar en algo así como un mundo diferente, un mundo sin discriminación, donde todos y cada uno puedan ser quien desean ser, donde la creatividad sea lo cotidiano, donde en cada instante seamos capaces de ser el otro y, a través de ese vínculo profundo, llegar a comprender al otro con sus virtudes y sus falencias, en un contexto social donde el amor y el respeto por el otro, la justicia, la moral y los buenos hábitos sean la regla.

Podría decirse que esto es lógico, o que esta pretensión de construir un mundo perfecto frente a tanta imperfección, caos e incertidumbre no pasa de ser un acto meramente voluntarista, cuando no directamente utópico.

De pronto,
una mano acomoda su papel,
y otra mano aporta su pequeña llama repentina

apenas incipiente
que duda y se debate
en un instante sin tiempo
entre ser y no ser,
que parece que no
pero que terminará siendo,
que crece
y se hace fuerte en el papel,
que por un momento protagoniza
un suceso que se expande y abarca
a costa de su propia existencia
las existencias aledañas
que reciben su fuego,
que lo hacen crecer
a costa de sus propias,
únicas, existencias.

Sin embargo, a lo largo de la historia de la humanidad han surgido hombres y mujeres que fueron capaces de soñar este sueño y fueron tan audaces que se zambulleron en la gran aventura de pensar distintos modos de alcanzarlo. Así es como nacieron grandes pensadores, filósofos, científicos, investigadores, entre los que se encuentran quienes sentaron las bases para el surgimiento de la psicología, artífices también de las múltiples herramientas que, utilizadas adecuadamente, resultan tan útiles y necesarias que es imposible prescindir de ellas.

De entre estos hombres cabe citar en particular a “Jacobo Levi Moreno”, quien junto a su mujer, “Zerka T. Moreno”, dedicaron su vida a construir un modelo capaz de transformar la realidad. Pensaron al hombre como ser vincular, artífice de su vida de un modo creativo, transformador de sí mismo, de los otros, de su entorno social y de la matriz cósmica que lo engendra y lo contiene. Y es a través del interjuego de sus roles, los psicosomáticos, familiares y sociales, y en un espacio y tiempo específicos, la matriz grupal, que es posible la acción transformadora, utilizando herramientas específicas,

necesarias, y dando lugar en este contexto al nacimiento del psicodrama: modelo, teoría, técnica, ilusión.

De pronto,
cada uno es el todo
y todo es
en el ser de cada uno,
y cada quien se consume en el todo.

Y es en esta ilusión, en este “como si” psicodramático en el que el terapeuta va descubriendo el SI, “sí se puede soñar” en una realidad que se crea y se recrea día a día, que un grupo de jóvenes entendió que el “como si” tiene sentido si somos capaces de transformarlo en un “si”, que el psicodrama no es un mero juego teatral de roles en un escenario, sino que entendieron que hacer psicodrama es un compromiso profundo con el otro, es ser el otro, que ayudar al otro es ayudarse a si mismos, que es un compromiso con el todo y con cada una de sus partes y en esa totalidad de la que somos parte creadora, co-creamos en busca de un mundo mejor.

Este grupo nació en San Miguel del Monte, una ciudad pequeña en la Provincia de Buenos Aires con dinámica de pueblo donde, a diferencia de las grandes urbes, se accede a la experiencia directa de vivir en comunidad, después de varios años de un paciente “trabajo de hormiga”, dado el temor generalizado a que el terapeuta, y ni hablar de un grupo, pudiera divulgar alguna información personal, temor que hacía que, en caso extremo, los miembros del pueblo recurrieran a un profesional de otro pueblo que no tomara contacto alguno con los otros habitantes, y que se convertía por tanto, en algo así como un fantasma. En este contexto surge el primer pequeño grupo de psicodrama en San Miguel del Monte.

Y de pronto
nada queda,
salvo el fuego.

Pasados ya algunos meses, sucedió algo tremendo que nos impactó como comunidad: la madrugada del 16 de enero de 2005, un grupo de seis jóvenes que como tantos otros en

nuestro país son víctimas del alcohol y las drogas, salieron del “boliche” hacia la ruta. Su auto se incrustó contra un camión que llevaba cinco toneladas de cemento... y todo un pueblo lloró y se lamentó, muchísimas personas esa noche acudieron al edificio que hasta ese día era simplemente la intendencia, pero que esa noche fue la morada de seis féretros, transformándose en la casa velatoria donde se despidió a seis jóvenes, niños, que no tenían más de 18 años.

De pronto,
una pequeña llama repentina
que se desprende del todo-nada,
que duda y se debate
en un instante sin tiempo
entre ser y no ser,
que parece que no,
pero que terminará siendo,
que se recupera, crece,
y se hace fuerte en su propio ser,
comienza ahora a ser sí misma
en su propio ser.

Fue en ese contexto que junto a uno de los miembros del grupo de psicodrama, una docente, y con la anuencia del resto, nos planteamos seriamente que algo debíamos hacer. No iba a ser fácil, pero debíamos hacer algo para que los chicos, parientes, amigos, tuvieran un espacio donde expresar su dolor y hacer el proceso de duelo. Así llegaron los primeros jóvenes.

Se acercaron sin saber muy bien de que se trataba, pero intuían que podía ser interesante. Se les propuso la dramatización de algunas escenas personales y el efecto fue inmediato; darse cuenta de que mucho de lo que les pasaba y sentían era lo mismo que le pasaba al otro, la soledad, el abandono, la discriminación, el sentir que no había un espacio para si mismos, son unos de los tantos temas que fueron surgiendo y los

llevó a ir en busca de otros jóvenes, amigos, que, ellos entendieron, necesitaban darse cuenta de lo mismo que ellos iban descubriendo y así poder ayudarlos.

De este modo, uno tras otro se fueron agregando miembros a un grupo que se fue conformando y fue generando su modo particular de funcionar y su propia propuesta.

Hoy, un año más tarde, somos un grupo que se reúne una vez por semana para hacer psicodrama, donde cada uno sabe que está en función del otro, donde el secreto profesional de todo lo que allí sucede es compartido, donde un joven con una situación determinada que entiende lo pone en riesgo y pide ayuda, puede acercarse y todos estaremos para ayudarlo aunque participe una única vez.

Y de pronto,
se desprende otra,
y de pronto otra,
y de pronto otra,
y cada una comienza a ser
su propio ser.

Hoy, estos jóvenes de entre 12 y 25 años, junto a sus coordinadoras, Débora (psicóloga y psicodramatista) y Patricia (docente y vicedirectora de la Escuela de Educación Básica N°1) damos a luz nuevamente el sueño de Zerka y Jacobo Levi Moreno, y son nuestros jóvenes quienes definen al psicodrama como un modelo terapéutico “que nos permite sacar lo mejor de nosotros mismos, que nos hace más humanos”(1).

También con sus propias palabras:

“Ingresar al grupo nos hace sentir valiosos, porque todos somos iguales, tenemos la misma importancia, cuanto más miembros somos, el grupo más se enriquece Hemos aprendido a ayudar ayudándonos y esto nos hace sentir útiles”(2).

“Todos tenemos elementos para ayudar. Las herramientas que se obtienen haciendo psicodrama se pueden usar afuera, por ejemplo cambiando el modo de escuchar(...)podemos tratar de que el otro encuentre un modo distinto de autorreflexión(...)Revalorizar la propia vida al compartir las experiencias e historias de los demás”(3)

“Nos permite tener una visión de la vida más consciente, tomando el rol del otro y poniéndose en el lugar del otro”(4)

“Nos permite usar una actitud para utilizar afuera, una actitud como herramienta. Me dio contención, ayuda, la ayuda se contagia, lo que recibo me lleva a ayudar a otro, y esto genera un vínculo muy fuerte que se vuelve rápidamente a la familia”(5)

“Vivimos en un entorno cerrado: sociedad, escuela, casa, grupos de amigos, clubes, donde las dificultades, las preocupaciones y los problemas no son tenidos en cuenta por los demás, y en este grupo si, aquí se nos abre una puerta donde vemos lo que los demás no ven, donde se escuchan las demandas, se acerca una mano, un oído, donde sin palabras el otro detecta que algo me pasa y se acerca. En la sociedad se funciona como una manada donde el diferente se excluye, el que no sigue a la manada es el diferente, y ese es el excluido”(reflexión general)

“Descubrimos que en la manada, detrás de lo superficial, hay personas con valores, y ahí rescatamos a algunos de la manada y llegamos a la esencia de esos otros, esencia ocultada por ser parte de la manada(...)Uno se reconoce en el otro”(6)

“Las práctica del psicodrama nos dan fortaleza, nos da la posibilidad de defender nuestra visión como diferente. El autoconocimiento nos proporciona convicción, nos permite alcanzar otra profundidad de la visión de la vida, del valor del otro. Es un grupo de personas unidas para ayudarse sin prejuicio ni perjuicio”(2)

“Se reconocen los valores, el respeto, la reserva del secreto, el compromiso” (7)

“Considero que invitar a otro es importante, porque el otro es importante para uno y le ofrezco un espacio que considero valioso (...) Aportar un miembro nuevo al grupo es un regalo para todos y también para el que llega” (1)

“Se siente comprendido, escuchado y le permite vincularse” (8)

Y entonces,

De pronto,

comienza a conformarse una historia

que tal vez no haya sido

pero que ahora es

y que acaso,

esta vez,
Siempre será. (9)

En síntesis, estos jóvenes entendieron que el psicodrama no es poner en un escenario una sucesión de escenas sin sentido, sino por el contrario, que el escenario de psicodrama es el escenario de la vida y comprometer nuestras emociones en este compartir implica comprometernos con el todo y cada una de sus más diminutas partes y únicamente de este modo seremos capaces de transformarnos en “dioses” capaces de Ho-crear un mundo diferente, hacer realidad quizás el viejo sueño no sólo de grandes pensadores sino de la humanidad misma. Y ellos entienden que, joven por joven, grupo tras grupo, psicodrama tras psicodrama, este sueño es posible.

(1) Claudio (17)

(2) Laura (17)

(3) Giselle (16) (4) Moira (18)

(5) Rocío (18) (6) Nazarena (25)

(7) Rodrigo (13)

(8) Franco (13)

(9) “¿Como si?”, Alberto Penna, 2005.

Algunos de los trabajos elaborados por los alumnos

Años: 2005-2008

3.1

ACERCA DE ALGUNOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE PSICODRAMA

3.1.1

BUSQUEDA DEL PSICODRAMA

Autora: Lic. Laura Galán Salazar – Méjico

Año 2007

Abstract

El psicodrama es un concepto difícil de explicar por medio de palabras que se entrelacen una a otra, a personas que lo escuchan por primera vez. Es por eso, que será indispensable ir hacia una búsqueda de acciones que desplieguen cada una de las etapas que conforman al psicodrama como el caldeamiento, la acción propiamente dicha y el sharing o compartir de la escena, para facilitar el entendimiento del concepto de dicha palabra. Así como también, será necesario comprender el trabajo terapéutico que se realiza en cada escena, para aprender lo que su creador Jacob Levy Moreno transmite en toda su teoría.

BÚSQUEDA DEL PSICODRAMA

¿Qué significa la palabra psicodrama?

¿Qué entendemos cuando la escuchamos?

Distintas cuestiones me llevaron a indagar acerca de esta palabra; Moreno (1983), el creador de psicodrama, menciona que es un método de diagnóstico y tratamiento donde se coloca al paciente en un escenario y exterioriza sus problemas con la ayuda de unos actores terapéuticos.

En pocas palabras, el paciente debe revivir su drama para liberarse de él.

Con este concepto, me remonto a mi primera experiencia psicodramática en Monterrey, en donde sin conocer nada al respecto, trate de entender que significaba esa palabra...realmente la oportunidad se presento debido a una “casualidad” o como psicodramáticamente tenia que suceder en el espacio y tiempo... y cuando menos lo espere, estaba ya participando en una sesión psicodramática; yo aún no conocía la definición, pero lo único que recuerdo es: ¡esto es grandioso!.... sin más que decir, cada uno de los talleres fue para mí un descubrimiento hacia una parte de la psicología que nunca había escuchado en mi universidad y que por ende, tenia que conocer mas... al término del congreso había descubierto una nueva visión de la psicología, realmente me sentí como una niña que descubrió que los juguetes tienen sonido y movimiento y que deseaba seguir explorando para descubrir que mas podía encontrar en ese mismo artefacto.

Es así como ese “acto” me llevo a investigar en cualquier parte del mundo cibernético lo que significaba la palabra psicodrama, y realizarme las preguntas básicas sobre el ¿Qué?, ¿Por qué?, ¿Quién?, ¿Dónde? y ¿Cuándo? como si internamente me hubiera realizado mi contrato personal, y con esto, poco a poco fui adquiriendo información al respecto, pero no tuve a nadie que me pudiera guiar en mi camino hacia este. Leía sobre Moreno y Zerka, esos personajes que aparecieron en todo momento y donde trate de comprender poco a poco cada uno de los conceptos que se aunaban a esa palabra,

como la teoría de los roles, psicoterapia de grupos, sociometría, el sociopsicodrama, tele, entre otros. Posteriormente, indague sobre trabajos en Latinoamérica, había otro apellido que apareció constantemente en las lecturas: Zuretti.

Paso un tiempo sin poder tener contacto directo con alguna sesión de psicodrama, hasta que nuevamente me llevo esa “casualidad” a tener que volver a Monterrey y así conocer al Dr. Garza y poder empezar mi contacto directo con el psicodrama. Cada una de las sesiones, era algo nuevo, algo como mencionarían “único en espacio y tiempo”. Un día cuando termino una sesión, el Dr. Garza me llamó y mencionó que si no me gustaría tener algún tipo de formación de psicodramatista, yo me sorprendí por la pregunta y la respuesta inmediata fue si, entonces cuando platique con él, nuevamente surgió el nombre de Mónica Zuretti.

En un abrir y cerrar de ojos, estaba mandando correos electrónicos para irme a Argentina a estudiar sobre psicodrama, ahí empecé a ver mis momentos creadores.

Conocimiento del psicodrama

Después de una gran sesión psicodramática conformada por estos meses de clases, puedo decir que conocí parte de la estructura de psicodrama, en donde este, consta de tres etapas que son el caldeamiento donde se prepara al grupo para la acción, la acción propiamente dicha y el sharing o compartir, donde uno habla desde su yo interno; y que los elementos necesarios para realizar el psicodrama son el escenario del “como si”, el director o terapeuta quien dirigirá la escena dramática, el yo auxiliar quien jugara con los roles, el público que es como una caja de resonancia y el protagonista de la escena.

Cuando menciono protagonista recuerdo esas escenas que tuve en un principio, y me enseñaron en clase que cada acto es irrepetible.... Cada acto repetible es irrepetible, y en donde realice soliloquios acerca de ¿Qué siento?, ¿Qué necesito? y ¿Qué cambiaria? para así descubrir ¿Hacia donde voy? Todo esto con ayuda de otras técnicas como el doble, el espejo entre otras.

Descubrí el juego de palabras que Moreno menciona en todo momento: espontaneidad, creatividad y rol. Una a una con su propio significado pero tan unidas con el psicodrama.

En cada sesión que presencié, había algo que se iba armando, es como esa sensación de que algo encaja mejor.

Moreno ha sido creador de este gran método y aun faltan muchos conceptos por comprender y asimilar, pero lo que llevo hasta ahora, me ayudo a diferenciar la brecha de fantasía y realidad, así como lograr catarsis de integración y empezar a creer que mi matriz cósmica, familiar y social han conspirado para que yo viviera esto en el aquí y ahora de este gran universo junto a mi red sociométrica.

Habiendo hecho un recorrido mental por mis inicios y ahora concluyendo esta primera fase mas estructurada en todos los sentidos y con mucho movimiento, puedo decir que seguiré viviendo con la espontaneidad del momento.

Conclusiones

“Un encuentro de dos: ojo a ojo, cara a cara.

Y cuando estés cerca te arrancaré los ojos

y me los pondré en lugar de los míos

y tú me arrancarás mis ojos

y te los pondrás en lugar de los tuyos

y luego te miraré con tus ojos

y tú me mirarás con los míos”. (Moreno, 1915)

Psicodramáticamente se mencionó que “el crecimiento es una larga sucesión de actos creadores que llevan a la independencia”, así es como cada una de las cosas que presencie, no hubiera sucedido sin ninguna de mis matrices involucradas.

Dedico mi trabajo a mi matriz grupal emergente y coordinadores, que gracias a ellos y a su espontaneidad y creatividad seguiré aprendiendo por el resto de mi vida.

Es así como en una clase Débora mencionó la frase que sus chicos dijeron: “*Podemos cambiar para lo que estamos predestinados*”, tan corta y sencilla pero tan larga y pesada de información.... así sentí cómo mi camino hacia el psicodrama me llevó a cambiar mi destino a tal grado de encontrarme en el país de mis sueños y con gente maravillosa.

Después de haber caldeado, puesto en escena muchas cosas personales tanto física, mentalmente y con una buena pluma.... puedo cerrar este “sharing” mencionando que desde mi ser, este ha sido el mejor psicodrama que he vivido y que aun faltan muchas escenas por poner en acción.

No sé si todo esto fue un sueño, pero de ser así.... ¿Dramatizamos?

BIBLIOGRAFÍA

Marineau, R. (1995) J. L. Moreno. Su biografía. Argentina: Lumen.

Menegazzo, C., Tomasini, N., Zuretti, M. (1981) Diccionario de psicodrama y sociodrama. Argentina: Fundación Vínculos.

Modesto, S. (1995) Conversaciones con Dalmiro Bustos. Cuando el psicodramatista protagoniza. Argentina: Lumen.

Moreno, J. (1972) Fundamentos de la sociometría. (2ª. Ed) Argentina: Paidós.

Moreno, J. (1972) Psicodrama. (2ª. Ed) Argentina: Hormé.

Moreno, J. (1954) Sociometría y psicodrama. Argentina: Deucalion.

Zuretti, M. (1993) Biografía: J. L. Moreno. Revista Argentina de Clínica Psicológica. 2, 2, 196 – 202.

Zuretti, M. (1995) El hombre en los grupos. Sociopsicodrama. Argentina: Lumen.

3.1.2

LA PRESENCIA DEL PSICODRAMA EN MIS ÁTOMOS PERCEPTUALES

Autora: Lic. Mar Tosas de Molina - España

Año: 2007

ABSTRACT

El crecimiento que he tenido este año es en parte gracias al descubrimiento del psicodrama y el trabajo con las dramatizaciones. Esto me lleva a reflexionar como este nuevo modelo terapéutico ha ido incursionándose en mi matriz de identidad. A través del ejercicio del átomo perceptual transcurro por los diferentes roles que me configuran y observo la presencia del psicodrama en cada uno de ellos.

Este recorrido pasa por el acercamiento al rol de directora como estudiante y profesional a partir del aprendizaje de herramientas de trabajo psicodramático y por el sentimiento de pertenencia como miembro de una micro-matriz social que constituimos el grupo de compañeros de la universidad que me contiene y acompaña en este crecimiento personal. El proceso de autoconocimiento sigue a través del trabajo psicodramático con mi rol vincular, el rol de la salud reflexionando sobre la necesidad de escucha y cuidado del propio cuerpo, el de extranjera en Buenos Aires, y el de bailarina donde identifico claramente la presencia de las dos características del modelo psicodramático la creatividad y espontaneidad.

Este trabajo con mis átomos perceptuales, que a modo de catarsis se unen finalmente en una sola identidad, me permite contestar a las preguntas ¿Quién soy yo? y ¿Cómo me presento en el afuera?

El punto de partida de la monografía se sitúa en mis **átomos perceptuales**, técnica de trabajo que conocí a través de Claudio en una de las clases y que me permitió identificar las diferentes áreas de mi vida que se unen configurando mi matriz de identidad. El psicodrama me ha permitido llegar a esta síntesis y al mismo tiempo me ha acompañado en cada uno de mis roles.

La consigna para empezar el trabajo era que buscara en el espacio objetos que pudieran representar cada uno de los átomos, así que elegí trozos de tizas que fui colocando sobre la mesa a modo de círculo donde en el centro estaba yo representada por otro pedazo de tiza.

El primer átomo que situé en la escena fue mi rol vincular constituido por mi familia, mi pareja y mis amigos. A través de una escena psicodramática realizada en clase pude trabajar mi átomo cultural originario en mi matriz familiar. En la escena me llegaron con mucha intensidad los mensajes que me entregaron los yo auxiliares, como el que recibí de Paula jugando el rol de mi madre, o el apoyo que sentí de mi pareja a través del rol jugado por Claudio y el calor de la amistad que me transmitió el grupo.

El poder del psicodrama de jugar con el tiempo y el espacio me permitió traer a escena a personas que no están presentes físicamente en mi vida y me dio la oportunidad de recibir el afecto anhelado del otro que está en la distancia. El grupo se convirtió en ese momento en mi familia psicodramática cubriendo las carencias que siento estando lejos de mi familia de origen.

Me maravilla cómo los yo auxiliares se conectaron con el rol que estaban jugando de manera tan profunda que llegaron a usar el mismo vocabulario y las expresiones de la persona a la que representaban sin siquiera haberla visto nunca. Este potencial es el que Jacobo. L. Moreno llamaba “tele”, *“la más pequeña unidad de afecto transmitido de un individuo a otro en doble dirección y que permite a los seres humanos, vinculados en constelaciones afectivas mediante el constante operar de las funciones del*

pensarpercibir e intuirsentir, de cada uno, el "conocimiento" de la situación real de cada individuo y de los otros en la matriz relacional de un grupo" (2)

Mi rol vincular ha estado presente en el grupo que constituimos en la clase de la facultad. El trabajo con los yo auxiliares que he desarrollado en los diferentes psicodramas de mis compañeros ha provocado intensamente en mi una sensación de pertenencia y de unión con cada uno de los compañeros. Hemos creado un coinconsciente grupal que nos ha acompañado durante el proceso de grupo y que nos ha conectado clase tras clase. Cada uno de los miembros del grupo desde su rol de yo auxiliar o observador, forma parte de la escena del protagonista; este estar presente potencia la cohesión grupal ya que el protagonista siente que el grupo lo puede contener y este después devuelve al protagonista sus resonancias creándose una complicidad sobre lo sucedido en la escena e incrementa el sentido de unidad.

Valoro mucho el espacio para el compartir las resonancias; el que no haya lugar a la interpretación del otro, al análisis, sino simplemente un momento para expresar la sensación sentida al grupo. Esto me conecta con el estilo con la que dirige el Lic. Alonso el taller de gente mayor, al que asisto como observadora, en el Centro de Salud Mental y Acción Comunitaria N° 1. Alonso considera esencial compartir con el grupo desde las propias experiencias y aprendizajes sirviendo como ejemplo y orientación para el otro. Desde esta postura se evita el juicio de valor, la crítica, el consejo, y la opinión acerca de las demás experiencias expresadas por los compañeros.

Volviendo a mi trabajo con los átomos perceptuales el área que seguía a la vincular fue **la profesional**. En un inicio el rol de estudiante y el de profesional aparecieron por separado pero después los uní. Están completamente conectados y uno se nutre del otro. Todo profesional es un estudiante permanente que se recicla y aprende con la experiencia.

¿Cómo está presente el psicodrama en mi rol de profesional? Si hago un recorrido a través de la práctica que he tenido hasta ahora como psicoterapeuta en Buenos Aires,

me doy cuenta que el psicodrama ha estado acompañándome en varios momentos. Uno de ellos fue cuando realicé la técnica de la silla vacía con una paciente que quería volver a ser la de antes, así que puse dos sillas donde se sentarían: la de antes y la de ahora. Desde la silla de la de antes aconsejaba y orientaba a la de ahora como hacer para volver a vivir como antes.

Durante el ejercicio sentí que el trabajo hecho en clase sobre inversión de roles me dio herramientas para intervenir, para jugar a cambiar de rol y ayudarla a que se exprese desde ese rol. En ese momento en el rol de directora me sentí confiada y segura.

Me acuerdo que en una de las primeras clases hicimos el mismo ejercicio en el cual se puso una silla vacía de director y cada uno de nosotros iba pasando a sentarse para notar que se sentía desde ese rol. Cuando fue mi turno sentí mucho deseo de ocupar esa silla pero con tanto respeto que no me creía preparada para ese rol. Ahora me doy cuenta que el mismo psicodrama me ha dado dos posibilidades por una parte sentir el respeto y el miedo a enfrentarme al rol de directora desde esa silla y por otra me ha proporcionado las herramientas para serlo.

El psicodrama me ha convertido en protagonista y directora a la vez. Directora de mi propia vida porque tal y como dice Mónica Zuretti, *“dirigir es una herramienta para usar en cualquier momento de la vida, vivir como psicodramatista y pensar como tal”*. *“El crear es inherente al hombre que crea continuamente en lo cotidiano”* (5)

El respeto que el director tiene hacia el protagonista a la hora de dirigir es un ejemplo de cómo uno como protagonista de su propia vida debería relacionarse con el otro.

Me acuerdo de la sensación que tuve al dirigir el psicodrama que protagonizó Laura. Viví la emoción de salir a un escenario pero al mismo tiempo querer ser invisible en él. El querer dirigir de manera fluida e intensa sabiendo comprender y escuchar lo que el protagonista necesita a cada instante. Manejar el momento, el espacio-tiempo, y jugar

con la inversión de roles. Se mezclan la incertidumbre de saberlo hacer con armonía y la excitación de saber dirigir hacia la catarsis.

En resumen, diría que el psicodrama me ha ayudado a crear mi propio rol de psicoterapeuta-directora, permitiéndome saborearlo y vivenciarlo acompañada por el grupo. Me ha proporcionado mucho conocimiento y un método de trabajo muy potente y al mismo tiempo sumamente respetuoso que he podido practicar también en otros espacios fuera de la facultad. Un modelo de trabajo que me acompañará a lo largo de mi vida, que recién entra en mi caja de herramientas con el deseo de ampliarlo y nutrirlo con los aprendizajes y experiencias que van a seguir viniendo.

El tercer átomo perceptual que apareció a modo de trocito de tiza sobre la mesa fue el de la salud. Lo primero que me viene en mente así de manera espontánea (tal y como se trabaja en psicodrama) es una historia que relató Mónica Zuretti en clase que me dejó impresionada. Contaba que el hijo de su sobrina dos días antes de nacer se dio vuelta en la panza de su mamá después de que ella se lo pidiera ya que iba a complicarse el parto si se mantenía con la cabecita para arriba. Este suceso para mi inexplicable desde el razonamiento lógico, tantas veces transmitido en la Facultad de Psicología en Barcelona, es un ejemplo del poder de la “tele” como curación.

Este relato de Mónica me conecta con dos ideas, por un lado el mensaje que le dio la mamá a su hijo me hace acordar a la técnica gestáltica del diálogo con el síntoma. En ella se usa una variación del ejercicio de la silla vacía, poniendo al síntoma delante y preguntándole a que ha venido, cual es su función aquí, porque no se puede ir,...Se pide una inversión de roles y el enfermo responde desde el síntoma.

Por otro lado hablar del poder de la “tele” me lleva hacia el trabajo energético que hacemos en las clases de Fedora Aberasturi, pianista rusa. Este método de trabajo se basa en la conexión con el propio cuerpo a través de un estado de conciencia que nombra “centro magno”. El estar presente en uno mismo poniendo atención en el fluir de nuestra energía, hace darme cuenta de la sabiduría que tiene el cuerpo y de lo poco que lo escuchamos.

Podría atreverme a enlazar la siguiente descripción de “tele” “una manifestación en la vincularidad grupal como energía de atracción, rechazo e indiferencia, y que da evidencia de una permanente actividad coinconsciente y coconsciente de comunicación” (2) con el trabajo energético y su potencial de comunicación entre los cuerpos y la captación del otro. Esta capacidad empática, que se ve concretamente reflejada en el trabajo del director cuando dirige al protagonista y concretamente en la técnica del doblaje.

En psicodrama trabajamos con la acción, con el poner en movimiento y nuestra herramienta es el propio cuerpo y sus múltiples expresiones de comunicación y de conexión con la propia sensación sentida. El poder de la conexión con uno mismo para vivir la escena con intensidad y la percepción de las energías que se mueven en el grupo son fundamentales para poder compartir con los otros miembros y que el trabajo sea lo más auténtico y creativo posible.

Cómo me acompaña el psicodrama en mi rol de extranjera? Aparece entonces el cuarto pedazo de tiza, un nuevo átomo perceptual. Aparece mi rol de desconocida y por lo tanto la pregunta ¿cómo me presento al desconocido? Quién soy acá, quién fui en Barcelona, qué ha cambiado, qué deseo cambiar, cómo recibo las nuevas costumbres, que a veces son tan diferentes a las de mi cultura y otras veces muy parecidas, cómo convivo con estas divergencias, cómo me hago un lugar en esta ciudad,...En definitiva, cómo evoluciona mi matriz de identidad y cómo me creo mi matriz social.

Un día hicimos un sociodrama en el que nos subíamos a un colectivo y ahí sucedían microhistorias dentro de un espacio comunitario. Estos espacios comunitarios porteños están llenos de particularidades de una sociedad que vive a un ritmo acelerado que danza ambivalente entre lo inquietante y lo emocionante.

Me acuerdo de como cada uno de nosotros reaccionaba diferente ante un colectivo que conducía frenéticamente. Se estaba exponiendo una escena cotidiana en la que cada uno se manejaba a su manera. Para mi es una más de la cantidad de situaciones nuevas que vivo diariamente en mi condición de extranjera descubriendo lo desconocido. Me hace reflexionar sobre cómo la espontaneidad y la creatividad me permiten adquirir

nuevos roles que me facilitan la adaptación a las nuevas escenas creando nuevas conductas.

Mi condición de extranjera en el grupo la comparto con tres compañeros más y no es casualidad que como ejemplo de una micro-matriz social trabajemos con la diversidad cultural. Una mezcla de costumbres y religiones que se comparten. El psicodrama es social y el grupo me ha acercado a la religión judía a través de las escenas vividas en clase donde aparecieron idiomas nuevos como el irish, fechas del calendario judío, estructuras y valores familiares, tradiciones gastronómicas,...

El psicodrama con su amplitud, respeto, tolerancia y flexibilidad permite como herramienta terapéutica llegar a toda clase de culturas, clases sociales y en definitiva a todo tipo de personas cada una con su idiosincrasia. No hay rigidez, se trabaja desde la apertura, permitiéndonos acercarnos al otro. Un otro al cual se le da un espacio para que evoque libremente en él lo que desea mientras el grupo se lo recibe con respeto y contención. Es el dar y recibir, el fluir de las experiencias, los conocimientos y las sensaciones.

Siento que el grupo de psicodrama me ha recibido con autenticidad, me ha permitido dar sintiéndome acompañada y cuidada en esta entrega. Una entrega que siento que es recíproca, un feedback continuo entre los miembros del grupo y una complicidad que nos une. Esta unión se ha manifestado claramente cuando todos reaccionamos ante la sentida injusticia de que no pueda ampliarse la presencia del psicodrama en la programación de posgrado. Esta fuerza y compromiso grupal para luchar por la permanencia del psicodrama en la facultad es una forma de devolverle lo que nos ha brindado.

Me resuena la conclusión a la que llegó Jacobo L. Moreno en el campo de refugiados donde se dio cuenta que las personas en grupo se cuidan mutuamente cuando comparten afinidades. En nuestro caso siento que nos sucede así, el cuidado mutuo nos viene desde el momento en que nos unió el interés por el psicodrama y su filosofía de “la religión del encuentro”.

Hay dos palabras que caracterizan al trabajo psicodramático, la creatividad y la espontaneidad. Ambas me conectan con el último rol que apareció en mis átomos perceptuales, el de bailarina. Es en este rol donde siento que expreso al máximo mi potencial creativo. Donde como coreógrafa busco plasmar en cada movimiento los sentimientos que quiero comunicar al otro.

El psicodrama en acción es como una danza en el escenario, una serie de movimientos armónicos, creativos que surgen desde la espontaneidad. Parecería una danza de roles que de manera elegante e intensa nos conducen a la catarsis. En el psicodrama se cierra con el compartir del grupo y en el espectáculo con el aplaudir del público, que también es una manera de compartir lo vivido.

El escenario del psicodrama está limitado por un momento, un tiempo y un espacio donde juegan-bailan los actores con sus roles, haciendo figuras y formas, con un protagonista en acción.

Ahora entiendo la importancia de trabajar con el movimiento en psicodrama y cómo es de necesario el activar al grupo para el caldeamiento. Recuerdo una de las primeras clases en la que vimos un video de Jacobo L. Moreno trabajando en el orfelinato de Estados Unidos. Cuando terminó la cinta Mónica Zuretti preguntó como nos imaginábamos que Moreno hacía los caldeamientos y quién quería hacerlo. Yo me animé y como directora empecé proponiendo que cada miembro del grupo sentado en su silla cerrara los ojos y se concentrara en su respiración buscando un estado de bienestar para después proponer una actividad desde esa relajación.

En una de estas últimas clases dirigí de nuevo un caldeamiento y me doy cuenta que la propuesta que hice fue completamente distinta. Lo primero que planteé fue poner en movimiento al grupo sin descuidar la conexión de cada uno consigo mismo. Sería la propuesta de poner en acción al grupo para que cada uno tome conciencia de su rol como miembro de este. Ligándolo con la danza y sus movimientos de ir y venir, éstos serían los potenciadores de la creación colectiva y por ende de la emergencia del protagonista.

A través del taller realizado en la facultad por la asociación de estudiantes El Brote, he podido conocer el trabajo del psicodramatista Daniel Tarnovsky. De las vivencias de ese taller me llevo principalmente, a través del juego de multiplicaciones dramáticas, herramientas para caldear desde lo lúdico, con un trabajo constante con el movimiento por el espacio y el juego de roles. Me parece interesante como desde el trabajo lúdico se podía conseguir la diversión, el afecto, la complicidad y el sentimiento de cohesión grupal. Me fascinó como Daniel dirigía con la misma intensidad y fluidez un grupo de cincuenta personas que uno de quince. Es esta capacidad de liderazgo sin ser autoritario y desde un lugar de libertad hacia cada uno de nosotros la que me sorprendió. El espacio del taller no era una propuesta de psicodrama terapéutico, pero un día surgió una escena personal para trabajar con el grupo y el tratamiento que tuvo el protagonista y su escena no me encajó demasiado.

Me di cuenta como respeto y admiro el trabajo de Jacobo L. Moreno. Me quedo con su minuciosidad, su simplicidad, su potencialidad, su autenticidad y respeto hacia el protagonista, que es quien dirige su propia escena, ante la postura analítica de las escenas que desde otras ramas del psicodrama se propone. Me alejo de la continua intervención del director, cortando la escena y modificándola según le parece, a merced de sus interpretaciones, sin respetar el ritmo del protagonista.

El ejercicio de mis átomos perceptuales terminó con una pregunta de Claudio, el director de mi escena: "Ahora que tienes todos estos pedacitos de tiza y cada uno de ellos representa un área de tu vida ¿deseas hacer alguna modificación, algún movimiento?"

Ante esta pregunta agarré cada uno de los trocitos e hice un montoncito con ellos, los quería hacer un todo. No me convenció...así que inmediatamente desde la espontaneidad, sin casi pensarlo, me fui a la pizarra y cambié los pedacitos de tiza por una única tiza bien larga. ¡Había aparecido mi catarsis de integración!

Pertenecen a esta catarsis las respuestas a dos preguntas claves que han estado presentes en mi, lo están y lo seguirán estando siempre ¿Quién soy yo? y ¿Cómo me presento en el afuera?

Este trabajo ayudó a acercarme a las respuestas. La pregunta ¿quién soy yo? Hubo un tiempo que la estuve evitando, huía de buscar una respuesta, no quería desnudarme, plantearme mi autenticidad,... sin embargo desde hace unos años poco a poco me he ido enfrentando a ese miedo. He iniciado esta búsqueda en mi interior, una autoreflexión que me permite contestarme. Y este ejercicio fue una herramienta más para descifrar mis roles en el mundo.

La segunda pregunta, ¿cómo me muestro ante los demás? para mí fue más traicionera ya que en un inicio me pareció poderla contestar enseguida pero después vi que uno se crea su propia imagen para mostrar al otro, y espera algo del otro como respuesta a esa imagen, pero ¿cuánto tiene de auténtica la imagen? ¿Cuánto de la verdadera Mar hay en ella?. Yo soy todos estos roles, y seguramente muchos más; cada uno de ellos es y conforma mi matriz de identidad.

Este ejercicio me permitió identificar mis roles hacia el otro y como pienso que el otro me ve a mí desde esos roles.

Esta última frase me conecta con mi rol de extranjera, el hecho de estar lejos de mi país y tenerme que presentar al desconocido hace plantearme quién soy y que he venido a hacer acá! De nuevo la necesidad de ser creativa en la adquisición de nuevos roles. “La creatividad del ser humano se encuentra ante un desafío constante para el mantenimiento de la vida. Cada modificación ambiental o propia, psíquica o física le obliga a una respuesta inmediata.

El juego constante entre estos cambios y la creatividad dará como resultado actos creadores, cuyos productos correrán diversos destinos. Aquellos que pasen a integrar el patrimonio socio-cultural los denominaremos tesoros o culturales. En el campo individual cristalización en roles que integrarán al individuo con su medio” (5)

Me remonto de nuevo a mi dramatización, en la que trabajé el rol de Mar en Argentina. En esa escena aparecía la cuestión de que estar lejos de mi matriz familiar y de mi matriz social originarias implicaba crearse una nueva matriz social. Es durante este proceso de creación cuando uno descubre nuevos roles y la necesidad de construir una identidad para darse a conocer.

Yo soy hija, hermana, novia, amiga y compañera. También estudiante y profesional. Catalana en Buenos Aires, dueña de mi cuerpo y bailarina. Esta estructura de roles, y muchos más que todavía desconozco y que van a llegar, se unen, en forma de tiza, y me constituyen dándome identidad como protagonista y directora a la vez de mi propio camino.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Bustos, D., Zuretti, M. Jacob Moreno (Biografía) www.depsicoterapias.com
- 2.- Menegazzo, C., M. A. Tomasini y Zuretti, M, Diccionario de Psicodrama y Sociodrama
- 3.- Moreno, Jacob L., Sociometría y Psicodrama, Ed. Deucalión, Buenos Aires 1954
- 4.- Zuretti, M, El hombre en los grupos, Ed. Lumen, Argentina 1995
- 5.- Artículo “Enseñanza del método psicodramático” Creación – Creatividad – Psicodrama

3.1.3

LA ESPONTANEIDAD

Autora: Lic. María Victoria Ilarraz - Argentina

Año 2005

ABSTRACT

El concepto de ESPONTANEIDAD aparece apenas salimos del vientre materno y nos ayuda a enfrentar un mundo totalmente desconocido, un conjunto de relaciones totalmente extrañas a nosotros, por ende, una situación nueva. Esa espontaneidad que nos permite responder con cierta adecuación a una nueva situación o de una manera en cierta medida novedosa a una situación conocida.

De vez en cuando la vida nos presenta situaciones diferentes una y otra vez para las cuales no nos podemos preparar de antemano porque no las conocemos, ni sabemos cuando van a suceder, ni cuanto van a durar, ni siquiera sabemos cual puede ser nuestra reacción.

Todos pasamos alguna vez por una situación nueva.

Creo que nuestra inteligencia reside en poder dar a cada una de ellas una respuesta adecuada y eficaz, una respuesta creativa para poder seguir creciendo. Pero a veces damos una respuesta que no es adecuada o no es eficaz ante una situación emergente, y sin embargo es la que mejor pudimos dar, la que mejor nos salió ante una situación así. Y creo que nuestra inteligencia también aparece cuando tenemos la posibilidad de poder evaluar este tipo de respuesta y aprender de ella.

Como con un rol y un contra rol, ver en que me beneficia uno y en que me beneficia el otro, cual de los dos me conviene más, cual menos, que obstáculos me presentan, en que situaciones conviene que aparezca uno u otro, cual es el mensaje que me dan, pero lo más importante, saber que los tenemos dentro a nuestra disposición, que son parte de uno... ambos.

Entonces pienso que integrando también esas respuestas podemos seguir con nuestro crecimiento.

Y digo “crecimiento” porque me parece que si seguimos dando la misma respuesta una y otra vez (estereotipadamente, en forma persistente e inmodificable), sin pensarla, sin darnos cuenta; no crecemos y nos quedamos estancados.

Al decir de un terapeuta gestáltico, “estaríamos haciendo figura siempre sobre lo mismo sin poder mandarla al fondo y tener la posibilidad de hacer figura sobre otra cosa”. O al decir de un psicodramatista, “la escena no perdería importancia ni podría ser dejada de lado para así pasar a otra escena más nuclear y poder continuar con el proceso”.

En este trabajo quiero hablar de un concepto que es muy importante pero que no se lo menciona muy a menudo, el concepto de ESPONTANEIDAD, esa espontaneidad que aparece apenas salimos del vientre materno y nos ayuda a enfrentarnos a un mundo totalmente desconocido, ante un conjunto de relaciones totalmente extrañas a nosotros, por ende, a una situación nueva. Esa espontaneidad que nos permite responder con cierta adecuación a una nueva situación o de una manera en cierta medida novedosa a una situación conocida.

Siguiendo con este tema de las respuestas y articulándolo con este ser espontáneo, nos podemos expresar de las siguientes maneras:

- A lo mejor damos una respuesta ya usada de antemano pero dándole “un toque diferente”, dándole vivacidad y novedad. Lo que no es nada nuevo ni original en nosotros, solo una simple “fachada” que usamos para salir del paso.
- Quizás “nos iluminamos” y usamos todos nuestros recursos (inteligencia, memoria, aptitudes) para provocar una respuesta creadora que también nos enriquece.
- También podemos dejar fluir nuestra expresión libremente dando una respuesta que tomamos como modelo de la conserva cultural pero imprimiéndole ciertas variaciones y ampliándola.

Pero ojo, podemos darle la cualidad dramática a la respuesta, podemos ser creativos u originales, pero no siempre presentar una respuesta apropiada a situaciones nuevas.

“De modo que la respuesta a una situación nueva requiere un sentido de la oportunidad, una imaginación para hallar lo adecuado, una originalidad de iniciativa en emergencias... Es una aptitud plástica de adaptación, una movilidad y flexibilidad del yo, lo que resulta indispensable para un organismo que se desarrolla con rapidez en un medio ambiente que cambia con rapidez”¹. Me gustó esta cita, sobre todo porque lo único que se

¹ Moreno, J. L.: “Psicodrama”. Pág. 140

requiere para tener tantas cosas en cuenta (sentido de oportunidad, imaginación, originalidad) a la hora de responder, es algo tan simple y tan complejo como un yo flexible.

En mi humilde opinión, creo que Moreno con su Teatro para la Espontaneidad ayudaba a encontrar dentro de cada actor este yo flexible y móvil.

Después de todo, tomar, apropiarse, ponerse en un rol jamás jugado, me parece que es una situación nueva (quizás de menos impacto, o quizás no), lo único que debemos tener es cierto monto del factor “e” (espontaneidad) disponible.

Ahora, ¿de donde sale este factor “e”? , porque no es ni estrictamente hereditario (no lo traemos con nosotros al nacer) ni es estrictamente ambiental.

Está en una zona independiente entre esas dos fuerzas, una zona, en mi opinión bastante importante, ya que es ahí donde se forman “nuevos actos combinatorios y permutas, elecciones y decisiones, y de la cual surgen la inventiva y la creatividad humanas”².

Y esto nos lleva al acto creador, aquel acto que produce una transformación integrativa, en el sentido de crecimiento y maduración, en quien lo realice así como en el medio que lo rodee.

Una de las propiedades de este acto creador es la espontaneidad (que no es algo fijo, sino que fluye, crece y decrece y es causada por un acto de voluntad, aparece “espontáneamente”), otra propiedad es la sensación de sorpresa (de lo inesperado), otra es su irrealidad (algo anterior y más allá de la realidad dada está operando), otra propiedad es que implica un actuar sui generis (como algo que nunca hicimos) y además, la propiedad de que el acto creador produce efectos miméticos.

² *Ibid.* Pág. 90

Todo acto creador deberá entenderse como un acto que nos une al otro, un acto de encuentro.

Como dice Mónica Zuretti, en su libro “El hombre vive en un cuerpo finito que solo adquiere sentido y trascendencia en la vincularidad”³. Estamos siempre inmersos en los vínculos y esto es lo que se establece también en el escenario (papá, mamá, abuelos, parejas, amigos, compañeros de trabajos, muertos, vivos, objetos), roles que se juegan en el “aquí y ahora” del “como si”, roles con los que nos encontramos, a veces queriendo, a veces sin querer, en un encuentro improvisado que ocurre en el fragor del momento. Y la espontaneidad actúa en todos los planos de las relaciones humanas.

La pregunta que me surge es ¿si el hecho de que se trabaje en el aquí y ahora del como si es lo que hace que sea más fácil para el protagonista ser espontáneo?

No hablo de que tener la posibilidad de poder actuar en un “como si” rompa toda resistencia que traigamos con nosotros, sino que hablo de que una vez que superamos la resistencia inicial a protagonizar podemos ser más libres a la hora de posicionarnos en los roles.

Sin embargo pienso que todo está en las manos del director a la hora de enfrentarse con una persona que no puede dar un paso adelante y protagonizar sus escenas. Moreno da una lista bastante rica de técnicas para trabajar con la resistencia.

Creo que el “como si” da la posibilidad de probarnos varias ropas para ver cual es la que mejor nos queda, y como todo queda dentro de ese espacio delimitado por consenso que es el escenario, uno siempre termina eligiendo que es lo que se lleva para su vida diaria y que es lo que va a dejar ahí, en ese espacio tan particular.

Y acá es donde voy a tomar prestadas dos palabras de Pavlovsky, “multiplicación dramática”, no tanto por su significado (ya que él habla de que sobre una primera escena

³ Zuretti, M.: “El hombre en los grupos. Sociopsicodrama”. Pág. 17

de un protagonista, cada integrante del grupo realizará improvisaciones en forma de escenas por el efecto de resonancia que en cada uno produce la escena principal⁴) sino por el caos y desorden que me resuenan.

Cuando uno no se probó todavía la ropa que corresponde a la respuesta adecuada y eficaz (porque no sabe dónde está, ni siquiera si está), cuando uno no cuenta con un rol, tiene que improvisar y todo se encuentra sin forma.

Esto me recuerda a cuando en el grupo surgió el rol del mareo, como algo que debíamos soportar y en la clase siguiente salió el rol del director.

Pero para que surja este rol, hubo que darle forma mediante la visualización de un camino, mediante una silla vacía con Moreno, probando una silla más allá que era la del director, y en ese “aquí y ahora” operó la espontaneidad como catalizador y transformador.

Para terminar, pienso que dentro de las partes en las que se divide una sesión de psicodrama (caldeamiento, dramatización y compartir) el caldeamiento no es un tema a despreciar.

Mediante un buen caldeamiento podemos ayudar a que el individuo se separe un poco de los modelos preestablecidos, que sea más fiel a sí mismo, con más libertad, haciendo que surja la espontaneidad, que se alimenta a sí misma.

Ser espontáneo no consiste en hacer cualquier cosa en cualquier momento, en cualquier lugar y de cualquier manera. Ser espontáneo es hacer lo oportuno en el momento necesario.

⁴ Kesselman y Pavlovsky: “La multiplicación dramática”. Pág. 9

BIBLIOGRAFÍA

Kesselman, Pavlovsky: "La multiplicación dramática". Ediciones AYLLU.

Martínez Bouquet, Moccio, Pavlovsky.: "Psicodrama. Cuando y por qué dramatizar". Ediciones Búsqueda de AYLLU S.R.L.

Menegazzo, Tomasini, Zuretti: "Diccionario de Psicodrama y Sociadrama".

Moreno, J. L.: "El Psicodrama. Terapia de acción y principios de su práctica". Editorial Lumen – Hormé.

Moreno, J. L.: "Psicodrama", Editorial Lumen – Hormé

Zuretti, M.: "El hombre en los grupos. Sociopsicodrama." Editorial Lumen – Hormé.

Moreno, J. L.: "Psicodrama", Editorial Lumen – Hormé

Zuretti, M.: "El hombre en los grupos. Sociopsicodrama." Editorial Lumen – Hormé.

3.1.4

CREATIVIDAD

Autor: Lic. Agustín Olivetto - Argentina

Año: 2008

Introducción

En un tiempo muy lejano, cuando no existía ni el sol, ni el agua, ni la tierra, ni la vida, solamente había una neblina de oscuridad densa y húmeda...

Donde nosotros creemos ver ahora el horizonte, vivía un ser de extraordinario poder llamado KOOJ, el que siempre ha existido, vivía rodeado de densas y oscuras neblinas y tanto fue el tiempo de quietud y silencio, interminable abismo de su soledad, que KOOJ rompió a llorar.

Y tanto y tanto lloró, que sus lágrimas formaron a ARROK, el mar.

Cuando KOOJ advirtió el constante aumento de agua provocado por sus lágrimas, dejó de llorar y emitió un profundo suspiro.

Con su suspiro se creó el viento, y este de inmediato comenzó a soplar disipando las tinieblas y dando lugar al nacimiento de la claridad (...) Creando los elementos: agua, viento, sol, nubes, KOOJ hizo surgir del seno del mar primigenio, una isla, una isla muy grande, en la cual comenzó a germinar la vida.

Mito Tehuelche del Origen

Anónimo

“Podemos definir al psicodrama como un método que considera al hombre un ser creativo y vincular. Por lo tanto, la técnica terapéutica que instrumenta debe actuar necesariamente sobre la posibilidad creadora y la estructuración de vínculos a traves de la acción dramática”

El hombre en los Grupos. Mónica Zuretti

“...una definición de creatividad separada del acto de creación y de la persona creadora es estéril”.

El Psicodrama. J. I. Moreno

“...Y primero fue el verbo...”

Génesis-Antiguo Testamento

Desarrollo

Me pongo a escribir sin saber muy bien lo que hago. La consigna es demasiado vaga y difusa para mi gusto: “Escribir sobre algo que me haya llamado la atención... algo que me haya interesado...” ¿Algo que me haya resonado/consonado?

Pienso... me pongo a re-leer un sinfín de artículos, a buscar, a revolver... no encuentro nada y me topo con la dificultad de la hoja en blanco.

El sentimiento no es del todo grato.

El vacío blancuzco de la hoja se me torna impertinente y algo angustiante. Creo que me encuentro de lleno con el problema de la creación. Digo problema no con una connotación negativa sino en tanto entiendo al acto creativo como un fenómeno complejo, habitado por múltiples diversidades e innumerables aristas, en definitiva, la creación es problemática ¿Cómo hacer que haya donde no hay o no hubo? ¿Cómo introducir la diferencia que rompa con la identidad?

¿Cómo no repetir y como hacer aparecer lo nuevo? ¿Cómo crear?

“Lograr la libre expresión de la creatividad es tarea difícil, pues lo creativo y espontáneo es considerado lo que se aparta de la norma” En este punto ubico una de las caras del problema. Nuestra cultura no nos subjetiva para la creatividad, por el contrario la fuerza socializadora tiende a la perpetración de la norma más que a su modificación. Pero por otro lado es innegable que el cambio es posible, y no sólo posible, sino absolutamente necesario. La historia esta plagada de cambios y transformaciones.

Desde la perspectiva de sociopsicodrama de Moreno, la creatividad se nos revela como la reacción correcta frente a una situación nueva o una respuesta nueva y pertinente frente a una situación conocida. Quiero detenerme un poco en esta idea y las implicancias que de ella se desprenden.

La creación es un acto eminentemente del orden de lo humano. Moreno entiende a la creatividad como aquello que permite introducir la dimensión del cambio, en esta línea la creatividad es concebida como la disposición hacia el acto creador, el cual es todo aquel que habilite la emergencia de un cambio. Cambio que tendrá una finalidad determinada, precisa, para aquel que lo realiza y en y para el medio al que este ultimo pertenece.

El mero acto del nacimiento es leído como un acto creador. El neonato debe acomodarse dentro del vientre materno para poder efectuar el pasaje necesario de la vida intrauterina a la vida autónoma, esto implica una primera elección espontánea entre la vida y la muerte. Se sucederán luego un sin fin de actos creativos, un sin fin de acciones creadoras que introducirán aspectos nuevos a una situación dada. Cuando el niño respira por primera vez instaure a través de esa acción un nuevo modo de ser, que transforma su acto en acto creador, en donde él se modifica para adecuarse a un nuevo medio. De aquí en más la creatividad humana se encontrara con desafíos constantes para poder lograr la subsistencia. Cada modificación propia o del ambiente, ya sea psíquica o física, nos obliga a generar una respuesta.

De esta dialéctica entre los cambios y las respuestas creativas emergerán los roles que son los que posibilitaran la integración entre el individuo y su medio. “El hombre existe en cuanto un nosotros lo contiene y estructura.” Esto implica, ni mas ni menos, que el ser humano es un ser relacional, vincular. Los primeros vínculos se establecen a partir del propio cuerpo, la encarnación de una presencia que entra en contacto con otros seres que lo irán complementando en el desarrollo y ejercicio de sus funciones corporales. De esta complementariedad primera surgen los roles psicosomáticos, los cuales sentaran las bases para toda vinculación posterior. Ahora bien, esta vinculación no solo implica una integración con el otro sino que también comporta un juego de diferenciación e individuación progresivo tendiente a que el individuo pueda crear nuevos “nosotros”, nuevas matrices vinculares que Moreno denominara locus o “lugar de aconteceres que brinda continente a la acción creadora.”

Entonces, el interjuego de roles se da siempre dentro de una matriz contenedora de esa vinculación. La estructuración de estos primeros roles se da dentro de la relación madre-hijo, relación que pasara a constituir la matriz de identidad. En la configuración de los primeros roles psicosomáticos contenidos por la matriz de identidad, cada rol tendrá una zona en el cuerpo. Al rol del ingeridor le corresponderá la boca y el pecho; al del reidor le corresponderán el rostro, la mirada, la sonrisa. Se configuran así zonas-vinculo que serán las que nos habiliten a pensar la dimensión espacial. Esta dimensión es fundamental para el trabajo psicoterapéutico ya que introduce al escenario como un espacio delimitado por el consenso grupal como área del “como si”

“El escenario permite, por medio de los vínculos que en el se establecen, la creación de una matriz psicodramática, es decir, un espacio-tiempo continente donde se despliega el interjuego de roles.” El psicodrama es para la teoría de los roles el procedimiento terapéutico por excelencia ya que en cada escena dramatizada, este interjuego se despliega en el nosotros contenedor de la matriz psicodramática formada por el grupo. Queda así configurada una zona donde podremos encontrar todos los elementos espacio-temporales que permitirán la interacción entre un rol y su complementario. Se establece una matriz que incluye al protagonista, al grupo que ira encarnando los

diferentes roles y al director. Este punto convoca de alguna forma la creatividad de todos los integrantes de la matriz. El protagonista hace emerger aspectos nuevos que serán integrados a su yo. La creatividad del grupo pasa por el intercambio productivo que se da entre los integrantes que permiten la emergencia de algo nuevo a través de la asunción de los diferentes roles convocados en la escena.

Por último el director deberá accionar usando su propia creatividad y espontaneidad como el catalizador que permitirá y facilitara la expresión de la creatividad del protagonista. El director alcanza el punto máximo de su creatividad cuando llega el momento de ponerla al servicio de otro.

Dentro de estas interacciones, el accionar entre el rol y su complementario hace aparecer una nueva zona o escena en la que surgen nuevos elementos que permitirán el desarrollo del psicodrama hasta alcanzar la catarsis de integración. Es este punto en donde ubicamos el acto creador por excelencia, el cual producirá una transformación tanto en el protagonista como en el grupo. En este momento bisagra algo nuevo aparece, un aspecto que no podíamos hallar al principio hace su entrada, es recuperado e integrado al yo del protagonista introduciendo en la matriz psicodramática la dimensión creativa del cambio. Cambio, transformación que afecta al yo del protagonista ya que le permite incorporar a los roles desplegados en el escenario algún aspecto nuevo, oscurecido o que no había sido desarrollado; pero que también afecta y transforma al grupo el cual se ve afectado por este cambio gracias a la interrelación vincular que configura la matriz psicodramática.

La catarsis de integración implica un acto de comprensión, es decir un acto fundante que habilita una transformación. A tal punto que Moreno la piensa como una suerte de nuevo nacimiento, tan profundamente transformador o fundante es esta catarsis que puede homologarse con aquel acto primario y decisivo entre la vida y la muerte del cual hablé mas arriba. La catarsis de integración permite “la liberación de roles anclados a estampaciones inadecuadas, facilitando un salto a la asunción de nuevas conductas.” Esto implica poder completar aspectos irresueltos en el modo de ser, que están

caracterizados por tipos de ordenamientos vinculares que fueron inadecuados en el origen.

Entonces un acto catártico es fundante por que, mediante el mismo cada protagonista se instituye en otro modo de vincularse. E implica una integración porque el protagonista logra incluir aspectos nuevos que habilitan a una reestructuración dinámica y un enriquecimiento de su repertorio vincular a traves de nuevas percepciones y modalidades. Toda catarsis de integración comprende tres momentos que integran, lo que podemos denominar, una operación de "comprensión". Estos tres momentos son:

- 1) Momento intelectual o simbólico.
- 2) Momento emocional o catártico propiamente dicho.
- 3) Momento axiológico o fundante.

En el primer momento los roles y vínculos conflictivos son vistos bajo una nueva luz. Lo que hasta ese momento funcionaban oscuramente adquiere un sentido diferente permitiendo que las figuras comiencen a actuar de otra manera, transformándose en "símbolos resolutivos". El segundo momento o "momento emocional", está relacionado con el campo del sentir "la discriminación, ubicación y reactualización de los temple afectivos de la escena mítica". Es en este momento en el que el protagonista puede canalizar y observar la amplia gama de pasiones contrapuestas que comporta su rol. En el "momento axiológico" emerge en el protagonista un valor nuevo, que en su producción misma implicara el sostén de una nueva conducta y un nuevo modo de vincularse. Cabe destacar que los momentos que aquí aparece expresados de forma diferencial y discriminada deben darse de manera coimplicante y concomitante para que la catarsis de integración sea tal.

La catarsis de integración implica entonces un modo de reparación. Es decir aquel aspecto nuevo que aparece con la catarsis y que es integrado al yo del protagonista viene a repara algo de la escena primaria. Donde no hubo, ahora hay. Esta es la magia del "como si" que habilita la matriz psicodramática; una suerte de "second chance"

(segunda oportunidad) que desde el acto creativo permite la transformación a partir de la emergencia de algo nuevo.

Este punto del planteo moreniano es por demás interesante ya que trae aparejado a mi entender implicancias clínicas y éticas muy importantes. Desde una perspectiva clínica el sociopsicodrama implica entender al analizante, en este caso protagonista, como un sujeto activo. Lejos estamos de paradigmas clásicos de atención en donde el sujeto es objeto del saber del practicante (médico/psicólogo) el cual se reserva el derecho del diagnóstico y por ende instaura una relación de inequidad que implica el monopolio de un saber sobre el padecer del otro. La matriz psicodramática habilita la expresión y transformación de la vincularidad en el ínterjuego que se da entre el grupo, el protagonista y el director. Aquí no hay nadie que monopolice un saber sino que este circula en el entramado de las relaciones.

Al igual que el saber, el poder también circula. De aquí las implicancias éticas del psicodrama; el cual como psicoterapia permite la emergencia del síntoma no desde un lugar prefijado o pretabulado sino desde las entrañas mismas de la verdad de un sujeto que padece, que clama por que algo sea reparado y convoca en su pedido la posibilidad creativa y transformadora de una catarsis de integración. Entender al sujeto como activo, como co-constructor junto con el grupo y el director de la transformación-reparación-cura; y no como objeto del saber de un Otro; implica reconocerlo en su potencialidad positiva, como sujeto creador de transformaciones. Implica entender a la creación en su vertiente espontánea. Dentro del recorrido moreniano el concepto de espontaneidad se vincula con la expresión latina *sua sponte*, que quiere decir voluntad libre. Reconocer al sujeto en su voluntad libre, en su potencia creadora y en su espontaneidad nos permite pensarlo desde un lugar de autonomía, equidad y construcción de ciudadanía en un sentido pleno del término.

Es por esto que pienso que todo esto va de suyo con una práctica psicoterapéutica donde la equidad es una premisa básica, equidad que es la condición primera para que algo del orden de aquello que hace al sujeto único en su singularidad, lo cual no es otra

cosa mas que el entramado vincular que acontece en el ceno de las diferentes matrices; pueda hacer su aparición. Es esta equidad también la que nos permite reconocer en aquel que sufre al ser creador, a la potencia creativa que en el espacio habilitado por el nosotros grupal y el director hará surgir de lo idéntico lo diferente.

Las preguntas sobre la creatividad planteadas al principio tienen en este desarrollo una posible respuesta. La creación sólo es posible en el locus, en aquel espacio-zona determinado por la matriz psicodramática. Matriz que implica el ínter juego vincular de un protagonista, un grupo y un director. Creatividad que se relaciona por un lado con el acto creativo y el sujeto creador que lo lleva a cabo, y por otro lado, con la espontaneidad en tanto matriz de creatividad, desviación de las “leyes de” la naturaleza y locus del yo. Entonces hablamos de Espontaneidad-creatividad en tanto “matriz de crecimiento creativo”, en tanto condición necesaria para el cambio, la transformación y la aparición de lo nuevo.

Este trabajo es también, modestamente, una creación. Letras y palabras que aparecieron cuando sólo había una hoja en blanco. Elementos que comenzaron a diferenciarse a partir de un acto creativo, de mi propio suspiro de Kooj. Letras y palabras generadoras de algo nuevo producto de mi acción creadora. Acción que solo fue posible gracias a mi matriz psicodramática, gracias a mis compañeros y compañeras de postgrado. Gracias a los vínculos establecidos, al juego entre el nosotros y el entramado de nuestra propia red grupal, mi creación es posible; y también es posible mi transformación, mi aprendizaje, a partir de la internalización e integración de algo nuevo en este proceso. Novedad que espero, y estoy seguro, habilitara un futuro diferente delimitado por posibilidades que antes no estaban. Va para ellos y ellas mi sincero y sentido agradecimiento.

Bibliografía

Libros

Burin, M: "Nuevas Perspectivas en Salud Mental de Mujeres". En "Las Mujeres de la Imaginación Colectiva", Paidós, Bs. As. 1992

Moreno, J. L. El Psicodrama: terapia de acción y principios de su práctica. Lumen-Hormè, Bs. As.

Zuretti, M.: "El Hombre en los Grupos. Lumen-Hormè. Bs. As. 1995

Material Provisto por la Cátedra de Postgrado

Psicodrama y la Matriz Grupal

Enseñanza del Método Psicodramático

Diccionario de Psicodrama

3.1.5

Psicodrama y Creatividad

Autora: Lic. Gabriela Fagetti - Argentina

2008

Eso maravilloso de recrearse...

“A unos les gusta el alpinismo. A otros les entretiene el dominó. A mí me encanta la trasmigración.

Mientras aquéllos se pasan la vida colgados de una soga o pegando puñetazos sobre una mesa, yo me lo paso transmigrando de un cuerpo a otro, yo no me canso nunca de trasmigrar.”

Oliverio Girondo,” Espantapájaros”

A modo de introducción

En el encuentro y desencuentro con los otros humanos significativos en nuestras vidas, vamos construyendo nuestro yo. Es a través de los vínculos que establecemos con estas personas importantes, que estructuramos nuestra personalidad y la manera en que formamos nuestros lazos sociales. Y en este punto surge una pregunta ¿Los seres humanos quedamos atrapados en aquel pasado de encuentros y desencuentros para relacionarnos en diferentes situaciones de nuestras vidas?

Las personas, si bien nos vinculamos sobre la base de lo aprendido, siempre vamos realizando actos creativos que nos permiten nuevas formas de ser y hacer vínculos. El psicodrama’ apuesta a esta capacidad creativa de las personas de recrearse.

El psicodrama nos permite el desarrollo de la creatividad y del encuentro con nuestras propias escenas conflictivas que marcan un estancamiento en nuestro libre accionar. El

psicodrama nos admite esa “*trasmigración*” de la que habla Oliverio Girondo en su poema. (Ver Anexo)

Desarrollo

1. Espontaneidad vs. impulsividad: Rompiendo el guión

Todos los seres humanos portamos una capacidad de expresión que nos permite de a poco irnos relacionando con los otros significantes de nuestro entorno. Y es a partir de estos encuentros y desencuentros que se irá estructurando nuestro yo.

A través de los vínculos que vayamos construyendo con estas personas importantes en nuestra historia, vamos armando un conjunto de roles que conforman lo que Moreno llama “Átomo cultural”. Aquella manera que ha encontrado el sujeto para relacionarse con los otros seres que lo complementan en el ejercicio de sus funciones. “Un bebé sólo se alimenta si hay alguien que le dé de comer, es decir, si existe la posibilidad que le brinde el vínculo”¹

Es por esto que roles y contra roles van de la mano a la hora de definir la personalidad. Esos otros importantes que hicieron de roles complementarios y que hoy llevamos internalizados en nuestro “Átomo Social Perceptual”.

Ahora bien, en este momento surge una pregunta ¿Los seres humanos quedamos así atrapados en una cantidad limitadas de roles a desplegar en nuestras vidas?

En el preciso instante de la primer respiración, el niño pone en marcha su caudal de libertad y espontaneidad, orígenes de su creatividad.

¹ Mónica Zuretti: El hombre en los grupos: sociopsicodrama. LUMEN/HORME: Argentina, 1995, pag 15.

La creatividad es aquella disponibilidad del ser humano de realizar actos que produzcan transformaciones integrativas en la personalidad. Esto significa un crecimiento tanto en quien realiza dichas transformaciones, como de su entorno.

Existe una relación profunda entre este concepto y otro: La espontaneidad. Cuando hablamos de Espontaneidad nos referimos a la capacidad lúdica, capacidad de juego que tenemos todo ser humano para responder de una forma nueva y original ante diferentes situaciones de la vida. La espontaneidad, para Moreno, es sinónimo de inteligencia. Es por esto que podríamos afirmar que creatividad y espontaneidad van de la mano, están intrínsecamente vinculadas.

Por lo tanto las personas, si bien nos vinculamos sobre la base de lo aprendido en el desempeño de los roles y roles complementarios, siempre vamos realizando actos creativos que nos permiten nuevas formas de ser y hacer vínculos. El psicodrama apuesta a esta capacidad.

El psicodrama es aquel procedimiento dramático específico que trabaja conductas personales y su relación con los demás, los vínculos entre las personas

El psicodrama es ese espacio donde se da rienda suelta a la capacidad creativa, es el lugar del *“como si”*. Espacio entre la realidad cotidiana y la realidad psíquica. Como lo llamaría Winnicott *“espacio transicional”*, espacio que no corresponde ni al adentro ni al afuera, que nos une con lo más propio de cada uno. Ese espacio intermedio entre la fantasía y la realidad. El psicodrama es el espacio que posibilita dramatizar pasiones, emociones, conectarnos con el registro corporal de las propias sensaciones.

Es en el singular espacio del *“como si”* que podemos mejorar la manera de adaptarnos de un modo propio, activo a nuestro entorno, enriqueciendo nuestra personalidad.

Cuando nos topamos con un estancamiento en nuestras relaciones sociales, aparece la actuación. Aquello irracional, que nada tiene que ver con lo espontáneo sino no con las acciones impulsivas que se realizan sin pensar, como una especie de auto reflejo.

Esta actuación automática se relaciona con las fallas en la vinculación con los roles complementarios, aquellas personas significativas de nuestra vida. Esto ha generado escenas íntimas vivenciadas como traumáticas y que perturbaron la posibilidad de movernos con libertad. Cuando ciertas circunstancias se relacionan de alguna manera con esas escenas conflictivas, solemos experimentar que estamos frente a la misma situación, como un guión que se repite, que nos entrapa sin escapatoria. Y nuestra repuesta es la misma o similar a la de aquella primer escena, con la misma mochila de sensaciones, emociones, malestares, angustia. Encarcelados en esa interpretación adormecedora de la situación, recurrimos a lo estereotipado, a lo ya conocido. Y es allí donde deviene lo automático: la repetición.

Es en el espacio del “como si” que el psicodrama permite una apertura de esa escena, permite el cuestionamiento de lo obvio o establecido para el sujeto, lo experimentado como “inmodificable”. El psicodrama abre la posibilidad de romper con ese guión angustiante de la escena conflictiva, potenciando la salud y así, entonces, modificar aquello que interrumpió una lectura creativa de la realidad actual.

2. Lo maravilloso de recrearse

Ese fantástico instante que mi compañera Mónica Winnik llama “Sorpresa”. Aquel insight que permite la recreación interna, la transformación y enriquecimiento del ser, que concede la apertura hacia una nueva mirada, eso maravilloso de recrearse...

Tiempo donde se pone en movimiento la creatividad y la espontaneidad rompiendo con el guión angustiante. Periodo en el que me hago consciente de mi propio poder de acción y puedo encontrar una solución original al padecimiento sufrido en esa escena conflictiva para luego volver a la escena actual con un elemento modificado que me permite accionar de manera diferente.

Ese es el momento en que nos conectamos con la frescura de la integración reparadora. Integración de una perspectiva nueva a dicha escena. Circunstancia que nos facilita, desde aquel instante, un modo innovador de vincularnos con los demás, pero sobre todo un nuevo vínculo con nosotros mismos y nuestros personajes internos.

Cuando uno se conecta con la huella que los otros significantes dejaron en nosotros y cómo estas marcas fueron encarnadas en nuestra propia historia, podemos encontrarnos con algún elemento que nos libere de la repetición y habilite la asunción de nuevas conductas.

Reparación porque compone aspectos que no han sido resueltos en el modo de ser. Podríamos describirla como aquella caricia en el alma que sana heridas del pasado. *“Todos los procedimientos dramáticos, propuestos por Moreno, buscan desdramatizar la vida y tienen como finalidad: aprender a soltarse de las cosas pendientes del pasado”*²

La integración reparadora deviene en el juego de ser el otro, en la trasmigración del poema de Olivero Girondo. Transmigrar en el aquí y en el ahora dramático grupal por esos personajes internos, madre, padre, tío, tía, maestras, sentir desde aquellos. Jugar con sus resistencias (nuestras resistencias), sus frenos (nuestros frenos), sus anclajes (nuestros anclajes) Estar en sus zapatos nos brinda el descubrir las huellas que han dejado grabadas en nuestro cuerpo para poder modificar aquella falla en la vinculación que estanca nuestra creatividad. Comprendernos desde otros lugares donde antes no habíamos recorrido. Encontrarse con la propia existencia, con lo individual, “lo propio” diría Winnicott. El psicodrama permite ser artesanos de nuestra propia vida.

² Mónica Zuretti, Carlos Menegazo, Miguel Angel Tomasini : Diccionario de Psicodrama y Sociodrama.

“Yo, al menos, tengo la certidumbre que no hubiera podido soportarla sin esa aptitud de evasión, que me permite trasladarme adonde yo no estoy: ser hormiga, jirafa, poner un huevo, y lo que es más importante aún, encontrarme conmigo mismo en el momento en que me había olvidado, casi completamente, de mi propia existencia”

Oliverio Girondo

3. Compartiendo emociones

“El psicodrama es una propuesta de reelaboración y reestructuración de roles en el campo de la acción dramática, para lo cual debe existir un espacio-tiempo que constituya una matriz grupal continente”³

No Sería posible este despliegue de roles y roles complementarios de la historia singular sin un espacio de contención y comprensión, aquel “locus”, zona en donde se desarrolla la acción, área vincular. Para Moreno, el hombre es un ser vincular “ser social”. El grupo no es un mero molde donde se introducen los sujetos, sino una red de vínculos. Al igual que una soga, cada cerda se une con las otras, se entretajan formando un lazo fuerte. El grupo habilita esos lazos fuertes que facilita sentirnos parte de un nosotros. Un nosotros que nos reconoce como integrantes, que nos brinda protección y resguardo para desplegar nuestras escenas íntimas. Un nosotros necesaria para la entrega de cada miembro del grupo.

Ese “nosotros” grupal permite que se pueda elegir, en cada encuentro, a una persona que esté en resonancia con aquello que ese día singular se quiere trabajar. La persona elegida, dramatizará esa escena individual, que, si bien es propia del sujeto designado, al ser una de las cerdas que conforman el grupo, enriquecerá a cada miembro. Movilizará una parte de la historia de cada uno. Esa persona elegida, se llama “protagonista” y es quien ofrece su propia escena dramática al grupo como emergente del mismo.

³ Mónica Zuretti: El hombre en los grupos: sociopsicodrama. LUMEN/HORME: Argentina, 1995, pag 8.

Al haber escogido un protagonista, el resto del grupo se transforma en Auditorio o caja de resonancia, quienes posibilitan el despliegue de la escena haciendo de yo auxiliares, o sea de los diferentes personajes que vayan apareciendo en la escena del protagonista. (Aquellos roles complementarios que vamos a experimentar en carne propia y posibilitarán la integración reparadora)

Esto no podría ser posible sin la figura del Director, facilitador del fenómeno teatral. El director es quien coordina el trabajo grupal. El director sigue al protagonista en su desplegar escénico, proporcionando la integración de algún aspecto nuevo que lleve a un cambio creativo, al fluir del libre accionar.

Este grupo, sogado de fuertes lazos, es indispensable tanto en el proceso dramático como al finalizar cada escena. Los miembros del grupo le devuelven al protagonista sus percepciones, intuiciones, pensamientos y afectos que sintieron en aquella entrega

Este compartir emociones, es lo que permite que la persona que desplegó aquel pedacito de su historia íntima, no se retire del espacio dramático con las movilizaciones internas que pudieron haberse originado, no quedar en carne viva. El grupo es quien recibe en su seno al integrante movilizado volviéndolo a la realidad. El grupo, compartiendo emociones se transforma en el “cable a tierra”, indispensable para aquel que ha entregado una parte de su vida.

A modo de conclusión

Abriendo caminos

El psicodrama, para mi punto de vista y tomando a Winnicott, es un espacio de juego, donde se pone de manifiesto lo propio de cada sujeto, en el sentido de un ser no masificado y despersonalizado que tiene la posibilidad, a través de su innata capacidad creativa de modificar elementos que posibiliten una nueva manera de relacionarse. Manera que enriquece al propio sujeto. Es encontrarse con su libertad. Libertad como potencia de sí, el despliegue de las propias capacidades, adaptación “activa” “propia” al entorno.

El psicodrama apuesta a la apertura de la escena traumática, abre caminos y nos conecta con la frescura de sentirnos dueños de nuestras propias manos, de nuestras propias piernas, de nuestros propios ojos, de nuestros propios labios, de nuestras propias horas, de nuestras propias vidas...

Tenemos

*Tenemos las manos abiertas,
Las palmas con energía
¡Están creando fantasías!*

*Tenemos las piernas abiertas
Eligiendo caminos
De caricias y mimos.*

*Tenemos los ojos abiertos
Proyectando calor
Detectores de amor.*

*Tenemos los labios abiertos
Denunciando la violencia
Que la realidad silencia*

*Somos personas de horas abiertas
Que andamos pintando días
Exclamando hacia el horizonte
¡Tenemos fuego! ¡Tenemos vida!*

Gabriela Fagetti

Comentario Final

En el momento de la primera respiración, el bebé experimenta su espontaneidad aferrándose a la vida. Es este primer acto el que nos permite la apertura de nuestra creatividad.

Aquel primer día de abril en que llegamos al curso experimentamos algo parecido a esa primera respiración y al igual que el bebé también nos permitimos la apertura. Pero esta vez una apertura al espacio psicodramático, al “como si”. Conocimos un grupo que nos apoyó, profesores que nos apuntalaron, y en aquel transcurso nos fuimos conociendo, entregando nuestra confianza, abriendo nuestros sentimientos y permitiéndonos que se colocaran en los personajes de cada una de nuestras historias. Experimentamos carcajadas y lágrimas que me conmovieron hasta el alma. Así vivimos en carne propia lo maravilloso de recrearse.

Y es en este camino que comenzamos a transcurrir me permití conocer personas que hoy forman parte de mi grupo interno.

Una vez me dijeron que el conocimiento era como aventurarse en un bosque espeso, la única diferencia entre las personas es que algunas hacen más tiempo que están en el bosque. Gracias a todas y cada una de las personas que estuvieron aventurándose junto a mí, en este bosque.

Bibliografía

Winnicott D. W. (1971): Realidad y juego, Gedisa, Barcelona, (1979)

Mónica Zuretti: El hombre en los grupos: sociopsicodrama. LUMEN/HORME: Argentina, 1995

Mónica Zuretti, Carlos Menegazzo, Miguel Angel Tomasini: Diccionario de Psicodrama y Sociodrama.

Krynsky, Marcelo: Ver para crear, Editorial Grafos XXI. Bs. As. 2006.

Anexo

Poema en prosa del libro “Espantapájaros” de Oliverio Girondo

Trasmigrar...

A unos les gusta el alpinismo. A otros les entretiene el dominó. A mí me encanta la trasmigración.

Mientras aquéllos se pasan la vida colgados de una soga o pegando puñetazos sobre una mesa, yo me lo paso transmigrando de un cuerpo a otro, yo no me canso nunca de trasmigrar.

Desde el amanecer, me instalo en algún eucalipto a respirar la brisa de la mañana.

Duermo una siesta mineral, dentro de la primera piedra que hallo en mi camino, y antes de anochecer ya estoy pensando la noche y las chimeneas con un espíritu de gato.

¡Qué delicia la de metamorfosearse en abejorro, la de sorber el polen de las rosas! ¡Qué voluptuosidad la de ser tierra, la de sentirse penetrado de tubérculos, de raíces, de una vida latente que nos fecunda... y nos hace cosquillas!

Para apreciar el jamón ¿no es indispensable ser chancho? Quién no logre transformarse en caballo ¿podrá saborear el gusto de los valles y darse cuenta de lo que significa “tirar el carro?”...

Poseer una virgen es muy distinto a experimentar las sensaciones de la virgen mientras la estamos poseyendo, y una cosa es mirar el mar desde la playa, otra contemplarlo con unos ojos de cangrejo.

Por eso a mí me gusta meterme en las vidas ajenas, vivir todas sus secreciones, todas sus esperanzas, sus buenos y sus malos humores.

Por eso a mí me gusta rumiar la pampa y el crepúsculo personificado en una vaca, sentir la gravitación y los ramajes con un cerebro de nuez o de castaña, arrodillarme en pleno campo, para cantarle con una voz de sapo a las estrellas.

¡Ah, el encanto de haber sido camello, zanahoria, manzana, y la satisfacción de comprender, a fondo, la pereza de los remansos... y de los camaleones!...

¡Pensar que durante toda su existencia, la mayoría de los hombres no han sido ni siquiera mujer!... ¿Cómo es posible que no se aburran de sus apetitos, de sus espasmos y que no necesiten experimentar, de vez en cuando, los de las cucarachas... los de las

madreselvas?

Aunque me he puesto, muchas veces, un cerebro de imbécil, jamás he comprendido que se pueda vivir, eternamente, con un mismo esqueleto y un mismo sexo.

Cuando la vida es demasiado humana -¡Únicamente humana!- el mecanismo de pensar ¿No resulta una enfermedad más larga y más aburrida que cualquier otra?

Yo, al menos, tengo la certidumbre que no hubiera podido soportarla sin esa aptitud de evasión, que me permite trasladarme adonde yo no estoy: ser hormiga, jirafa, poner un huevo, y lo que es más importante aún, encontrarme conmigo mismo en el momento en que me había olvidado, casi completamente, de mi propia existencia.

Oliverio Girondo, poeta argentino (Buenos Aires, 1891 - 1967). Se dedicó a la poesía y al periodismo. Participó en revistas que señalaron la llegada del ultraísmo, la primera vanguardia que se desarrolló en Argentina, con las revistas "Proa", "Prisma" y "Martín Fierro", en las que también escribieron Jorge Luis Borges, Raúl González Tuñón, Macedonio Fernández y Leopoldo Marechal. Obras: Veinte poemas para ser leídos en el tranvía (1922) Calcomanías (1925) Espantapájaros (1932) Interlunio (relato, 1937) Persuasión de los días (1942) Campo nuestro (1946) En la masmédula (1953)

3.1.6

PSICODRAMA, MI VIDA, MI ESPIRITUALIDAD

Autora: Lic. María Pinasco - Argentina

Año 2008

Abstract

En este trabajo me propongo unir el psicodrama con mi vida.

"En el enfoque psicodramático de las relaciones humanas nos interesa seguir el modelo de la vida misma... proporcionar al paciente la calidez y cercanía de una vida que palpita, no sólo con palabras sino en acción." Así lo expresa Moreno, así lo intento descubrir yo, para lo cual hago un recorrido zambulléndome en mi matriz de identidad, matriz social, átomo cultural primogénito, átomo cultural originario, átomo cultural social, el rol fundamental, mis roles complementarios.

Luego enfatizo la importancia de la catarsis de integración como herramienta fundamental. Ésta que Moreno reconoce como un nuevo nacimiento y yo pude relacionar con mi propia espiritualidad.

Introducción:

Cómo se logra tipear una historia que nace cuando nazco, se zambulle en mil juegos y fantasías de niña, se salpica con teatro y se nutre, hoy en el psicodrama.

Creo que como mi querido río Paraná, recibí las aguas de otros ríos y las hice mías. De confluencia de los ríos papá y mamá, inserta en lo relacional, en su nosotros. Desde el átomo cultural primogénito, al átomo cultural originario, para desembocar en un gran estuario el Río de la Plata, en el átomo cultural social. En mi Río de la Plata formado por la "...suma de átomos reales de cada matriz internalizados por el juego de roles como átomos perceptuales parciales y la suma de los nuevos modelos o formas de vincularse en cada nueva situación elaborada..." mi átomo social perceptual.

Cómo se logran tipear emociones e ideas sin que se pierda el ser, el sentido, que es lo que más me llena. Como el río Paraná, que pese a las numerosas curvas, mantiene una dirección; desde mi rol fundamental de hija a mi deseado rol de directora de psicodrama, también intuyo que fluye un sentido, el que yo elijo. El agua que da nueva vida a mi vida es el amor. Como escribe Mónica Zuretti "...La coherencia de las actitudes básicas de los que desempeñan los roles complementarios es fundamental. Permanecerá como un continuum en la experiencia, uniéndola a la del átomo cultural primigenio..." Creo que esa misma coherencia que necesitamos de los roles complementarios, tanto en la matriz de identidad como en la matriz familiar, es necesaria también en la matriz social. Es necesaria en cada vínculo, en cada actividad... intentar vivir acorde con nuestros valores, en mi caso, con los que transmitió Jesús es para mí columna vertebral. Como lo fue el río Paraná para la fundación de los pueblos jesuíticos-guaraníes, y para el asentamiento de muchos pueblos en la cercanía de sus orillas. El río da sentido, los valores también nos permiten que nuestro vivir cobre un sentido trascendental.

El mismo creador del psicodrama expone: "Es el Yo-Dios con quien todos estamos conectados. Es el Yo que se transforma en nosotros. ... hubo una transformación significativa del Dios cósmico de los hebreos, de El- Dios vivo de Cristo, el tu -Dios. Pero más importante aún fue la transformación del Tu- Dios al Yo Dios, que coloca la responsabilidad sobre mí y sobre nosotros. El Yo y el grupo... la imagen de Dios puede

tomar forma y corporización a través de cualquier hombre... Dios está siempre dentro y entre nosotros, como lo está para los niños..." "El psicodrama es tanto un método de contención como un método de expresión... ...En el enfoque psicodramático de las relaciones humanas nos interesa seguir el modelo de la vida misma... ... proporcionar al paciente la calidez y cercanía de una vida que palpita, no sólo con palabras sino en acción. Moreno *1"

La psicoterapia de Moreno, al experimentar el psicodrama en el rol de alumna y tantearlo en el rol de directora me conmueve en primer lugar porque la teoría se aprende en la práctica y ésta es clara, llena de sentido común. También porque nos ofrece la posibilidad de crear una nueva realidad. De sanar heridas en los vínculos, de sentirnos libres de las teorías que nos piensan determinados por nuestro pasado.

Creo que en una vivencia intensa, en donde la persona se compromete desde su ser. Se puede lograr incorporar a nuestro bagaje de experiencias una nueva que nos modifica, nos conmueve, nos permite transitar el próximo paso con una nueva apertura. Y esto como dice nuestra compañera Mónica, me da esperanza. En mi historia personal, mi encuentro con un Dios cercano, amigo, contenedor. Me hizo sentir "como en casa" me dio un espacio para descargarme, llorar, enojarme y volver a sentirme amada y valorada desde el acto creador de mi concepción. Me dio paz y me la sigue dando.

Para mi intentar vivir en concordancia con lo que elijo está asociado a relacionarme desde y con mi Verdadero yo, el cual para mi es la imagen de Dios según la cual todo ser humano es creado; el don personal, único e irremplazable con talento y personalidad propia; nuestra participación en la vida divina manifestada en nuestra unicidad. Se recupera cuando nos liberamos de los diversos mecanismos de defensa que vamos desarrollando para poder sobrevivir y que son conocidos con el nombre del yo falso. El verdadero yo es esa parte de nosotros realmente viva, enérgica, creativa y realizada. Nuestro yo real es espontáneo, expansivo, cariñoso, generoso y comunicativo. Se acepta a sí mismo y a los otros. Siente, expresa sus sentimientos, agradables o dolorosos, con confianza. Al ser tan real, se halla libre para crecer.

Algunos autores usan términos como yo real, niño interior, niño divino, yo profundo, corazón interior, esencia, lo más profundo del ser, etc. Estas denominaciones se refieren a la misma parte central de nosotros, capaz de definirse mediante la siguiente interrogación: ¿Quién soy cuando me siento más auténtico, genuino o enérgico? Una manera que ofrece mi religión para acercarnos a este verdadero yo es la integración de lo psico-espiritual. Desde los primeros padres de la iglesia (relacionados con la cultura oriental, con la oración contemplativa), San Juan de la Cruz, el Padre abad. Tomas Keating y Santa. Teresa me permite encontrarme con Dios y conmigo misma de una manera más profunda. Paloma Marchesi una monja carmelita misionera nos acerca en esta línea de la Iglesia Católica un ejercicio de sanación que yo asocio al psicodrama:

Sanación de recuerdo doloroso

La sanación comienza por la toma de conciencia de las emociones que me habitan; es como una vuelta al corazón. Esta vuelta al corazón empieza por un encuentro con la mirada de amor que Dios me dirige. El fundamento de la sensación interior es acoger la mirada de Jesús que me ama y me perdona, que no me acusa, un me juzga como lo hicieron otras personas.

Experimento su amor incondicional.

Revivo el pasado, la escena de mi niño (a) herido (a) en un momento de dolor, ira o cualquier otra emoción. Me doy tiempo para revivir la experiencia, dejo que surjan imágenes, sensaciones, y recuerdos. ¿Dónde estoy? ¿Qué hago? ¿Quién me hiere? Hablo con la persona que me ha herido... le expreso mis sentimientos... escucho lo que tiene que decirme... dejo que Jesús toque esa herida y la sane...

Vuelvo una y otra vez a la escena, siempre bajo la mirada de Jesús que me acoge con su ternura, hasta que sea capaz de desprenderme de lo que me produce daño, y perdonar a quien me hizo sufrir y hasta poder mirar de frente a lo que en otro tiempo me producía miedo; poco a poco llegara el momento de poder revivir el acontecimiento en paz incluso, quizás con sentimiento de gozo y de gratitud de forma que la herida se convierta en perla.

Y así me voy reconciliando con mis heridas, contemplándolas serenamente, dialogando con ellas, hasta que lleguen a ser mis buenas amigas. El dolor puede llevarme a ver a Dios en el fondo de mi herida, a sentirme querido (a) de Dios, revestido (a) por Él de dignidad divina.

Puede ser que uno haga todo lo que esta en su mano para sanar y no logre nada. Es el momento entonces, de abandonarse en Dios de ponerse en sus manos, de entregarle la propia vida. Es ahí donde uno experimenta su impotencia y la fuerza de Dios, su poder sanador y salvador: “mi gracia te basta porque mi fuerza se realiza en la flaqueza”

Como yo entiendo a Moreno, todos tenemos la posibilidad de crear, de ser responsables de nosotros mismos. En mi encuentro con mi Dios esto es fundamental, aunque no es tan fácil. Numerosos actos creativos conforman el desarrollo y en el camino vamos eligiendo cuáles y cómo. El crear es inherente al hombre que crea continuamente en lo cotidiano. Acto creador es aquel que es capaz de producir un cambio, con una finalidad determinada, en el que lo realiza o en el medio al que pertenece. El juego constante entre estos cambios y la creatividad dará como resultado actos creadores, cuyos productos correrán diversos destinos. Aquellos que pasen a integrar el patrimonio socio-cultural los denominaremos tesoros o culturales. En el campo individual cristalización en roles que integrarán al individuo con su medio. Estos roles estarán sometidos a constantes variaciones dadas por el interjuego entre las modificaciones externas o propias y creatividad-espontaneidad.

Consideramos al rol de psicodramatista como el producto de una sucesión de actos creadores llevados a cabo entre aquel que va a desarrollarlo y los que le ayudan a cumplir el ciclo, desde su insipiencia al punto máximo de su propia creatividad cuando llega el momento de ponerla al servicio de los demás.

El psicodrama para alcanzar sus fines terapéuticos, debe actuar sobre el átomo social perceptual, para lograr la modificación y enriquecimiento de los roles actuales integrantes del átomo cultural. Y para lograr este cambio es necesaria la “catarsis de integración”

según nuestro diccionario psicodramático: actos de comprensión, o sea actos fundantes de transformación, que Moreno comparó como nuevos nacimientos.

Estos fenómenos son los que permiten la liberación de roles anclados a estampaciones inadecuadas, facilitando un salto a la asunción de nuevas conductas. Es decir: completar aspectos irresueltos en el modo de ser, caracterizados por tipos de ordenamientos vinculares, originalmente inadecuados.

Un acto catártico es "fundante" por que, mediante el mismo cada protagonista se instituye en otro modo de vincularse, nuevamente explorado. Son "actos de integración" porque, mediante la reestructuración dramática, cada protagonista enriquece con nuevas percepciones su entorno social perceptual y asume nuevos roles, en su átomo cultural.

Todo fenómeno de "catarsis de integración" para ser considerado como tal debe estar constituido por los tres momentos coimplicantes que integran la operación de "comprensión" según Husserl:

1) Momento intelectual o simbólico.

2) Momento emocional o catártico propiamente dicho.

3) Momento axiológico o fundante.

En el momento intelectual se reiluminan los roles y vínculos conflictivos de la figura dramática que hasta este momento funcionaban oscuramente, mediados por mecanismos represivos o de negación. Esta operación da un nuevo sentido y las figuras podrán actuar entonces de otra manera, adquiriendo las categorías de "símbolos resolutivos".

En el "momento emocional", entra en el campo del sentir (o sea de la conciencia de la emoción) la discriminación, ubicación y reactualización de los templos afectivos de escena mítica, y el protagonista puede canalizar y observar la amplia gama de pasiones contrapuestas cargadas en su rol.

Con el "momento axiológico" se da en el protagonista el surgimiento de un valor nuevo, que en su misma producción sustenta (y seguirá sustentando de allí en más) una nueva conducta y un nuevo modo de vincularse.

Recordemos que para que una operación se totalice y produzca los efectos aquí descritos estos tres momentos, didácticamente diferenciados, deben darse coimplicante y concomitantemente.

Wilson Castello de Almeida sistematiza las tres formas clínicas de Catarsis de integración que ha podido detectar en su práctica.

Son:

1 Catarsis de integración Revulsiva: aquélla que "revoluciona" a los pacientes interiormente, sensibilizándolos y movilizándolos para nuevas y oportunas profundizaciones psicológicas y relacionales.

2 Catarsis de integración Evolutiva: A través de ella, los pacientes van sumando gradualmente, dentro de sí y en las interrelaciones, elementos catárticos parciales. El proceso de integración catártica va utilizando en su praxis, modos de acción tales como "insight", "insigne" psicodramático (Bustos) "feedbacks", "lovebacks" (Zerka Moreno), percepciones télicas y momentos significativos de encuentro (ver Encuentro).

De sesión en sesión, de dramatización en dramatización, de interpretación en interpretación, de diálogo en diálogo, la cantidad y la cualidad de los afectos se van modificando, cambian las dinámicas relacionales, se reestructuran elementos de la personalidad, ampliándose el vigor y el número de roles desempeñados, configurando, por fin, el Encuentro en su sentido clínico y existencial.

3 Catarsis de integración Resolutiva: es la que trae, para el paciente, en tiempo relativamente corto (más en un acto que en un proceso), una forma de vivencia y conciencia de todo un material psicológicoexistencial hasta entonces relegado, reprimido, oprimido.

Como un relámpago, el "momento moreniano" permite que pensamiento, sentimiento y acción se transformen en una misma y única actividad, fundidos a semejanza del espaciotiempoenergía de la Física ("status nascendi").

Se revelan al espíritu las posibilidades de un nuevo universo y un nuevo crecimiento. Las interrelaciones se transforman con fuerza retrepada y saludable esperanza.

Es una forma clínica de Catarsis de Integración de gran presencia dramática y responsable de sesiones extáticamente bellas y emocionalmente significativas.

La catarsis de integración es lo que necesita el paciente, lo que necesitamos nosotros cuando somos protagonistas en una escena psicodramática. Para reconocer esa carencia que clama ser atendida es necesario el caldeamiento, toda la escena cobra un sentido riquísimo si se logra la catarsis de integración. Si logramos dar un nuevo sentido a una percepción que nos lastimaba el corazón y no nos permitía relacionarnos libremente. Creo que Moreno al facilitar esta integración con su método nos regala una herramienta casi mágica. Siento que esta posibilidad de "hacer nuevas todas las cosas" la había experimentado antes. "Con el Espíritu Santo podemos lograr que esa parte enojada que exige amor, se deje amar por esa otra parte que dentro de nosotros es capaz de dar amor. Para mí, mi Dios es amor. Y como dice Moreno está en cada persona y en mí misma. Creo que en nuestro grupo de psicodrama lo experimenté actuando, creando en todo su esplendor. Así veo en este momento al psicodrama, feliz de haberlo encontrado. Tranquila esperando crecer junto a él.

... En este momento se da en la situación dramática una comprensión del rol complementario integrante del átomo social perceptual de la protagonista que ofrecerá una posibilidad de ser modificado. A partir de esta modificación, la protagonista podrá jugar, "con características diferentes a las planteadas primeramente" su rol de madre en su matriz social...

Oración del remanso

*Soy de la orilla brava,
del agua turbia y la correntada
que baja hermosa por su barrosa profundidad,
soy un paisano serio,
soy gente del Remanso Valerio,
que es donde el cielo
remonta vuelo en el Paraná.*

*Tengo el color del río
y su misma voz en mi canto sigo
del agua mansa y su suave danza en el corazón,
pero a veces oscura,
va turbulenta en la ciega hondura
y se hace brillo en este cuchillo de pescador.*

*Cristo de las redes
no nos abandones,
y en los espineles
déjanos tus dones.
No pienses que nos perdiste,
que la pobreza
nos pone tristes,
la sangre tensa y uno no piensa
más que en morir,
agua del río viejo
llévate pronto este llanto lejos
que esta aclarando
y vamos pescando para vivir.*

*Llevo mi sombra alerta
sobre la escama del agua abierta
y en el reposo vertiginoso del espinel,
sueño que alzo la proa
y sube la luna en la canoa
y allí descansa
hecha un remanso
mi propia piel.*

*Calma de mis dolores,
ay Cristo de los pescadores!
Dile a mi amada
que esta apenada esperándome,
que ando pensando en ella
mientras voy vadeando las estrellas,
que el río esta bravo
y estoy cansado para volver.*

*Cristo de las redes,
no nos abandones
y en los espineles
déjanos tus dones.
No pienses que nos perdiste,
que la pobreza
nos pone tristes,
la sangre tensa y uno no piensa
mas que en morir,
agua del río viejo
llévate pronto este llanto lejos
que esta aclarando
y vamos pescando para vivir...*

*Agua del río viejo
llévate pronto este llanto lejos
que esta aclarando
y vamos pescando para vivir...*

Autor: Jorge Fandermole

Bibliografía

Moreno, J. L. El Psicodrama: terapia de acción y principios de su practica. Ediciones Hormé, SAE Bs. As.

Zuretti, M.: "El Hombre en los Grupos. Lumen-Horme. Bs. As... 1995

Paloma Marchesi "Psico – Espiritualidad. (material interno)

P. Victor Manuel Fernández "Cinco minutos con el Espíritu Santo".

Diccionario de Psicodrama (Material del postgrado)

Enseñanza del Método Psicodramático (Material del postgrado)

3.1.7

DUELO Y PSICODRAMA

Autora: Lic. Laura Galán Salazar - Méjico

Año: 2008

Abstract

El trabajo que se realiza a través del psicodrama, unido a la temática del duelo, hacen un despliegue de escenas entrelazadas por el aquí y ahora de la escena en acción. Cuán importante es poner énfasis en algunos momentos de ciertas escenas sobre duelos, que se despliegan de “casualidad”, en la que el yo auxiliar tienda a asumir un mismo rol en distintas escenas dentro de un mismo grupo, para así, al finalizar un ciclo, terminar protagonizando una escena entrelazada nuevamente en el aquí y ahora del yo auxiliar en cuestión, pero ahora siendo el, su protagonista de la escena sobre el duelo.

Duelo y psicodrama

“Los muertos son seres invisibles, no ausentes”

San Agustín.

“Dormir, morir, ir quién sabe a dónde...”

Shakespeare

Yo existo

Sea que tú creas en mí o no,

Aun cuando, en todo el universo,

No exista ninguno que me reconozca,

Yo existo.

Jacobo Levy Moreno, 1971.

Duelo y psicodrama, cada una con su significado, cada una representando un conjunto de emociones y también entrelazadas por el “aquí y ahora”. Mi cuestión a indagar es sobre la gran conexión que tuvo este encuentro espontáneo de palabras, en las escenas vividas este año, con respecto a las distintas representaciones de yo auxiliares que tuve en diversas despedidas, también dirigiendo una escena de despedida, para terminar protagonizando psicodramáticamente la escena de despedida de un ser querido, así como también internamente la despedida de un año mas que culmina mi formación académica y personal. ¿Son dos palabras unidas que juntas dieron pauta para la creación de un acto creativo?

Retomando lo que Moreno menciona acerca de las distintas etapas del psicodrama, comencare describiendo que la etapa de caldeamiento, la cual es la preparación para la acción, pude observar que estuve de alguna forma desde inicio de año, “caldeando” mi duelo, por medio de la técnica que mas emplee que fue la de yo auxiliar, en donde las distintas escenas vividas desde ser un pez diciendo gracias, ser un abuelo despidiéndome, ser un abuelo dejando diversas problemáticas, ayudar a despedirse de

una bisabuela, así como nuevamente representando una abuela preocupada por la vida de su nieta y también ser una fotografía del rancho de mi ciudad con mi abuelo presente... me da la pauta para pensar como si cada una de las experiencias que se fueron presentando, eran “sueños”, en los que Moreno mencionaría que si el sueño es repetitivo, significa que necesita ser terminado... y así fue, terminé pasando a la acción propiamente dicha sobre mi duelo, ... ese proceso de adaptación que vive cada individuo sobre alguna pérdida significativa, paso a ser representado en mi escena... la escena de la despedida de mi abuelo. Fue una de las escenas mas significativas en mi vida, ya que es decir adiós a un ser querido importante, pero a la vez estar con el nuevamente en el aquí y ahora o mas bien en espacio y tiempo, y haberle dicho cuanto lo quiero. Moreno menciona que los abuelos son “padres cósmicos”, siento que después de haber protagonizado la escena de mi abuelo despidiéndome de él, y también psicodramáticamente haber estado con mi bisabuela presente, puedo sentir que internamente mencione un “gracias” por haber sido coparticipes de ese acto fundante espontáneo que permitió el surgimiento de mi vida, y con esto dar lugar a una matriz cósmica, genética, de identidad, familiar y social que se fueron conformando en el transcurso de mi desarrollo y la sucesión de numerosos actos creativos que conformaron y conformaran mi existencia.

Analizando como se fueron creando estos “actos” desde inicio de año, Moreno menciona que la matriz grupal a la cual fui participe todo este tiempo, fue preparándome para un futuro con características anticipadas por el aquí y ahora de cada escena, es como si tal vez estaba viendo mi propio duelo a través de los ojos del otro, pero en este caso, en las distintas escenas en las cuales participe de algún modo.

Otro aspecto que fue motivo de espontaneidad, fue el día exacto del fallecimiento de mi abuelo, ese día sin yo saber nada al respecto, tuve un día emocionalmente distinto a los demás... y con esto hago referencia al hecho que sentía que no era un día “común”... al día siguiente por medio de una llamada telefónica me entere de la noticia del fallecimiento mi abuelo... mi sintonía con las emociones de mi familia era como si el coinconsciente o la tele estuviera presente en el momento, ya que yo sentía que algo no

estaba bien, y con esto me di cuenta de la gran conexión que tengo con mi matriz familiar, que pensaba que no era tan fuerte.

Ahora me cuestiono, sobre el final de mi escena y mi ciclo académico ¿Cómo comenzar cuando se finaliza? Creo que cada final es un nuevo comienzo para seguir desarrollando nuevas matrices grupales emergentes, nuevos roles, etc., para posteriormente en el transcurso de vida llegar al punto de un nuevo acto espontáneo y repetir el ciclo de trascendencia que dejan nuestros ancestros.

Cada día de nuestras vidas, podemos atravesar un duelo, mientras sea una pérdida de “algo” ese lo llamaremos duelo, pero por medio del psicodrama, trataremos de buscar la catarsis de integración que es reestructuración dramática, donde cada protagonista enriquece con nuevas percepciones su entorno social perceptual y asume nuevos roles, en su átomo cultural. (Menegazzo, Tomasini, Zuretti, 1981)

En la tercera fase de “sharing” puedo compartir que aprendí a darme cuenta que en estos momentos lejos de casa, mi matriz social es la representación de mi matriz familiar y lo importante que es para mí el seguir aprendiendo sobre este modelo de psicoterapia.

Conclusiones

*Yo atravieso el universo solo una vez
Yo paso por una calle solo una vez
Yo te veo pero solo una vez
Nada procede de mí si no sólo una vez.*

Jacobo Levy Moreno, 1971.

*Mi estrella se está levantando
Abrid vuestros ojos,
Abrid vuestros labios,
Abrid vuestros corazones,
Pues, mirad, mi estrella se esta levantando.*

Jacobo Levy Moreno, 1971.

Al finalizar mi segundo año en la Argentina, y habiendo hecho un análisis nuevamente mental sobre esos grandes “actos creadores” por los cuales atravesé, puedo decir como Mónica Zuretti menciona en su libro El hombre en los grupos: “después de ese largo proceso en el sur, donde existe ese cono frío que se estira hacia el polo, vuelvo al norte. Si, México es mío, mi responsabilidad, mi amor, mi impotencia, mi casa”, es ahí donde regreso con un sin fin de experiencias socio y psicodramáticas, las cuales en conjunto con cada una de mis matrices involucradas, me ayudarán a seguir explorando este mundo de terapia de grupo creado por Moreno, ese personaje por el cual llegue hasta acá, tal vez con la idea de venir a estudiar solo psicodrama, pero que en el transcurso del viaje se fueron involucrando otros estudios, pero siento que en el fondo viene a encontrar parte de mi identidad creadora.

No puedo terminar si antes, volver a agradecer a cada uno de los integrantes de mi matriz grupal emergente, sin la cual, su ayuda no hubiera sido el haberme “dado cuenta” de que me gusta estar cerca de mi familia que extraño tanto y que solo faltan unos pocos días para volverla a ver, pero que también voy a extrañar ese intercambio de escenas personales que compartieron cada uno conmigo, durante este tiempo y que no estarán mas... aunque si nos ponemos a jugar, tal vez la consigna sería “juguemos en donde no se puede jugar....” el psicodrama no es el pasado ni el futuro, es el presente, el aquí y ahora como lo diría Moreno. También quiero mencionar como diría Hellen Keller *“Lo que una vez disfrutamos, nunca lo perdemos. Todo lo que amamos profundamente se convierte en parte de nosotros mismos”* y es así, como cada uno va a formar parte de mi historia psicodramática por el resto de mi existencia, tal como lo menciono Agustín en clase, ustedes junto con mi abuelo y bisabuela estarán presentes en el “santuario interno” como el que todos llevamos dentro.

Termino haciendo un soliloquio diciendo que con toda esta experiencia psicodramática, lograron un cambio en mí persona, el cual se convirtió a la vez en imágenes sobre la vida misma y a su vez se cierra como se comenzó, al igual que una escena, o como Moreno menciona el ciclo de vida de las matrices, se inicia con la matriz cósmica, para terminar

en la matriz cósmica... y con esto vuelvo a terminar con la misma frase de mi trabajo anterior, “no se si todo esto es otro sueño... pero de ser así, ¿dramatizamos?”.

Bibliografía

Marineau, R. (1995). J. L. Moreno. Su biografía. Argentina: Lumen.

Menegazzo, C., Tomasini, N., Zuretti, M. (1981). Diccionario de psicodrama y sociodrama. Argentina: Fundación Vínculos.

Moreno, J. (1971) Las palabras del padre. Argentina: Vacu.

Moreno, J. (1972) Psicodrama. (2ª. Ed) Argentina: Hormé.

Moreno, J. (1966) Psicoterapia de grupo y psicodrama. México: Fondo de Cultura Económica.

Lorraine, S. (1992) Agonía, muerte y duelo. México: Manual Moderno.

Schützenberger, A. (2008) ¡Ay mis ancestros! (4ª. ed) Argentina: Taurus.

Zuretti, M. (1995) El hombre en los grupos. Sociopsicodrama. Argentina: Lumen.

3.1.8

Reflexiones respecto de los límites del psicodrama

**Autora: Lic. Norma Stola - Argentina
Año 2006**

Introducción

La consigna es realizar el trabajo a partir de una pregunta.

¿Una?

¡Tengo muchas! Pero hay que acotar. Hay que limitar... y por aquí me parece que iremos por el lado de los límites.

El tema no es casual. Me acompañó toda mi vida.

Tengo un nombre que establece límites, orden y consenso de criterios. (¡Ahhhh!)

Entonces: ¿Cuáles son los límites en psicodrama?

DESARROLLO

En el marco del psicodrama se evalúan según Moreno cuatro conceptos universales: tiempo, espacio, realidad y cosmos.

La dimensión tiempo en este marco terapéutico pareciera no tener límites. Se actualizan los pasados sin finales, se adelantan y precisan los futuros inciertos y hasta se altera el presente en el ahora. Es la entrada en acción del “momento”. El momento debe ser diferenciado del presente. El presente conforma la transición del pasado al futuro.

El momento es dinámico y creativo. Desde la física, es la cantidad de movimiento en el cuerpo. ¿El cuerpo que limita al alma? Pero no tanto como para no dejar que se

produzca el encuentro. Este encuentro no es solo cuerpo a cuerpo. Es, a decir de Moreno, un fenómeno tele. Es una fuerza afectiva recíproca, donde el entendimiento en el sentir con el otro se hace un mismo sentimiento, una misma sensación, una misma emoción, un mismo saber.

El concepto de espacio también es diferente en psicodrama. Y también pareciera no tener límites. En el espacio psicodramático no serán las paredes reales los límites. Se trata del espacio en el que el protagonista experimenta sus conflictos. El aquí, recordado, reproducido, recreado, prepara al protagonista para actuar la escena que ya no es un recuerdo sino un revivir.

Este revivir nos acerca al tercer concepto universal que es el de realidad. Y encontramos que en psicodrama, la realidad actualizada no se limita a lo que se recuerda que sucedió. Aquí tampoco tenemos límites aparentes.

Moreno pensó en esta realidad llamándola “realidad suplementaria” significando que en la realidad de la vida, existen ciertas cuestiones que no vemos, que no experimentamos o no expresamos, por lo cual debemos usar instrumentos suplementarios para llegar a descubrirlas: una de estas técnicas es la inversión de roles donde el protagonista trata de sentir, pensar y comportarse como el otro, rompiendo así con una limitación: la de considerar un hecho desde una sola perspectiva.

Otra técnica importante es el role playing. Con ella el protagonista puede entrenarse para actuar más eficazmente sus roles reales, teniendo la libertad de equivocarse pues sabe que tiene la posibilidad de corregir sus errores. Hay muchas otras técnicas, igual de eficaces, como la silla vacía, la representación de un sueño, el ensayo para el futuro, doble, espejo, soliloquio, realización del self, etc. Yo las llamaría técnicas de destrabe. Al utilizarlas, el protagonista se encuentra entre otras cosas, con sus propios límites y tiene al menos, la posibilidad de intentar romper con ellos o de aceptarlos.

Esta realidad suplementaria, tampoco está limitada. Todo puede suceder en este aquí y ahora: reparaciones afectivas, despedidas que no fueron, reencuentros que se necesitaban, abrazos que faltaron, palabras que no se dijeron o no se escucharon, alegrías que no se compartieron...

Y llegamos al cuarto concepto universal: el cosmos. Moreno parte de la concepción de que el hombre no es solo individual o social. Es un ser cósmico. Por lo tanto considera que... “así como las funciones del tiempo, el espacio y la realidad, las funciones del cosmos deben integrarse en el marco terapéutico para que adquieran valor experiencial y existencial para el protagonista.”⁵

En el cosmos psicodramático se es libre. No hay límites. La persona se sabe parte del universo cósmico y por lo tanto crea y recrea en él. Es contenido y continente a la vez. Y quizás aquí se comienzan a desdibujar otros límites; lo que nos contiene es lo mismo de lo que somos parte: lo cósmico, lo genético, lo familiar, lo social.

Hagamos ahora un recorrido por los instrumentos de los que se sirve el método psicodramático:

El escenario:

Podríamos decir que es el espacio donde se desarrolla la acción. Pero no es solamente el espacio físico delimitado para el fin de la dramatización. Dice Moreno: “El escenario es una ampliación de la vida que rebasa los límites impuestos en la vida real.” Es el espacio creado dentro de otros espacios para desarrollar la escena psicodramática. Y ese espacio... es ilimitado. Permite a los participantes trasladarse a otros lugares (Yo estuve en París y media hora después en Buenos Aires), volver a la casa de la infancia, al lugar exacto donde sucedió la escena original.

El protagonista:

⁵ J.L. Moreno, *El Psicodrama, terapia de acción y principios de su práctica*, Buenos Aires, Ediciones Hormé SAE, 1995, pag.30

Debe representarse a sí mismo en la escena, libremente, sin libreto y actuar episodios de su propia vida. Es el autor de su propia obra y la representa sin ensayos, espontáneamente. ¿Cuál es su límite? No lo hay. El psicodrama permite al protagonista, al trabajar con el grupo activamente, una forma de comunicación profunda que solo se logra con la experimentación del encuentro. Y este encuentro también repercute en los demás. El psicodrama le permite la posibilidad del encuentro con la existencia misma, trascender la realidad de su propia vida para vincularse en ella de la forma más verdadera que pueda. Este factor clave es la comunión absoluta de las emociones y sentimientos, yendo desde el amor más profundo a las relaciones de mayor hostilidad. Todo lo comprende. El protagonista entonces se encuentra con los co-protagonistas de sus conflictos y con partes de su propio yo con el objetivo de mejorar la comprensión de determinadas situaciones, descubrir la posibilidad de encontrar conductas diferentes que le resulten más funcionales, descubrir espontáneamente caminos que lo acerquen a la resolución de un conflicto.

El director:

Moreno establece para él, tres funciones; la de director de escena, la de terapeuta y la de analista. Este tránsito entre director, terapeuta y analista le da al director libertad. Libertad para intervenir en el momento adecuado para guiar al protagonista acompañándolo, para desempeñar su rol de una forma activa o aparentemente pasiva si así lo requiere la situación, para analizar junto con el grupo las opiniones generadas respecto de la escena, para acompañar al protagonista desde diferentes lugares según lo requiera el mismo o la escena.

¿Cuál es el límite del director? En la medida que no abandone su rol, ninguno.

Pasa lo mismo con el cuarto instrumento...

...el yo auxiliar.

El yo auxiliar representa personas reales o simbólicas de la vida del protagonista.

Tiene triple función: la de actor, representando el papel que el protagonista necesita, la de auxiliar terapéutico y la de observador social. En su caso tampoco tiene posiciones fijas y el poder entrar y salir de escena, el juego de ser nuevamente contenido y continente, le da libertad.

Moreno dice: “Dónde fijar el límite, ético, estético y terapéutico es un problema. Pero no se puede ser yo auxiliar – madre, padre, hijo o lo que sea – sin vivirlo. De otra manera es algo abstracto, no sentido y no terapéutico.”⁶

Por último, tenemos el público:

Ayuda al protagonista o se convierte en protagonista. Participa activamente compartiendo con el protagonista sus propias experiencias. El público también tiene movimiento y no está limitado a ser solo público. Este público no es una audiencia pasiva. En una sesión de psicodrama quien forma parte del público puede de pronto ser yo auxiliar.

¿Dónde estarán entonces puestos los límites?

¿En los cuerpos quizás?

Moreno define al psicodrama como “la terapia para toda clase de personas, para la humanidad entera. Nadie queda afuera.”

Se me ocurre que en psicodrama el límite estaría puesto en la incapacidad de permitirse ser libre para poder dar lugar al “encuentro” del que habla Moreno.

Justamente las técnicas utilizadas en psicodrama tienden a que las personas encuentren herramientas nuevas, que puedan crear nuevas formas de vida en la situación terapéutica sin temer a sufrir consecuencias serias como sería en la vida real, animándose al cambio por más difícil que parezca, intentando salir de lo rutinario. La

⁶ J.L. Moreno, op. cit., 1995, pag.28

espontaneidad, la creatividad nos aleja de la rutina, que como dice José Ingenieros “La rutina es un esqueleto fósil cuyas piezas resisten a la carcoma de los siglos. No es hija de la experiencia; es su caricatura. La una es fecunda y engendra verdades; estéril la otra y las mata. En su órbita giran los espíritus mediocres. Evitan salir de ella y cruzar espacios nuevos; repiten que es preferible lo malo conocido a lo bueno por conocer.” “La rutina, síntesis de todos los renunciamentos, es el hábito de renunciar a pensar. En los rutinarios todo es menor esfuerzo; la acidia aherrumbra su inteligencia.”

BIBLIOGRAFIA

- J. L. Moreno, El Psicodrama, terapia de acción y principios de su práctica, Buenos Aires, Ediciones Hormé SAE, 1995
- J. L. Moreno, Psicoterapia de grupo y Psicodrama, México, Fondo de Cultura Económica, 1966
- José Ingenieros, El hombre mediocre, Buenos Aires, Edit. Losada SA, 1961
- Zuretti Mónica, El hombre en los grupos, Argentina, Lumen, 1995

3.1.9

RESPECTO DEL MÉTODO PSICODRAMÁTICO

AUTOR: Lic. Alejandro Molina Rendón - Colombia

Año 2007

En primer lugar me gustaría comentar respecto de la importancia del psicodrama como enfoque teórico y metodológico en el contexto de la psicoterapia, donde ha ejercido una profunda influencia tanto teórica como práctica en todos los demás enfoques.

Hoy en día, en un contexto de primer orden para la psicología latinoamericana como lo es la Argentina, es moneda de uso común la palabra psicodrama y también es más frecuente, encontrarla unida a alguna otra como “psicodrama psicoanalítico” , “psicodrama junguiano”, “psicodrama freudiano”, etc.

Aunque estos son los más dignos de ser nombrados por tratarse de nuevas perspectivas metodológicas que surgen en posturas ya tradicionales bastante conocidas, por obra y gracia de hacer un uso más que nada instrumental y menos teórico del psicodrama iniciado por Moreno, se pierden muchas de las características que tiene la versión original que, en sí mismas, le otorgan al psicodrama su alcance terapéutico.

Todo esto es bastante llamativo, ¿cómo uno de los enfoques de la psicoterapia de mayor importancia, tal vez más prolífico que el psicoanálisis en disidencias, se convierte en objeto de semejante trato? Es una situación interesante y, sin escarbar muy profundo, se me ocurren varios elementos de esta realidad que me gustaría comentar.

El primero tiene que ver con la aparente simplicidad de la técnica. La configuración director, protagonista, roles auxiliares, observadores y el uso del cambio de roles, constituyen un esquema básico que seduce por su aparente simplicidad.

La apertura del tiempo y el espacio como elementos activos del contexto de la acción, es otro de los aspectos del psicodrama que más reta la lógica tradicional y que, aunque está llamado a dar las condiciones para alojar las diversas dimensiones del vivir desde diferentes perspectivas e intensidades que son marcadas por el protagonista, este espacio vacío inconmensurable moviliza los vértigos del psicoterapeuta y no es extraño que se vea tentado a llenarlo con arquetipos, formaciones del inconsciente e interpretaciones o cualquier cosa que pueda liberar su propia angustia. Se hace difícil aceptar que sea habitado únicamente por el protagonista y que sea éste el que marque los límites.

En relación esto, el rol del director de psicodrama, se me asemeja con el de un simple administrador de un teatro que pone lo necesario para que la experiencia de sus actores sea lo más rica posible y sólo les hace las preguntas necesarias. No más que eso, es un rol de limitado poder y esto para el psicoterapeuta es difícil. Lo que en un principio es planteado como un espacio para la experimentación del protagonista tienta al director, que siente el impulso de transmitir su propio drama y verlo plasmado en la escena. La tentación del control encuentra pasto fértil en el espacio psicodramático y merece tratarse con cuidado.

Si damos unos pasos para atrás y observamos la sociedad en su conjunto, no es difícil percatarse de que se encuentra organizada de una manera vertical.

Las jerarquías y las desigualdades aparecen de manera abstracta o concreta en casi todos los emprendimientos colectivos, incluso a partir de la familia.

Estudios antropológicos y arqueológicos, rastrean el inicio de las desigualdades sociales y de la perspectiva vertical desde el cambio de una economía de retorno inmediato a una economía de retorno retardado.

El retorno inmediato es propio de la experiencia del nómada recolector, es ecológica e indefinidamente sustentable y ha hecho parte de nuestra experiencia como humanos por mucho más tiempo.

El retorno retardado hace parte de la experiencia sedentaria. En ésta los seres humanos se vinculan de manera permanente a entornos naturales y geográficos y, por ser retorno retardado, generan los excedentes que hacen la diferencia entre unos y otros.

Este pequeño recuento antropológico me sirve para hacer una comparación con el contexto psicoterapéutico tradicional que, me atrevería a decir, pertenece a una lógica de retorno retardado.

Se observa con claridad el lugar del analista que administra el análisis y el analizado que recibe a cuenta gotas un producto hecho con la materia prima que ha llevado durante cierta cantidad de tiempo y que lleva la marca del fabricante (el analista).

Por otro lado, en el bando de las economías de retorno inmediato se encontraría en el psicodrama, el trabajo con la escena que trae el protagonista y la resolución de ésta, plantean una medida de tiempo diferente, donde en cada paso se puede visualizar el resultado.

Cada escena trabajada cambia el escenario total e invita a abandonar una perspectiva anterior.

Esto requiere una dosis muy importante de desapego similar a la del nómada que no se detiene ante cada tentación del paraíso, desapego del director consigo mismo y sus

necesidades personales y desapego del protagonista capaz de producir cambios y descartar todo aprendizaje que con la experiencia vaya perdiendo su vigencia.

Es una forma de investigación fenomenológica que apunta en todas las direcciones: pasado-presente-futuro, realidad y fantasía, donde no se cambian las realidades física y sensible pero sí el si mismo que las habita y siente. Este cambio surge de la posibilidad de modificar las imágenes en las que se habita, no se intenta entender su significado ni interpretarlas u observar símbolos que remitan a algún significado críptico. Las imágenes que se presentan en las escenas psicodramáticas son sólo eso. Partes de escenas, partes muy importantes de si mismo que se mueven para hacerle lugar a perspectivas nuevas, desde las que el si mismo puede acontecer nuevamente e independientemente.

Si se puede comparar la interpretación con un árbol que tomamos de las ramas para encontrar sus raíces, el psicodrama tendría la forma de un rizoma. Se puede buscar su núcleo pero no su raíz. Tal vez esté equivocado, pero a mí “raíz” me sugiere la idea de origen único, de una causa, de una verdad, de un saber cierto diferente de un saber falso, como si la vida fuera un misterio que debe ser revelado a través de alguna clase de conjura académica, esotérica, racional. No creo que haya raíz ni verdad más cierta que otras ni misterio a ser revelado diferente del que puede encontrarse y aprenderse de las experiencias de la vida en tiempo presente, pero eso sí, no aprendemos ni encontramos nada solos, somos por naturaleza colectivos y colectivamente habitamos el presente.

BIBLIOGRAFÍA

MORENO, J. L., Psicodrama, ED Lumen – Buenos Aires, 1993

MORRIS BERMAN, Historia de la Conciencia. ED Cuatro Vientos. Santiago de Chile, 2004

MONK RAY-LUDWIG WITTGENSTEIN, El deber de un genio, ED Anagrama, Barcelona, 2001

NADAL Paco, El cuerno del elefante, ED National Geographic, Barcelona, 2001

3.2

PSICODRAMA Y CAPACIDADES ESPECIALES

3.2.1

TECNICA PSICODRAMATICA “ESPEJO” CON JOVENES AUTISTAS

AUTOR: Lic. Juan Luis Yamil Chaher - Argentina

Año 2005

ABSTRACT

Este trabajo tiene el objetivo de ser una muestra mas de cómo se pueden utilizar recursos y técnicas psicodramáticas con pacientes graves y como pueden enriquecer sus aportes a un tratamiento entendido como proceso socializante, planteado en una institución educativo-terapéutico.

Me basaré en la presentación de una clase realizada en un taller de juegos teatrales cuyos destinatarios son jóvenes autistas. Para esta clase preparamos un teatro de títeres utilizando una adaptación de la técnica psicodramática Espejo.

Descripción del ambiente:

El ambiente de trabajo es una institución que trata trastornos graves del desarrollo y autismo. Está conformada por varias salas, la sala en que se realiza el taller mencionado contiene a siete pacientes que cronológicamente son los mayores en la institución, (de 22 a 28 años).

Al cuidado de los jóvenes y dedicados a su enseñanza se encuentran cuatro auxiliares y un terapeuta de sala por turno.

El destinatario:

Marcelo tiene 24 años. Su diagnóstico psiquiátrico es de Síndrome de X Frágil, Autismo. El joven ingresó a la institución hace dos años en gran estado de desorganización psíquica, con tendencia a la auto y hetero agresión ante el menor cambio del entorno. Su familia está conformada por padre, madre y cuatro hijos. Marcelo es el último. La madre en una entrevista de presentación, mostró sentir gran culpa por transmitir la enfermedad a sus hijos (la fragilidad de X es hereditaria por vía materna) Contó que el padre ha sido una persona agresiva cuando Marcelo era pequeño, dijo que los ha maltratado mucho y que con el tiempo el trato pasó a ser mínimo.

Sus hermanos, el mayor y el tercero asisten a otra institución de similares características, la hermana (segunda) terminó el primario y en la actualidad trabaja en el negocio del padre.

En la actualidad los padres se encuentran separados, pero viviendo bajo el mismo techo.

Hoy en día se mantiene comunicación con ambos progenitores, quienes muestran interés por el joven.

Marcelo ha logrado grandes cambios en pos de una mayor socialización. Para obtener estos resultados el grupo terapéutico ha tenido que utilizar múltiples estrategias entre las cuales las más efectivas fueron un franqueamiento de sus resistencias a la manera de la

terapia de exposición en un paciente fóbico. Comento esto porque es importante en relación con la respuesta de Marcelo en el momento en que presencié la obra de títeres.

Alguien ajeno a este trabajo, que no conoce las posibilidades del joven, puede opinar que se está ejerciendo cierta iatrogenia cuando su avance en estos pocos años demuestra otra cosa.

Se acondicionó la sala de modo similar a un teatro con sillas y colchonetas de un lado y un telón dispuesto sobre una mesa del otro.

Los títeres ya eran conocidos por los jóvenes. Uno de los elegidos es el que llamamos el cavernícola, cuyas características atribuidas lo muestran como un personaje impulsivo y gritón pero de buen corazón. (Características similares a las de algunos jóvenes que presenciaban la obra) El otro títere con el que trabajamos es Lucia, conocida como una jovencita suave y contenedora (Esta imagen facilita la identificación de las mujeres de la sala y de un rol terapéutico)

Presentamos la obra para los siete jóvenes y tres auxiliares. En la trama sucedía que el cavernícola reclamaba mate en forma imperativa a Lucia y esta le contestaba que se lo daría pero que por favor se lo dijera de otra manera porque se asustaba. En ese momento el personaje recapacitaba y se lo decía de mejor forma. La misma situación se representó con el pedido de música.

Mientras representábamos la escena Marcelo comenzó a reír, mirar de costado y a hamacarse en cuclillas sobre la colchoneta, pero al poco tiempo comenzó a expresarse con gritos y a llevarse la mano a la boca para morderla. Este tipo de respuestas es típico del joven en ocasiones de gran ansiedad.

Un auxiliar que se encontraba en ese momento a su lado le explicó, tratando de que se tranquilizara, que la obra de títeres era para aprender jugando.

El resto de los jóvenes seguían atentos a los personajes. Marcelo vio lo restante de la obra en estado de inquietud.

Cuando terminamos, invitamos a pasar a los jóvenes que quisieran a jugar con los títeres. Pasaron dos chicas, una supo ponerse el títere en la mano sin ayuda y lo mostró al público a través del telón, la otra, si bien tiene menor potencial práctico, pasó detrás del telón y rió mucho mientras intentamos que utilizara el títere.

A continuación y para finalizar la clase agradecemos al público y a los titiriteros.

Conceptos:

Goldstein (1959), se remitió al autismo describiéndolo como una defensa secundaria contra una deficiencia orgánica. Esta deficiencia, supone, es la incapacidad del niño autista de abordar el pensamiento abstracto. El comportamiento autista, para este autor, está ligado a las reacciones de pacientes con lesiones en el cerebro y representa o expresa un mecanismo de protección puesto en juego pasivamente como medio de salvaguardar al paciente en situaciones de gran desazón y angustia.

En cuanto a las posibilidades terapéuticas, Eisenberg dice que los resultados de los pacientes a largo plazo se pueden clasificar en tres categorías “mala”, “media” y “buena”. El autor entiende por resultado malo el obtenido por un paciente, que no ha salido del autismo de ninguna manera y cuya actividad actual está muy mal adaptada, caracterizada por una debilidad mental aparente y/o un comportamiento muy perturbado, independientemente de que se encuentre en su casa o en una institución. Llama medio al resultado obtenido por un sujeto capaz de ir a clase en una escuela pública o privada “normal” y de un nivel compatible con su edad que tiene contacto cargado de sentido con las personas pero que, a pesar de todo, manifiesta rasgos de personalidad esquizoide suficientes para considerarlo “anormal” y dificultar su actividad. Por bueno entiende un resultado que permite al sujeto conducirse bien en el plano académico, social y comunitario y que los demás lo acepten pese a su personalidad un tanto extravagante.

En relación a la conceptualización de Goldstein, en este trabajo se tiene en cuenta que se trabaja con pacientes graves y con grandes dificultades de relación. En muchos casos puede ser esperable una recuperación importante como la mencionada por Eisenberg, de todas formas la modalidad de trabajo según nuestra experiencia ha de ser de pasos “concisos, pero cortos”.

Podemos suponer con justa razón que Marcelo se ha identificado con su rol expuesto por medio del títere. Ha habido una apertura a través de la cual vio su reflejo.

El espejo: es una técnica que implica haber transcurrido por ciertas etapas en el proceso de diferenciación. “La matriz total indiferenciada a la cual pertenece la función del doble, pasará a la fase total diferenciada cuando aparezca la brecha entre fantasía y realidad. Esta permite al niño en desarrollo los primeros atisbos de una diferenciación entre el yo, no yo imaginario, la realidad concreta, con lo que surgirá la capacidad de soñar. En esta segunda etapa de la matriz de identidad el niño centrará la atención sobre la otra, diferente de sí”.

“En la tercera etapa “separará de la continuidad de la experiencia”, es decir, comenzara a diferenciar a otro de la totalidad externa de sí. En la cuarta etapa “se ubicara en la otra parte y jugará activamente su rol. Perfilará así al otro con claridad y al ponerse activamente en su rol inaugurará la técnica del espejo para comprenderlo y hacerlo propio. Este juego lo repetirá con todos los seres que constituyen su mundo aun **con la imagen de sí mismo.**”¹

Reconocemos en el autismo que la diferenciación es eso otro a lo que no se accede por miedo a la gran angustia emergente. Dar un paso mas en este sentido implicaría establecer un nuevo modo de ser, apropiarse de los propio roles en una matriz social, reconocerse y reconocer a los otros. Tomo las palabras de Moreno que sostienen que el desempeño de roles es anterior al surgimiento del yo e incluso a la adquisición del lenguaje revalorizando juegos de roles y espejos como técnicas valiosas para personas que no han completado su camino a la indiferenciación.

En la institución nuestra búsqueda no esta orientada a lo que Eisenberg denomina un desempeño “bueno”, tampoco buscamos modificar el cuadro diagnóstico de los pacientes, sino que tengan la posibilidad de reconocer el funcionamiento que asumen en esos momentos en que reaccionan ante situaciones en las que están involucradas personas y objetos que actúan como contra-roles.

Marcelo, demostró con su angustia que sus dificultades consisten, que sabe como actúa y tal vez hasta pudo pensar que se estaba representando una **caricatura** de sí mismo. Tal vez sería una demostración de avance en relación con lo que esperamos, que las próximas veces que se trabaje en forma similar pueda reírse del grotesco.

Por otro lado podemos pensar que influye en su respuesta los conflictos dentro de su átomo cultural originario, un ejemplo de esto es la culpa que siente su madre. “Si las actitudes de los que desempeñan los roles complementarios son deformadas y/o contradictorias, habrá en el niño dificultad para ubicarse a sí mismo, para reconocer a los que lo rodean, y la percepción de los roles complementarios sufrirá una deformación. El resultado será una distorsión en la estructuración de sus propios roles, en su átomo cultural y en su proceso tele.”²

Sería positivo en las próximas experiencias reforzar la autovaloración de la persona mas allá de la enfermedad que padece. “En el caso de una matriz de identidad correcta que se continúa a una matriz familiar defectuosa o viceversa, será en la matriz social donde entrará la psicoterapia y corregirá la malformación de los roles originarios”.³⁷

Del trabajo con los títeres podemos decir que han cumplido su función representativa acercando a estos jóvenes quienes tienen gran predisposición a vivir en un mundo de fantasías. Atraídos por la fantasía real de los títeres, los espectadores han ingresado en una realidad compartida: la de presenciar juntos una obra teatral y que ésta trate sobre situaciones cotidianas en las que se pueden ver implicados.

⁷ El hombre en los grupos. Mónica Zuretti, Lumen-Hormé, 1995.

³ Idem.supr.

Es importante tener en cuenta que al trabajar con pacientes graves aspectos de sus personalidades han quedado relegadas a etapas primarias de la constitución psíquica. En tal caso es posible pensar que el reclamo de Marcelo por el mate es un pedido que por su insistencia y el modo imperativo remite a la angustia de separación. El tomar mate de por sí es asumir un rol de ingeridor (rol psicosomático)

Para finalizar me parece oportuno comentar que Marcelo aproximadamente un mes después de la experiencia comenzó a repetir la palabra “gracias”. Lo dice fuera de contexto en algunas ocasiones, pero de todas formas esto determinó un cambio de actitud evidente en la gente que lo asiste.

Considero que la experiencia en el taller teatral puede haber influenciado esta nueva actitud del joven.

Para repensar:

Ha sido una gran experiencia representar la escena descrita en el curso para el que este trabajo es requerimiento. Los aportes de los compañeros y profesores han abierto nuevos interrogantes y me posibilitaron planteamientos sobre mis propias sensaciones como así también sobre la modalidad de trabajo con los pacientes.

Enumeraré estas cuestiones que quedan abiertas para luego plantearlas en la institución:

- Reconocí en la representación que mis emociones frente a las respuestas del joven eran encontradas, por un lado sentía alegría por propiciar una actividad interesante y por otro lado angustia frente a su inquietud y malestar.
- Muchas de las comunicaciones de Marcelo pueden tener la carga de ser repetición de lo aprendido en su matriz familiar.
- Frente a lo vivenciado por quien representó, en el Psicodrama, a Lucia, surgió para ser tenida en cuenta una sensación de “deseo de muerte” en esos momentos en que el

personaje del cavernícola callaba sus demandas. Esta sensación deja al descubierto, a mí entender, los límites existentes dentro del rol terapéutico.

- Otro compañero preguntó hasta que punto es conveniente realizar estos trabajos con pacientes con gran desorganización.

- La dramatización que continuó remitió a la negativa de los pacientes a ser tratados. Eran pacientes de institución pero con otras patologías (adicción) Lo común en ambos grupos de pacientes es que el tratamiento no es solicitado por ellos mismos.

BIBLIOGRAFIA

- BETTELHEIM, BRUNO. "LA FORTALEZA VACIA. AUTISMO INFANTIL Y EL NACIMIENTO DEL YO", ED. PAIDOS, 2001.
- EISENBERG, L. "THE AUTISTIC CHILD IN ADOLESCENCE", 1956.
- GOLSTEIN, K "ABNORMAL CONDITIONS IN INFANCY." 1959.
- MORENO, JACOBO LEVY: "PSICODRAMA", HORME, BUENOS AIRES, 1961.
- MENEGAZO, CARLOS – TOMASINI, MIGUEL – ZURETTI MONICA: "DICCIONARIO DE PSICODRAMA Y SOCIODRAMA".
- ZURETTI, MONICA: "EL HOMBRE EN LOS GRUPOS. SOCIOPSICODRAMA", LUMEN-HORME, BUENOS AIRES, 1995.

3.2.2

PSICODRAMA Y LOS TRASTORNOS DEL ESPECTRO AUTISTA

Autora: Lic. Mar Tosas de Molina - España

Año: 2008

ABSTRACT

El psicodrama nos permite acercarnos a los trastornos del espectro autista gracias a su gran potencialidad de entender al otro más allá de las palabras. La capacidad empática y el conocimiento del lenguaje corporal que tiene el terapeuta psicodramatista le permiten conectar con la aparente desconexión del mundo en la que viven estos pacientes.

Dada su dificultad para entender desde un plano abstracto-simbólico y el déficit de ínter subjetividad (no han superado la diferenciación del otro manteniéndose en la etapa de la matriz de identidad), el psicodrama nos posibilita, a partir del doblaje de sus conductas, ponernos en su lugar e intentar entender como se sienten en ese momento.

Así pues, la técnica del doblaje y la de inversión de roles nos permiten aproximarnos a estos chicos y adultos a través del cuidado y nuestra tele positiva favoreciendo que se establezca el diálogo con ellos.

Me propuse un reto para la monografía de este año; digo un reto porque me parece complejo unir mi experiencia en el trabajo con niños con trastornos dentro del espectro autista y mi formación en psicodrama. Me planteo ¿cómo se puede aplicar la mirada del psicodrama en el contacto con niños autistas?

Un día en clase hablamos de la “técnica del doblaje” como elemento para entendernos con los niños autistas. Para comunicarnos con ellos a través de doblar aquello que pensamos nos están queriendo decir.

En mi experiencia como integradora escolar de un niño con severas dificultades para hablar, tiene disfasia de output, me encuentro que en muchas ocasiones estoy doblando el contenido que creo me está intentando comunicar. De esta manera con el doblaje le estoy facilitando el camino para expresar lo que le está pasando ya que él puede responderme aprobando o no ese contenido, estableciendo así un dialogo.

En el libro “El Psicodrama Terapia de acción y principios de su práctica” Moreno relata la experiencia de un psicodrama en una clínica infantil. Para llevarlo a cabo usa la técnica de “inversión de roles” con el objetivo de trabajar las imágenes distorsionadas y débiles que las madres tenían de sus bebés para empezar a normalizar y aceptar las características de sus hijos y el tipo de madres que eran.

El uso de la “inversión de roles” les hizo pensar y actuar como podría hacerlo el bebé.

Esta misma técnica me parece interesante para aplicar en el trabajo con los niños dentro del espectro autista. Ponerse en el lugar del chico te permite ver desde ese rol que le puede estar pasando, que siente y piensa sobre lo que le rodea. Qué está sintiendo con mi presencia y que le puede estar provocando mi intervención. Tal y como dice Moreno esto “nos permite como profesionales darnos cuenta de las distorsiones que hay en las percepciones interpersonales así como que estas distorsiones se hagan visibles y puedan ser investigadas y corregidas en la acción.”

Tanto la técnica de “inversión de roles” como la “técnica del doblaje” requieren de mucha capacidad empática y me doy cuenta que a veces me cuesta ponerla en práctica con el niño con el que trabajo. Él, a menudo, responde ante el límite con agresividad intencionada hacia mí, y es en estas ocasiones cuando entra en juego mi dificultad para ponerme en su lugar. Me bloqueo cuando aparece la rabia hacia mí. Pero no sé si se trata de su rabia o es más bien mi propia rabia-enojo la que se despierta y tengo miedo no poder controlar.

Es en estos momentos donde uno se da cuenta de si tiene un buen autoconocimiento de las propias dificultades como profesional y como persona. Es necesario poner en evidencia de dónde viene esa agresividad, si es de él únicamente o bien si yo estoy depositando en él mi conflicto con mi propia agresividad. El autoconocimiento nos permite trabajar con esta proyección negativa identificando lo que es propio y lo que es ajeno sanando la transferencia y estableciendo una buena tele.

Los niños con autismo, y también los adultos que padecen este trastorno, tienen dificultades para conectar con lo que les rodea y con el otro. Hay déficit en la capacidad intersubjetiva y en el desarrollo de la “teoría de la mente”, es decir, captar o predecir lo que el otro puede estar pensando o sintiendo. Para un chico con trastorno autista severo no existe más realidad que sí mismo y en algunos casos incluso no hay una percepción de los propios límites corporales, ni de identidad como persona en un espacio-tiempo. Es por estas características que desde el psicodrama podríamos decir que son niños que se mantienen y no han superado la etapa de la matriz de identidad ya que es en esta etapa donde se da la diferenciación del otro a través del desarrollo de los roles psicosomáticos. En los niños autistas ya en esta etapa aparece un déficit en su crecimiento hacia su independencia.

Cuando no aparece la intención de adaptarse al nuevo medio, los niños se quedan en la estructura indiferenciada formada por él y la madre. Puede ocurrir que más adelante sea el terapeuta quien ocupe el lugar de madre durante el tratamiento manteniéndose así la matriz indiferenciada.

El no desarrollo de los roles que corresponden a la matriz de identidad (el perceptorcenestésico, el kinésico, el psicosomático sensorial, el de auditor, olfateador y degustador) les dificulta adaptarse al medio que les rodea y evolucionar hacia las siguientes matrices: la familiar y la social correspondientes al átomo cultural y al átomo social respectivamente.

Es en el período del átomo cultural originario, dentro de la matriz familiar, donde quedan inscriptas las pautas de conducta de la personalidad individual. Algunos niños autistas no llegan a este período ya que requiere de la capacidad de diferenciación del “otro”. La no superación de esta etapa hace que presenten dificultades con el juego simbólico y el intercambio con un otro propias del siguiente período correspondiente al átomo cultural social que pertenece a la matriz social.

La capacidad de imitación es fundamental para el desarrollo de la individualidad y percepción del otro. Klinger y Dawson (1992) han creado un programa para desarrollar pautas sociales y comunicativas en niños autistas en el que la imitación por parte de los padres de las conductas de sus bebés tiene importantes efectos en el desarrollo del niño: aumentan la atención a la interacción, facilitan pautas recíprocas, evocan a su vez imitaciones por parte del bebé y se desarrollan capacidades emocionales. Dividen el programa en cuatro fases, en la primera se imita de forma exacta y simultánea las acciones del bebé, buscando su interés. En la segunda se procura “destacar la cara del adulto” que exagera las expresiones faciales imitando al bebé. En la tercera se incorporan estructuras de turnos y anticipación al juego imitativo y en la cuarta se busca favorecer que el bebé imite espontáneamente conductas del adulto.

Todas estas estrategias podrían incluirse en lo que psicodramáticamente se llama la “técnica del doblaje”. Desde esta mirada pisodramática podríamos decir que en un primer momento es el adulto-terapeuta quien dobla al niño autista para establecer un contacto y comunicación entre ambos, para poder entender que le está pasando. Más adelante se imita al niño como un espejo (técnica del espejo) para que empiece a darse cuenta de que existe otro del que puede aprender y seguir como modelo.

Para chicos con niveles altos de funcionamiento (como el Síndrome de Asperger) se usan estrategias de “ser como...” o de desarrollo de habilidades sociales en el espacio del “como si...” con role-playing y el modelado explícito (el modelo podría ser un rol auxiliar que haga el doblaje del protagonista).

Para jugar al “como si” hay que tener adquirida la habilidad de “representar” acciones, objetos, situaciones reales mediante gestos simbólicos y tener adquirido el juego simulado para trabajar en la ficción. Los chicos autistas tienen dificultades en poder “dejar en suspenso” las propiedades reales y literales de las cosas para situarse en el mundo del “hacer que...”, del mundo simbólico del “cómo si”.

Según Uzgiris (1981) “las acciones de imitación constituyen la esencia de la reciprocidad: hacer algo que acaba de hacer otro equivale a reconocer algo no sólo acerca del acto, sino acerca de la semejanza entre uno mismo y el otro”. Podría ser un principio de TELE ya que tal y como dice Moreno: “la tele permite a los seres humanos, vinculados en constelaciones afectivas mediante el constante operar de las funciones del pensarpercibir e intuirsentir, de cada uno, el "conocimiento" de la situación real de cada individuo y de los otros”.

Moreno la define como “unidad télica que puede ser vista como un quantum de comunicación completa, con emisión y mensaje de retorno, en el proceso afectivo que da nacimiento al átomo social y a las "redes relacionales". En el caso de las personas con autismo esta capacidad de comunicación completa y registro del otro en lenguaje simbólico y no literal suele aparecer disminuida implicando una reducción de sus habilidades para establecer redes sociales , aunque no por falta del proceso afectivo ya que la dificultad esta en la transmisión del mensaje afectivo y no en la inexistencia de afecto hacia el otro.

El hecho de que el psicodrama sea tan creativo nos permite acercarnos al otro tenga las particularidades que tenga, incluso en patologías severas en las que la conciencia de que existe un otro está tan poco desarrollada. Seguramente es la espontaneidad del

modelo psicodramático lo que nos permite ser flexibles y adaptarnos a estos niños. Con esta aproximación intentamos comprender qué están pensando y qué sienten, como una estrategia fundamental para establecer el contacto y el diálogo.

Nos acercamos desde un lugar diferente donde la tele positiva hacia ellos y el establecimiento de un vínculo afectivo les es muy estimulante y a la vez tan necesario dada la presencia, en algunos casos, de incomprensión por parte del entorno que los rodea.

BIBLIOGRAFÍA

Mónica Zuretti, Carlos Menegazzo, Miguel Angel Tomasini: Diccionario de Psicodrama y Sociodrama.

Mónica Zuretti: El hombre en los grupos: sociopsicodrama. LUMEN/HORME: Argentina, 1995.

J. L. Moreno: El Psicodrama Terapia de acción y principios de su práctica. LUMEN-HORME: Buenos Aires

Ángel Rivière: IDEA: inventario de espectro autista. FUNDEC: Madrid

3.2.3

PSICODRAMA Y DISCAPACIDAD

**Autora: Lic. Noemí Vazquez - Argentina
Año 2006**

Abstract

El presente trabajo intenta buscar una respuesta a las siguientes preguntas:

¿Hay un psicodrama de la discapacidad o un psicodrama especial para discapacitados?

¿Cómo podemos pensar la teoría de los roles de Moreno en las personas con discapacidad?

¿Existirán particularidades en la conformación de las matrices en los niños con discapacidad?

Los niños con discapacidad intelectual, sensorial, motriz ¿tendrán alguna estructuración psíquica diferente del resto de los niños por haber nacido diferentes?

Para Moreno, el hombre es un ser vincular. La teoría de los roles concibe al hombre como un ser en relación cuyas primeras vinculaciones van a establecerse a partir de su cuerpo y su contacto con otros seres que lo complementan.

Entonces: ¿Qué sucede con un niño que nace con alguna discapacidad?

El presente trabajo intenta ser una aproximación de cómo se construye este encuentro en las personas que portan alguna discapacidad.

Un niño con discapacidad puede ser un niño sano o enfermo psíquicamente como cualquier otro niño, pero eso dependerá de la armoniosa combinación de las matrices de identidad, familiar y social.

Poner la mirada exclusivamente en la discapacidad conduce a ubicar a la persona con su déficit en “el lugar de objeto” y esto va en detrimento de que se lo mire en su padecimiento como sujeto.

No se trata de desconocer la limitación que representa una deficiencia real en el cuerpo (ya sea motriz, sensorial o intelectual) sino de posibilitarle al sujeto que porta dicha dificultad “una catarsis de integración a partir de la acción”, cuestión que se vería vedada al ser tomado solamente desde la marca orgánica.

INTRODUCCIÓN

- ¿Hay un psicodrama de la discapacidad o un psicodrama especial para discapacitados?
- ¿Cómo podemos pensar la teoría de los roles de Moreno en las personas con discapacidad?
- ¿Existirán particularidades en la conformación de las matrices en los niños con discapacidad?
- Los niños con discapacidad intelectual, sensorial, motriz ¿tendrán alguna estructuración psíquica diferente del resto de los niños por haber nacido diferentes?

Para Moreno, el hombre es un ser vincular.

El presente trabajo intenta ser una aproximación de cómo se construye este encuentro en las personas que portan alguna discapacidad.

MARCO TEORICO

La teoría de los roles de Moreno "plantea al hombre como un ser que se integra en la medida en que en un constante nosotros logra individuarse y diferenciarse lo suficiente como para crear nuevos nosotros o matrices".

La Matriz es el "locus nascendi" o lugar de aconteceres que brinda continente a la acción creadora. Un lugar de acontecimientos fundantes, un universo de acciones e interacciones fundamentales y constitutivas; un área en la que el hombre juega todos los encuentros y los desencuentros.

El psicodrama considera que la evolución individual se realiza en una secuencia de matrices de espacio y tiempo que lo contiene:

- 1) La matriz cósmica, en donde la existencia es espiritual o energética.**
- 2) La matriz planetaria, (histórica), donde la energía espiritual utiliza la conjunción de materia y energía, es decir, psique y cuerpo, para expresarse.**
- 3) La matriz genética, donde se conjugan las historias que darán como resultado la posibilidad de vida de un ser único, complejo e indivisible.**
- 4) Las matrices de identidad, familiar y social, que permiten la individuación y socialización.**
- 5) La matriz cósmica, que aparecerá nuevamente al cumplirse el ciclo de la vida.**

Para Moreno un acto fundante o creador permitió el surgimiento de la vida en la matriz cósmica. Si el acto creativo de la concepción tiene lugar, aparece la matriz genética, en ella puede producirse desde la aceptación mutua a los posibles rechazos que darán como resultado una nueva vida y el siguiente acto creador: la nidación.

El nacimiento es un nuevo acto creador dentro de la evolución del hombre.

La Matriz de identidad es la relación madre-hijo que como una unidad brinda el espacio-tiempo para el desarrollo de los roles psicosomáticos (contactador, respirador, visor, etc.) sobre las que se basaran las actitudes básicas (confianza-desconfianza, ternura-violencia, etc.).

En la matriz de identidad se cumplen cinco etapas:

1ra. Etapa: Indiferenciada

El bebé no diferencia aún su cuerpo del cuerpo materno al que vive como parte de él mismo.

En esta fase el niño no puede aún distinguir la proximidad de la lejanía, el antes del después, el adentro del afuera.

Se halla inmerso aquí en un absoluto sincretismo; todas las personas, los objetos y él mismo no pueden ser diferenciados

2da. Etapa: Diferenciación

Comienza con las primeras señales de reacción frente al otro: la visión de la cara humana, la sonrisa, las voces, etc. Empieza en este momento a establecerse la brecha entre fantasía y realidad; entre los múltiples estímulos provenientes de la matriz cósmica que el espíritu recibe y contiene y las limitantes realidades de una materia que se expresa por medio de funciones corporales.

Comienzan a establecerse determinadas diferenciaciones: de proximidad y lejanía, del antes y el después, de lo interno y lo externo.

A partir de estos discernimientos que funcionan como verdaderos actos fundantes, el niño va constituyendo un nuevo modo de ser.

3era. Etapa: Separar la continuidad de la experiencia

Aparece en esta etapa la noción de angustia frente a los extraños que se manifiesta a través de cualquier rol psicosomático: respirador, contactador, etc. Y la risa y el llanto.

4ta. Etapa: Centrar sobre sí mismo sus posibilidades

Surge el reconocimiento frente al espejo, el control del intercambio con el medio.

5ta. Etapa: Inversión de roles

Es la posibilidad de ponerse en el lugar de otro, permitir que la experiencia propia sea compartida y compartir la de los otros.

Estas cinco etapas desarrolladas en la matriz de identidad continúan perfeccionándose durante el transcurso de la vida.

En la Matriz Familiar, emergen los roles denominados originarios o fundantes (son los actos que aparecen en el interjuego con las figuras parentales) y que se sustentan en los psicosomáticos a los que se yuxtaponen. La matriz familiar es la red vincular que se va conformando a partir de la interacción de estos roles originarios. La triangularidad de estos vínculos, los juegos del tercero incluido y del tercero excluido, se ofrecen como zona para el despliegue infantil.

La Matriz Social, está formada por la suma de las dos matrices anteriores y los vínculos que se establecen con los otros significativos que forman el átomo social de cada individuo. Es el mundo vincular en el que cada ser humano se juega, crea, crece y trasciende, mediante sus roles sociales.

Los roles surgidos y desarrollados en estas tres matrices se complementan entre sí y logran la inserción personal en el mundo circundante.

La teoría de los roles concibe al hombre como un ser en relación cuyas primeras vinculaciones van a establecerse a partir de su cuerpo y su contacto con otros seres que lo complementan.

Entonces...

¿Qué sucede con un niño que nace con alguna discapacidad?

UN INTENTO DE RESPUESTA

El hombre nace en estado de prematuración biológica, necesita de un adulto que pueda responder a sus demandas y necesidades. El bebé no solamente toma el alimento para su crecimiento sino también mama las palabras, las caricias, se aferra al psiquismo materno para construir su propio psiquismo, su matriz de identidad.

En la matriz de identidad, formada por la relación madre-hijo, se desarrollan los roles psicosomáticos que permiten la estructuración del yo.

Si la madre tiene la capacidad de ser continente y de recibir cualquier emoción del bebé y transformarla en comprensión esa función será luego incorporada en el niño, como una función básica para su capacidad de conocer y de conocerse a sí mismo.

En esta complementariedad se desarrollan los roles psicosomáticos que darán el basamento para toda vinculación posterior.

Pero en estos encuentros también puede haber desencuentros.

Piera Aulagnier, dice: “el nacimiento de un niño implica un riesgo relacional”. Nunca se sabe a ciencia cierta cómo será ese encuentro con ese niño que va a nacer. El nacimiento de un hijo está signado por una inmensa expectativa por parte de los padres. Todos formamos parte de una estructura familiar que se conforma a partir de las matrices de cada miembro de la pareja, quienes aportan sus propias historias personales, por ello todo niño tiene una historia aun antes de su nacimiento.

El niño antes de tener un cuerpo biológico, tiene un cuerpo mental desde la madre, un “cuerpo imaginado” que no se correlaciona con el desarrollo embrionario, la madre lo imagina, lo piensa, le habla.

Podemos imaginar entonces, la terrible conmoción que representa la aparición en la familia de un niño con un daño importante y claramente visible. Los padres atraviesan en general por una profunda depresión vinculada a la herida narcisista, a la tremenda desilusión y decepción por los deseos frustrados. Deben realizar el duelo por el hijo soñado, por el hijo perfecto deseado.

La discapacidad no afecta al sujeto en su totalidad, lo que “marca” es en verdad la mirada de los otros, que lo encuadran en la categoría de lo diferente. La discapacidad marca no solamente al niño sino a toda la familia.

Winnicott plantea que no es el niño el que se percibe como defectuoso sino que es su madre la que lo mira como defectuoso o no.

“Si las actitudes de los que desempeñan los roles complementarios son deformadas y/o contradictorias (...) el resultado será una distorsión en la estructuración de sus propios roles, en su átomo cultural y en su proceso tele”.

“Si tanto la matriz de identidad como la familiar sufren las mismas carencias y dificultades tanto los roles psicosomáticos como los originarios resultaran dañados”.⁸

La discapacidad moviliza sentimientos ambivalentes en la familia, en las escuelas y en otras instituciones de la matriz social.

La estrecha dependencia y devoción en la relación amorosa madre-hijo presenta un trasfondo de muerte, remordimiento, y culpa negada o disfrazada. La indiferencia y la falta de apoyo de la sociedad hacia las familias acentúa estos sentimientos, por lo tanto el niño discapacitado comienza a funcionar como el eterno bebe o el “pobrecito” a quien los padres y los hermanos están obligados a atender por el resto de sus vidas.

Uno de los mayores riesgos para la constitución psíquica de un niño que padece alguna discapacidad es que su cuerpo sea tomado como un objeto. Muchas veces los padres deben ir de medico en medico en busca de orientación, prevención y tratamiento. Alguno de ellos lo encuentran rápidamente en cambio otros por cuestiones culturales, sociales o económicas quedan desprotegidos.

Si en la matriz social solamente se prioriza la rehabilitación, lo psicológico o lo medico y no se piensa a ese sujeto como persona se contribuye nuevamente a discapacitar tanto al niño como a su familia.

Se debe pensar al niño y al adulto discapacitado simplemente como una persona con más o menos limitaciones.

⁸ Zuretti, Mónica “El hombre en los grupos” Edit. Lumen

En conclusión: un niño con discapacidad puede ser un niño sano o enfermo psíquicamente como cualquier otro niño, pero eso dependerá de la armoniosa combinación de las matrices de identidad, familiar y social.

UNA EXPERIENCIA

Trabajo en un Hogar y Centro de Día para adultos con discapacidad intelectual. Hace unos meses, a raíz de una serie de dificultades entre algunos miembros del personal y la dirección de la institución, 5 (cinco) personas renunciaron abruptamente sin despedirse de los pacientes. Esta situación provocó diferentes reacciones entre los mismos: algunos se enojaron pues lo vivieron como un abandono, otros no aceptaban al personal nuevo, uno de ellos sufrió una descompensación psiquiátrica.

La crisis en la Matriz Social y Grupal había provocado conmoción en las Matrices de Identidad de cada uno de ellos.

Por tal motivo fue necesario realizar un trabajo psicodramático de “despedida” que permitiese elaborar el duelo por la pérdida de los otros significativos.

Comenzamos en el Caldeamiento conversando sobre las maestras que se habían ido, surgieron los diferentes sentimientos: enojo, amor (extrañarlas), recordaron otras personas que se habían ido unos meses antes, etc.

El grupo como tal era el protagonista.

La propuesta fue realizar un juego para lo cual delimitamos el escenario (espacio del “como si”) descorriendo un telón imaginario.

A partir de la adaptación de la Técnica de la Silla Vacía (pues no contaba con otros “yo auxiliares” mas allá de los pacientes) la consigna era que pensarán en cada una de las maestras y el que quería iba a sentarse en la silla y “ser esa persona”, la propuesta para el grupo fue “¿qué le quieren decir o que quieren hacer?” (Pues las personas con

mayores dificultades de expresión oral simplemente se acercaban y lo acariciaban o lo abrazaban) y para el que asumía el rol “¿qué le quería decir al grupo?”.

Así fueron apareciendo todas las personas importantes afectivamente para ellos y a lo largo de la dramatización pudieron expresar de diferente manera lo que sentían y despedirse (catarsis de integración)

Luego en el espacio del compartir también pudieron manifestar como se habían sentido, fundamentalmente los que habían adoptado los diferentes roles. Finalmente surgió hacer una carta o dibujo para enviarles.

A partir de esta actividad los pacientes comenzaron a aceptar al personal nuevo, es decir, se conformó una nueva Matriz Grupal.

CONCLUSION

Antes de realizar esta experiencia me preguntaba si ¿había un psicodrama de la discapacidad o un psicodrama especial para discapacitados? Y ¿Cómo encarar el trabajo con personas con serias dificultades intelectuales?

Luego comprendí que la persona que padece alguna discapacidad no tiene que ser tratada como “un objeto especial” para el trabajo psicodramático.

Pues poner la mirada exclusivamente en la discapacidad conduce a ubicar a la persona con su déficit en “el lugar de objeto” y esto va en detrimento de que se lo mire en su padecimiento como sujeto.

No se trata de desconocer la limitación que representa una deficiencia real en el cuerpo, (ya sea motriz, sensorial o intelectual) sino de posibilitarle al sujeto que porta dicha dificultad “una catarsis de integración a partir de la acción”, cuestión que se vería vedada al ser tomado solamente desde la marca orgánica.

BIBLIOGRAFIA

- “Diccionario de psicodrama y sociodrama” Menegazzo, Tomasini, Zuretti.
- “El hombre en los grupos” Zuretti, Monica .Edit. Lumen
- “Discapacidad. Una mirada distinta, una escucha diferente” Schorn, Marta. Lugar Editorial

PSICODRAMA E INSTITUCIONES

3.3.1

UN EQUIPO COMIENZA A TRABAJAR EN GRUPO PSICODRAMÁTICO RELATO DE UNA EXPERIENCIA

Autora: Lic. Gabriela Boso - Argentina

Año 2006

Presentación

Este es un equipo multidisciplinario, compuesto por una jefa de servicio, cinco oncólogas de planta (dos hombres y tres mujeres), tres médicos residentes, un jefe de residentes, una enfermera jefe, una enfermera de planta, una secretaria y una psicóloga.

Los integrantes de este equipo, desde hace años trabajan juntos, llevando adelante sus diferencias de personalidad, para que no genere de obstáculos a la hora de la atención de los pacientes.

Llegó un momento en el que cada uno de los integrantes del equipo presentaba quejas de otro miembro ante los distintos jefes y con la psicóloga.

Esto generaba mucho malestar a la hora de trabajar; malestar que se transmitía a los pacientes en el momento de atender por guardia, las urgencias, el hospital de día y los pacientes internados. Se había generado un clima en el que era imposible sostener la tarea.

Como primera medida se genera una reunión en la que todos los jefes le solicitan a la psicóloga una intervención para solucionar "todos" los problemas.

En palabras de Moreno, respondió: "La expectativa proviene de la necesidad de ayuda y salvación y no siempre puede ser satisfecha por el terapeuta. El terapeuta no es un mago, ni un salvador divino, sino un hombre"

La psicóloga propone realizar algunos encuentros para jugar, utilizando el psicodrama como herramienta.

Los encuentros se realizaron los días en que se encontraban todos los integrantes del equipo. La participación fue libre, este espacio era para aprender a tratar con aquello que los hacía sentirse mal o los superaba de alguna manera, en relación con lo laboral.

La hipótesis que surgió del propio grupo era que si se sentían mejor tratarían mejor a nuestros pacientes.

Análisis

“El átomo social perceptual es la percepción del conjunto de significados que ha poblado el mundo de relación de un individuo.

La sesión de psicodrama trabaja en la corrección del átomo social perceptual del individuo a fin de permitirle estructurar sus roles de manera tal que pueda con espontaneidad asumirlos, jugarlos y crear desde ellos”¹.

A lo largo de los encuentros los participantes jugaron distintas escenas en las que los temas recurrentes eran:

Rivalidad
Frustración en la tarea
La impotencia
La necesidad de la esperanza

A lo largo de las escenas se fueron poniendo en juego las distintas rivalidades de cada integrante del grupo, que antes se encontraban de forma latente, encubiertas.

Los distintos protagonistas pudieron confrontar las distintas sensaciones generadas por los otros integrantes.

Dos integrantes del equipo, por medio del intercambio de roles pudieron descubrir que sus preconcepciones a la hora de acercarse, eran erróneas y a partir de ahí modificaron parte de su estilo de interacción por un estilo menos agresivo.

En palabras de Mónica Zuretti *“Al elegir protagonista y trabajar su psicodrama investigando y corrigiendo en su átomo perceptual, se modifica con la acción dramática la ubicación sociométrica, la estructura de los vínculos y roles dentro del grupo y clarificamos el rol psicosomático, originario o social en conflicto”*².

Se trabajaría en tres niveles; el imaginario, el inmediato, con la inclusión de la experiencia corporal y el, simbólico.

Dada la especialidad, el grado de frustración en la tarea es muy alto, por lo que el malestar es registrado cuando sobrepasa un umbral superlativo.

Esta sensación va de la mano de la impotencia que manifestó el grupo frente a la enfermedad en sí misma y a la situación de algunos pacientes y algunos familiares.

Las situaciones de impotencia en esta especialidad, están íntimamente relacionadas con el devenir mismo de la enfermedad, (situaciones donde la enfermedad va más rápido que la medicina) pero en esta oportunidad la impotencia salió desde otra escena.

En uno de los encuentros surgió el rol de paciente, no todos los profesionales pudieron jugar ese rol; pero sí pueden diariamente sostener el rol complementario. Entonces se les pidió que escenificaran su paciente ideal y ahí surgió la impotencia, fueron muy pocos los que pudieron hacer un paciente ideal y la característica en común, era que carecía de emocionalidad y de preguntas.

En este tema hay que seguir trabajando.

El factor esperanza es lo que permite que se lleve esta profesión adelante, concluyeron que no se contagia, pero que es imprescindible tanto para el paciente, como para el equipo.

² Zuretti, Mónica “El hombre y los grupos”

El desafío

Dentro de este grupo de personas hay un integrante que nunca participó, ni siquiera como yo auxiliar. En el momento de participar alguien lo llamaba, negaba con la cabeza cuando era elegido, se hacía el distraído, no aceptaba cambio de roles con nadie, etc.

Hasta ahora en este grupo demostró una incapacidad para jugar, como llamó su actitud otro integrante. Quizás, por su posición, está justo en el medio, es el que tiene que demostrar “algo”. No quiere escuchar ni hablar del tema; pero no acepta irse en el momento que se hace el grupo. Por ahora, como diría un médico, conducta expectante con él.

A modo de conclusión

El grupo señaló como su propio resultado:

- Sentirse cuidado por otro miembro del equipo.
- Catarsis de grupo³
- Catarsis de acción⁴
- Versatilidad de respuesta.
- Instauración de nuevas escenas y personajes latentes.
- Estrategias saludables frente a los conflictos.
- Conciencia social.
- Creación de redes sociales.

3 Catarsis de grupo: Todo el grupo está incluido, es una catarsis a través de la integración. Resulta de la integración benéfica entre los miembros del grupo

4 Catarsis de acción: Resulta de las acciones espontáneas de uno o varios miembros del grupo, Permanece sin estructura al nivel de la abreacción, pero se estructura y alcanza un nivel integrativo en el curso de la representación psicodramática.

Por medio del psicodrama se logró reforzar la matriz grupal. La matriz grupal es el conjunto de vínculos que permiten actuar a los roles individuales. Esta matriz tiene expresión en su aquí y ahora consciente o inconsciente vincular desarrollado en el constante devenir de la vida. Alimentado por el proceso de correcta percepción del otro, de nosotros mismos y nuestro medio, tendrá un correlato histórico presente en las matrices genética y cósmica que dará razón de nuestro encuentro consciente respondiendo a las necesidades y enriqueciendo un coinconsciente en continua evolución relacionado con el hábitat y el tiempo⁵.

⁵ Zuretti, Mónica “ El hombre y los grupos”

Reflexión Personal

A lo largo del curso me “amigué” y reencontré con tantas cosas mías, que nunca me hubiera imaginado.

Dudé mucho en llamar a esto una experiencia psicodramática con todas las letras, ya que sigo creyendo que no estoy totalmente lista para ser directora.

Entonces pensé: si funcionó para mí quizás funcione para otros.

Hice lo que pude y lo que más me asombró, es que les sirviera y que volvieran pedir más encuentros. En ese punto creo que el universo, la tele y mi propio grupo de psicodrama hicieron lo suyo.

Sé también que hay otros desafíos pendientes aún, no sé como voy a lograr que el que nunca participa, lo intente alguna vez, pero deberá quedar para el futuro.

3.3.2

PSICODRAMA EN LA NUEVA VISION HOLISTICA DE LA VIDA

Autora: Lic. Cristina Urrestarazu - Argentina

Año 2006

INTRODUCCIÓN

¿Para qué usar el Psicodrama en la Nueva Visión Holística de la Vida?

¿Cómo aplicar esta técnica al Cambio de Paradigma?

¿Qué elementos del Psicodrama pueden ayudar en el proceso transpersonal de auto-conocimiento?

Mientras me hacía estas preguntas vino a mi mente la imagen de un Moreno preocupado, en Viena, antes y después de la primera Guerra Mundial, por estas preguntas:

“¿Cómo ayudar a aquellos hombres que viven en grupos pero que permanecen solitarios?

¿Cómo se les puede ayudar a ser creadores?

Y de pronto, me di cuenta que el sentido de mis preguntas no era para nada distinto del de Moreno cuando le preocupaba esa “sociedad humana constituida por las víctimas de un orden mundial intolerable no terapéutico...el proletariado terapéutico” y entonces las preguntas de Moreno se hicieron más al seguir afirmando casi un siglo más tarde, que...

“El mundo está lleno de millones de individuos y grupos aislados, rechazados, rechazantes o marginados...”

Y entonces nos pensé, me pensé con Moreno, “separados” aparentemente por un espacio de tiempo inexistente pero que sirve para seguir afirmando y confirmando que El

proletariado terapéutico no puede ser “salvado” mediante una revolución económica....y nos descubrí, me descubrí con Moreno, unidos por un objetivo común: trabajar para un Cambio de Paradigma en el cual “Los nuevos valores son de naturaleza cosmo-dinámica. Las nuevas fuerzas vitales fluirán al hombre, de su vinculación con el cosmos. La guerra futura será la lucha por el cosmos y por la forma en que el hombre la convierta en una vivencia original. La nueva solución es un orden universal servicial, terapéutico”.

LA MIRADA PSICODRAMÁTICA DE LA NUEVA VISIÓN

“...ojo a ojo, cara a cara. Y cuando tú estés cerca, te sacaré los ojos y los colocaré en el lugar de los míos, y tu me sacarás los ojos y los pondrás en el lugar de los tuyos; y entonces, yo te miraré con tus ojos y tu me mirarás con los míos.”

(INVITACIÓN A UN ENCUENTRO J. L. Moreno – 1912)

*“...sólo con el corazón se puede ver bien,
lo esencial es invisible para los ojos...”*

(EL PRINCIPITO Antoine Saint-Exupéry)

DESARROLLO

EL HOMBRE PARA MORENO, es algo más que un ente psicológico, biológico, social y cultural; es un ente cósmico.

El psicodrama considera al hombre un ser vincular en acción, cuya evolución individual se realiza en una secuencia de matrices de espacio y tiempo que lo contiene. Las matrices son escenarios donde las cosas ocurren. La matriz cósmica es un espacio de vínculos que da lugar a la acción, da marco, incluye y está incluida en todas las demás matrices. El salto de la matriz cósmica a la matriz genética es ya un acto creativo.

Para pasar de matriz a matriz es necesario el acto de espontaneidad que es un acto creativo.

Moreno dice que el hombre es, por naturaleza, espontáneo y creativo, y el no poder utilizar estos dones naturales hace que se enferme. Crear es modificar y el factor E, que está en todo lo que existe es lo que permite el cambio de paradigma. Así afirma que las técnicas psicodramáticas pueden ayudar al individuo a recobrar la espontaneidad perdida, teniendo efectos terapéuticos. El actuar los problemas y conflictos va más allá de la simple verbalización de los mismos, es la actuación que el paciente hace en la dramatización de su problemática, lo que le llevará a la liberación de sus fuerzas creativas.

Así como no podemos pensar al individuo sin un grupo, no podemos pensar al psicodrama sin el grupo ni al grupo sin el psicodrama aunque no apliquemos la técnica y demos lugar a la dramatización. Múltiples escenas se agolpan en el devenir grupal. Sólo hace falta mirarlas y sentirse afectado por ellas. El coordinador entrenado en la mirada psicodramática comienza a pensar en imágenes, en escenas, comienza a realizar un pasaje de un pensamiento que captura ideas, a un pensamiento en plano y dimensión que captura ideas, recuerdos e imágenes y las intenta desarrollar. Aunque no utilice la técnica el coordinador psicodramático observa atentamente las escenas que se desarrollan en su grupo. El espacio. Los lugares que ocupan los miembros y él mismo. Los silencios. Las miradas. Los infinitos gestos, el movimiento involuntario. Multiplicidad de escenas no dramatizadas en un acto técnico que radiografían al grupo y hablan, gritan lo que acontece.

EL PSICODRAMA, así pensado, es tanto una técnica como un método de investigación cualitativa, que devela y revela los procesos de producción de subjetividad en una dimensión biomicrosocial, y el grupo, el lugar en el que habita. Amplía su visión para enriquecer la mirada al otro desde un nuevo lugar.

El número de métodos psicodramáticos es grande. Los terapeutas, para hacer frente a una situación complicada, se ven frecuentemente forzados a inventar en un momento un nuevo método o a modificar otro antiguo.

Hay que distinguir los métodos psicodramáticos de la filosofía terapéutica en la que estos métodos se fundan. Mientras los métodos han sido reconocidos en todo el mundo, mi filosofía terapéutica sigue siendo discutida. Es una evolución natural. ... El tiempo y la investigación ulterior mostrarán si mis métodos pueden ser aplicados en forma eficaz sin aceptar mis fundamentos teóricos.

Pero, si como dice más arriba, la filosofía es la que fundamenta al método es su fuente y por lo tanto podemos no explicitarla conscientemente pero en su aplicación estamos dándole existencia vivificando la teoría que la sustenta.

”Espontaneidad” y “autorrealización” pertenecen a una clase de conceptos que teóricamente no pueden ser concebidos en su plenitud si no han atravesado antes por el proceso de la concreción. La existencia y el encuentro deben ser realizados por el paciente....la palabra ha de ser profundizada e intensificada mediante el ser y la acción. Hay un gran salto de la idea intelectual de la espontaneidad bergsoniana a la “espontaneidad” de un protagonista psicodramático.

LA MIRADA PSICODRAMÁTICA al servicio de la Nueva Visión nos permite acceder al cambio de paradigma anhelado “dejar de sentirnos víctimas y/o victimarios para transformarnos y transformar al otro en creadores responsables de nuestra propia vida. El psicodrama permite escenificar afuera un drama interno, escenificar y vivenciar en el aquí y ahora una lucha interna que se puede objetivar y resolver afuera para poder volver a internalizar de otra manera Vivimos buscando afuera lo que sólo se puede encontrar adentro pero el psicodrama nos da la oportunidad de encontrar afuera en el presente psicodramático lo que necesitamos, como una operación a corazón abierto y eso es justamente lo que es.

El espacio psicodramático se constituye en un espacio intermedio entre lo externo e interno posibilitando la actividad creadora del sujeto, del grupo. En toda dramatización siempre aparece un deslizamiento que da lugar a lo nuevo, a lo incierto, no siendo mera repetición de lo pasado, de la historia del sujeto, del grupo. Este espacio intermedio, de cómo si, es lo que posibilita la actividad creadora.

El psicodrama coloca al grupo en un lugar de juego por excelencia, de cómo si, en donde un individuo puede reencontrar su capacidad creadora en este juego de espejos múltiples.

La puesta en escena es la puesta en escena del drama del sujeto y de su grupo en el cómo si de la escena dramática. Un como si que es sí. En todo momento convocamos escenas individuales, grupales, institucionales, sociales. Todas ellas provienen de una imagen. Esta imagen presente remite a una imagen ausente. El valor de una imagen toma su verdadera dimensión en el momento en que se desprende del recuerdo, de las formas precisas, de lo concreto y da lugar al movimiento de los cuerpos en la escena.

EN EL JUEGO INTERVIENE EL CUERPO. Recordemos que el yo del sujeto es, antes que nada, un yo corporal. El cuerpo es un medio de comunicación, “úsalo para la verdad y lo verás correctamente” (Un Curso de Milagros), para lo cual el grupo necesita aprender el lenguaje del cuerpo y ver cada uno en sí mismo y en los demás los mensajes de éste. Es necesario integrar las esferas emocional, afectiva y corporal dado que en la actualidad el hombre está emocionalmente disecado por el uso excesivo del intelecto y por la represión afectiva que se da en nuestra cultura. Por eso la idea de Moreno es que hay que ir más allá de la expresión verbal.

Anthony de Mello nos dice “el mejor método que yo conozco para permanecer anclado al presente es abandonar la cabeza y volver a los sentidos”. El psicodrama nos permite aprender a salir del campo del pensamiento y de la locución para emigrar a los dominios de los sentimientos, de las sensaciones, del amor, de la intuición.

EL CAMBIO DE VISIÓN. Reconocer que sólo veo el pasado y que, por lo tanto, lo que veo son sólo ilusiones es el primer paso hacia un cambio de visión. Un Curso de Milagros nos dice: “He inventado el mundo que veo”. “Hay otra manera de ver el mundo”. “Lo que ves refleja lo que piensas y lo que piensas no es sino un reflejo de lo que quieres ver”. La verdad se encuentra sólo en el presente (instante santo), la curación es una liberación del pasado. El resentimiento por el pasado y el miedo al futuro son los dos grandes monstruos que nos acosan y ninguno vive en el presente.

El aquí y ahora del psicodrama nos permite deshacernos de estos fantasmas, quitarles el velo y verlos de frente, identificarlos, ponerlos a nuestra altura y tomar nuevas decisiones HOY.

No se puede obligar a ver ni a la fuerza ni por presión, la decisión de querer ver es todo lo que requiere la visión por ello muchas veces concientizar de que es posible es lo más que podemos hacer. Puedes verlo de otra manera, es lo que el psicodrama ofrece así como la oportunidad a comprometerse a abandonar los juicios y las viejas creencias. Preguntarse en vez de decir lo que se da por obvio e indiscutible, ya que nadie cuestiona lo que ha definido. Poder revivir el pasado en el ahora psicodramático y vivenciarlo permite reacomodarlo, ya que oculto tras todas las ideas preconcebidas se encuentra su verdadero propósito el cual comparte con todo el universo.

Lo que se ve afuera es el juicio de lo que se vio adentro. Un juicio equivocado produce una visión equivocada que da lugar a una percepción errónea del afuera. Los juicios nos vendan los ojos y nos ciegan. La percepción errónea es el deseo de que las cosas sean distintas de cómo son.

LA ÚNICA CORRECCIÓN posible para la percepción falsa es la percepción verdadera. Es el medio por el que se sana el afuera de la enfermedad de la culpa y la culpa no existe, esto es lo que la percepción verdadera puede ver. Lo que antes se había proyectado afuera, ahora se ve adentro y ahí el perdón deja que desaparezca.

La dramatización ofrece la posibilidad de tomar otra decisión y usar la percepción para un propósito distinto. Todas las cosas que vemos son imágenes porque las contemplamos a través de una barrera que nos empaña la visión. La visión del salvador lleva a la luz a todo lo que contempla para así poderlo ver como realmente es. Él ve su inocencia en todo lo que contempla y su propia salvación en todas partes.

Lo que se percibe como enfermedad, dolor, sufrimiento y pérdida, no es sino la tentación de percibir la indefensión y la debilidad del yo frente a la inamovilidad del pasado.

Una visión de un mundo distinto debe compartirse y se lleva a cabo mediante un acto liberador: elegir de nuevo.

La vista es el medio para ver los errores y para poder ver más allá de ellos. Por lo tanto, transforma todo lo que los ojos del cuerpo contemplan en el panorama de un mundo perdonado: el amor se convierte en sus ojos, se abre una nueva visión que redime y sana. Restaura el sentido de la vida que reposa expectante en cada corazón.

La mirada psicodramática como expresión de esta nueva visión holística ayuda a tener amplia conciencia de la necesidad de mirar hacia adentro viéndome en el espejo del otro porque cuando despeje todas las distorsiones me podré reencontrar con mi divinidad (el recuerdo de quien soy) reflejada en la divinidad del otro. La percepción es un espejo no un hecho y lo que contemplo es mi propio estado de ánimo reflejado afuera. Eso es entonces lo que veré y despertaré del sueño de juicio, culpa y castigo.

Deepak Chopra dice: *"Si bien cada persona parece separada e independiente, todos estamos conectados con esquemas de inteligencia que gobiernan todo el cosmos. Nuestros cuerpos son parte de un cuerpo universal, nuestras mentes, un aspecto de una mente universal."*

Salvamos al mundo cuando nos unimos pues en nuestra nueva visión el mundo se vuelve tan santo como la luz que mora en nosotros.

NUESTRO DESAFÍO consiste en poner en acción nuestra conciencia y mantener la fe, buscar dentro de nosotros la sabiduría más elevada para diagramar el camino de nuestra vida. Cada uno debe encontrar su confirmación de una visión del mundo derivada de una parte grandiosa de su memoria que nos centra en el coraje necesario para llevar a cabo nuestras misiones individuales y nos amplía la conciencia espiritual de nuestro colectivo.

Una vez que encontramos esta visión interior, lo único que hay que hacer es sostenerla en el fondo de nuestra mente cada día, cada minuto cuando interactuamos en el mundo. Aferrarnos a ella para acelerar la magia y así el destino que intuimos en nuestros corazones se haga realidad.

...cada uno es responsable para siempre de aquello que ha domesticado...

...yo soy responsable de mi rosa...

“El Principito”

VISIÓN MACROCÓSMICA DE LA CONCIENCIA DE GRUPO

Una mirada retrospectiva a civilizaciones tanto primitivas como altamente desarrolladas muestra como una antiquísima sabiduría el adscribir un papel decisivo a las fuerzas de grupo en la configuración de la vida social.

Las danzas rituales de los primitivos, el “consejo de ancianos” así como el consejo de guerra de las tribus indígenas son ejemplos de su conocimiento de las fuerzas que actúan en el grupo. Sobre este saber se basaba también, al parecer, el precursor del teatro griego, el coro.

El sistema de la mutua incitación mediante el trabajo, dentro del grupo fue empleado por todos los conventos de monjes y religiosas.

Al finalizar la edad media, con la reacción de los reformadores contra la influencia excesiva de la iglesia medieval se produjo un colapso en la cosmovisión que dio como resultado la pérdida de la seguridad derivada de las explicaciones del universo que daba

la iglesia, poniéndose la atención en el dominio de la naturaleza, en la utilización de la ciencia y la tecnología para establecerse en el mundo, creando una seguridad secular que remplazaba la espiritual perdida. Se elaboró la ilusión de que de que el universo era totalmente explicable y predecible, en el cual los hechos fortuitos no tenían significado alguno. Para mantener la ilusión se negó cualquier evidencia de lo contrario, se limitó la investigación científica de los hechos paranormales y se adoptó una actitud de escepticismo absoluto. Explorar las dimensiones místicas de la vida, pasó a ser casi un tabú.

Gradualmente se produjo un despertar. Nuestro despertar es nada menos que la liberación de la preocupación secular de la edad moderna y la apertura de nuestras mentes a una cosmovisión nueva. James Redfield nos habla de la importancia del intercambio mutuo de energía en los grupos cuando estos comparten un objetivo en común y especialmente cuando todos tienen la intención de levantarse mutuamente, dice: “cuando la energía entra en los otros, les ayuda a ver su verdad, entonces ellos pueden darte esa verdad a ti”.

Moreno dijo que las fuerzas cooperativas son biológicamente más importantes que las fuerzas de destrucción. La creatividad y la productividad se multiplican con más intensidad en grupos fundados sobre una ayuda mutua que en grupos ocasionales o en grupos cuyos miembros son hostiles entre sí.

LA COSMOVISIÓN MORENIANA le da sentido a todo su trabajo y muestra su preocupación por comprender y favorecer lo que él llamó el hambre de transformación humana, siempre atento a la angustia existencial, donde ubica el Encuentro al principio y al final de los tiempos, con una idea de evolución espiralada e infinita, digna de los más actuales estudios metafísicos. De ahí que la vigencia de su pensamiento sirva a modo de cierre de este trabajo dejando contestadas las preguntas que le dieron origen y como inspiración para continuar su obra.

“Por modesto que sea el trabajo del psicoterapeuta de grupo, por reducido que sea el número de sus partidarios y por penosa que sea la tarea de proseguir su obra sin la bendición de institución oficial ninguna, su responsabilidad frente a la humanidad es tan grave como la de las todopoderosas ideologías de la política y la religión.

Es posible que haya llegado el momento estratégico para que en el drama de la humanidad que por primera vez en su larga historia se ha convertido en una íntima unidad geográfica y que intenta penetrar en el espacio cósmico, surja la idea salvadora, liberadora y con ello revolucionaria de crear un nuevo orden mundial sobre la base de una estructura sociométrica unitaria de la sociedad humana.”

BIBLIOGRAFÍA

J. L. MORENO - El Psicodrama

J. L. MORENO – Psicoterapia de grupo y Psicodrama

CARLOS MENEGAZO, MIGUEL ÁNGEL TOMASINI Y MÓNICA ZURETTI - Diccionario de Psicodrama y Sociodrama

GENNIE y PAUL LEMOINE – Una teoría del Psicodrama

ANA MARÍA DEL CUETO y otros – Diagramas de Psicodrama y Grupos

JORGE CAPPON – El movimiento de Encuentro en Psicoterapia de Grupo

Foundation For Inner Peace – UN CURSO DE MILAGROS

GERALD G. JAMPOLSKY, DIANE V. CIRINCIONE – Amar es la respuesta

JAMES REDFIELD y CAROL ADRIENNE – La 9º Revelación: Guía Vivencial

JAMES REDFIELD – La Nueva Visión Espiritual

ANTHONY DE MELLO – Sadhana. Un camino de oración

DEEPAK CHOPRA – Mente sin tiempo, cuerpo sin edad

ANTOINE SAINT-EXUPERY – El Principito

3.3.3

Psicodrama, Creación, Cambio Social

**Autora: Lic. María Jimena Albareda - Argentina
Año: 2006**

ABSTRACT

¿Cómo favorecer algún espacio de invención con la utilización del psicodrama y sociodrama aportado por Jacobo Levy Moreno?

¿Cómo liberar el deseo capturado a través de un sistema político, económico que hace de la potencia del pensamiento y la acción un instrumento de obediencia?

¿La técnica psicodramática será en si misma revolucionaria? ¿Cómo utilizarla en favor de la creación y el cambio social?.... ¿Será capaz de encontrar en el infierno lo que no es infierno y “dejarle espacio”? , según poetizaba Italo Calvino.

Son algunos de los interrogantes que se intentarán desplegar en este escrito desde un posicionamiento ético-político, que permita indagar a nivel micro las diversas conflictivas sociales que estallan cotidianamente produciendo consecuencias nefastas en la subjetividad.

El objetivo del presente trabajo es realizar una articulación posible sobre los conceptos de espontaneidad y creatividad del fundador del psicodrama Jacobo Levy Moreno desarrollados en la materia Psicodrama Clínico y utilizarlos como herramientas de gran potencialidad teórico-práctica para la comprensión de los fenómenos sociales que acontecen cotidianamente tanto en la Argentina como en otras partes del mundo.

Debido a la dificultad que dicho planteo presenta, me atreveré a ensayar una articulación posible entre la técnica psicodramática, la subjetividad y la política. Para ello enlazaré la radicalidad de las conceptualizaciones de Moreno, algunas de las nociones de carácter teórico desarrolladas a lo largo de este año y finalmente la noción de Imaginario Social de Cornelius Castoriadis.

A través de la experimentación psicodramática, considero que pude participar de un proceso de producción grupal que logró romper con los prejuicios de los viejos parámetros, donde lo psíquico se presenta como interior al sujeto y se contrapone a la realidad social que se ubica como externa.

Observamos sin embargo, que socialmente existe la fantasía de un fuerte efecto de disociación en dos mundos totalmente opuestos, contradictorios, a los que se fuerza en articular pero generalmente no logran comprensión. El entendimiento mutuo y la solidaridad entre lo singular y lo colectivo, entre lo interior y lo exterior, se vuelven “imposibles”.

Al sostenerse posturas dicotómicas los ideales de articulación, quedan como horizontes lejanos, inalcanzables e incapaces de agenciarse por un ser social complejo conformado por una diversidad de matrices.

El sujeto solipsista queda dividido, reducido y capturado por un sistema político, económico que lo aliena y despoja de su auténtica capacidad de creación, transformación y acción social.

Con un movimiento repetitivo y continuo se encapsula defensivamente en roles fijos que definen su “lugar” en el mundo. Paradojal enseñanza social de un “mundo feliz” al costo de la resignación y sufrimiento.

El precio que el hombre paga se desconoce pero se presenta con los síntomas que se enquistan en su cuerpo. Metáfora de una bisagra que se bifurca entre un pasado desterrado y un futuro que se percibe desolado. Pendular movimiento silencioso y resignado por un olvido en el presente, sin salida y sin memoria.

Los idearios de la Revolución Francesa sólo quedan enunciados desde una formalidad legal y abstracta. “La igualdad, libertad y fraternidad” no tienen un correlativo práctico en las sociedades actuales basadas en diferencias segregadas, descolgadas de un “sistema” que se monta en la exclusión. Se desgrana así, un accionar social repetido y devastado, que no proyecta ni atención ni cuidado por uno mismo, ni por el bien común.

Se diferencian las clases sociales y se dividen los sujetos. Tutelados y a-contractuales, quedan por fuera de muchas de las prerrogativas de los “verdaderos ciudadanos modernos”. Pierden por ejemplo su capacidad de circulación autónoma por tratarse de “niños” que aún son “pequeños” para decidir, “locos” o “delincuentes” que han dejado su razón, o han perdido sus derechos por la oscuridad que proyectan sus “hechos delictivos”.

Por las sombras sólo quedan las figuras degradadas, negativos de lo idéntico que con sus diferencias, resisten y atentan contra la luminosidad de los “ciudadanos libres”, verdaderos dueños del sistema.

Desde la noción de Contrato Social de Rosseau, se justifica que a través del Estado el individuo de la modernidad debe resignar parte de su libertad en favor del bien común. Se delimita un contrato con determinados derechos y obligaciones de acuerdo con el nivel de ciudadanía legitimado para cada actor social. Se discriminan y diferencian los espacios sociales asignados para cada uno.

Pese a las conquistas de los diversos sectores, la distribución de la riqueza en un Estado neoliberal-capitalista, será por siempre desigual. El lugar asignado para los “muchos”, multitudes diversas de mujeres, niños, locos, delincuentes, homosexuales, desocupados, sin tierra, sin vivienda, indigentes, analfabetos, desnutridos de estas máquinas devoradoras del poder social es el de “restos”.

Será la subordinación esclavizadora la que produzca nuevos cartoneros, piqueteros, que aunque no tengan nombre, existen y que siempre estarán excluidos del sistema. A través de la anatomía política de sus cuerpos son funcionales para que la máquina despótica produzca más alienación.

El enganche de unos pocos tiene un precio. Quedarán “muchos” desenganchados que ayer resistían, que también hoy resisten y que mañana, volverán a resistir.

La adhesión a creencias que se dogmatizan y enquistan en los cuerpos de cada actor social, dan soporte y reproducen cotidianamente la base del sometimiento. De este modo, los que poseen el “saber y el poder” son paradójicamente avalados por sus dominados.

Aunque se encarnicen largas luchas sociales para poder sobrevivir, “siempre es más agradable y provechoso vivir la experiencia de la revolución que escribir acerca de ella” (Lenin, 2004)

Mientras la civilización produzca “barbarie” a través del autoritarismo, cinismo, oportunismo disfrazado de democracia liberal de los Estados Modernos. me pregunto: ¿Cómo poder respirar?... ¿quedará alguna grieta?

¿Cómo liberar el deseo capturado a través de un sistema político, económico que hace de la potencia del pensamiento y la acción un instrumento de obediencia?

Desde mi propia formación como psicóloga interesada por los acontecimientos de los grupos, instituciones y de la sociedad en general me pregunto: ¿Cómo favorecer algún espacio

de invención y de creación con la utilización de la técnica de psicodrama y sociodrama aportada por Jacobo Levy Moreno?

¿La técnica psicodramática será en si misma revolucionaria?... ¿cómo utilizarla en favor de la creación y el cambio social?....

¿Cómo encontrar en el infierno lo que no es infierno, permitir que algo subsista, que resista? ... “Dejarle espacio”, según poetizaba Italo Calvino....

Recordemos que “...en cada sesión de psicodrama tienen lugar una o múltiples acciones –creativas- que son la reconstrucción de un espacio-tiempo psíquico imaginario, poblado de roles que se juegan en el aquí y ahora del “como si”, en las zonas-escenas que ocurren en el escenario” (Zuretti, 1.995)

A mi modo de ver, algo de ese “espacio” se ha inventado con el psicodrama aportado por Moreno. Según dicho autor, habrá que delimitar un escenario. Un espacio liberador que puede brindar un poquito de aire, una segunda chance para quienes sufren.

A través del juego dramático y la improvisación de múltiples personajes interiores, que fueron asfixiados y silenciados por la hoguera de este infierno social tan injusto, podría intentarse algún efecto de reparación.

En dicho escenario, como espacio privilegiado de juego simbólico, podrían indagarse a nivel micro las diversas conflictivas sociales que a nivel macro estallan cotidianamente produciendo consecuencias nefastas en la subjetividad.

Me pregunto: ¿cómo puede aportar el psicodrama a la “conciencia de clase” y al reconocimiento del vínculo de sometimiento ante situaciones sociales cotidianas de dominación?

Si tenemos en cuenta que en la situación psicodramática cobran característica de realidad los sucesos de la sociedad en la que vivimos que comprometen un cuerpo junto con otros, me animo a ensayar una respuesta.

Para el protagonista de la escena tendrá lugar un acto creador que modificará tanto al protagonista como a los demás integrantes del grupo a través de los tres momentos: afectivo, intelectual y axiológico, del despliegue del proceso grupal.

Es un método que considera al hombre un ser creativo y vincular. Numerosos actos creativos fundan al desarrollo del sujeto desde el momento del nacimiento. La capacidad de creación según Moreno es contribuyente al bienestar de la humanidad y ..¿De qué otro modo si no es con “la imaginación al poder” podrán romperse las ataduras que nos gobiernan y de las que ni siquiera somos conscientes?

Acción psicodramática reveladora a través de la indagación de una escena vivencial conflictiva de un sujeto que se permite jugar en otro escenario para modificar un rol. El espacio dramático le posibilitará con la coordinación del director y la colaboración de los yo auxiliares en el desarrollo de la escena dramática, reencontrarse bajo la mirada de los otros realizando un rol diferente. Cambio de lugares asignados, desde una lectura psicodramática que modifique una mirada interior.

Mónica Zuretti en su texto “El hombre en los Grupos” expresa que podemos definir al psicodrama como una “acción-psíquica” del alma. Permite el enlace de la razón y la emoción a través de la “catarsis de integración” en un acto psicodramático que investiga la “escena nuclear conflictiva” de un protagonista y a través de su comprensión y reparación, elabora en forma diferente el vínculo actual, transformándolo en un encuentro real en el aquí y ahora.

Se diferencia un -átomo cultural individual- como resultado de la constante mutua integración de tres átomos culturales que se imbrican como piezas de un mismo cuerpo:

- Átomo cultural primigenio: que corresponde a la etapa de la matriz de identidad con sus roles psicosomáticos.

- Átomo cultural originario: de la matriz familiar donde se estructuran los roles fundantes u originarios: hijo, padre, madre
- Átomo cultural social: que pertenece a la matriz social conformada por los roles sociales o derivados.

El trabajo psicodramático establece contacto a través de cualquiera de los átomos mencionados que entran en juego a través de los roles considerados en el desarrollo de cada escena.

A su vez me permito pensar que dichos átomos con sus respectivas matrices podrían relacionarse con la noción de -Imaginario Social- de Castoriadis. Noción que alude al magma de significaciones sociales por las cuales un -colectivo, grupo, institución, sociedad- se instituye como tal e instituye también sus universos de sentido. Significaciones sociales, producciones de sentido, que en su propio movimiento de producción, inventan e -imaginan- el mundo en que se despliegan.

Cuando acontece en un grupo esta capacidad de creación radical se desata la pura potencia revolucionaria y se recupera el poder de un colectivo de romper con las viejas antinomias clásicas.

Los grupos inventan significaciones imaginarias propias que sin duda están siempre atravesadas por el imaginario social. Como ya se ha desarrollado, el contexto converge en todo grupo.

Si la matriz individual, grupal y social, se encuentran en permanente intercambio e influencia mutua, se tratará entonces de captar la potencialidad de los grupos y de los individuos, con los recursos sociopsicodramáticos.

De esta forma, las dicotomías filosófico políticas que generan un modo de división tajante entre el individuo y la sociedad, el sujeto y objeto de conocimiento, el mundo público y privado, la racionalidad y la emoción, la naturaleza y la cultura, entre otras

valoraciones sociales que sostienen la oposición binaria a través de la expulsión, podrían llegar a transformarse.

Cuando se indagan psicodramáticamente dichas tensiones se abre en un abanico de posibilidades hacia lo impensado y lo diverso. Las posibilidades instituyentes de un grupo de enseñanza-aprendizaje en experimentación psicodramática libera un horizonte de posibilidades para que cada integrante de dicho colectivo “aprehenda” y se “agence” corporalmente del “dejar ser” aquello que nunca fue soñado...

Entonces, como en un sueño, las posibilidades instituyentes estallan. Los viejos conceptos dejan de obturar. Se descongelan y desarman las rígidas “divisiones de clases”, “de géneros”, “de trabajo”, “de etnia”, “cultura”, “profesión”, “oficio”, “religión” entre tantos otros territorios de encierro.

Para que cada quien deje de ocupar un “lugar”, de acuerdo a valoraciones, rotulaciones, clasificaciones impuestas, y se liberen las cadenas de cada protagonista, según sus propias necesidades que se despliegan y se reparan en cada espacio de encuentro socio y psicodramático.

Bibliografía

-Albizuri de García, O.: "Contribuciones del psicodrama a la psicoterapia de grupos" en Lo grupal 3, Bs.As. Búsqueda, 1985

Castoriadis, C.: "La institución imaginaria de la sociedad", Barcelona, Tusquets, 1983.

Fernández, A. M.: "El Campo Grupal. Notas para una genealogía", Bs. As., Nueva Visión, 1989.

Moreno, J. L.: "Psicodrama", Ed. Lumen, 1993, Bs. As.

Moreno, J. L.: "Terapia de grupo y psicodrama", en Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Morin, Edgar: "Breve historia de la barbarie en occidente" en Ed. Paidós, Bs. As, 2006.

Lenin, Vladimir Ilich: "El Estado y la Revolución" en Ed. Populibros Nuestra América, 1era. Ed. Bs. As, 2004.

Zuretti, Mónica: "El hombre en los grupos. Sociopsicodrama" en Ed.Lumen. Hormé, 1995.

VIVENCIAS DESDE EL PSICODRAMA

3.4.1

MI EXPERIENCIA CON EL PSICODRAMA

Autora: Lic. Felisa Rubacha - Argentina

Año 2007

Antes y después...

“Si el siglo XIX buscó el “mínimo” denominador común de la humanidad – el inconsciente- el siglo XX descubrió o redescubrió su “máximo” denominador común: la espontaneidad y la creatividad”

Jacobo Levy Moreno

Fue exactamente en noviembre del 2006, donde por diferentes motivos y situaciones personales surge en mí la “necesidad de espontaneidad” como un proceso de liberación de **Mi** espontaneidad, y en donde yo sea la protagonista que percibe que algo se esta modificando y transformando en mi persona.

Debo ser honesta en decir: ¡no me animaba!

La palabra “psicodrama” me atemorizaba.

¿Por qué el hombre tiene miedo a su espontaneidad?

Sus antepasados de la jungla temían al fuego: temieron al fuego hasta que aprendieron a encenderlo. Del mismo modo, el hombre temerá vivir apelando a su espontaneidad hasta que haya aprendido a provocarla y educarla” (3)

Finalmente acepté el desafío: ya era **mi** tiempo.

Me pregunté:

¿Será este el nacimiento de mi acto creador?, entendiéndose el mismo como matriz del espacio- ¿tiempo donde un ser se desarrolla?

Es ahí, donde tomo contacto con la cátedra y comienzo a cursar. Era la primera vez que tenía experiencia con el Psicodrama.

Comienzan a aparecer palabras nuevas que no podía articular: roles, matrices, proceso grupal, campo del psicodrama, integración, reparación como proceso terapéutico individual, grupal y social, protagonista, escena, director.

Todas ellas me hacían transitar por un camino nuevo de conocimiento, y así progresivamente fueron integrándose a mi lenguaje.

“El actor humano puede perder su espontaneidad en un instante y poco después no recordar la experiencia sino con esfuerzo. Para que esté a la altura del acto que está llamado a realizar, el actor debería comenzar a liberar su espontaneidad en un momento tan próximo al acto como sea posible y deberíamos conocer el instante en que comienza a liberarla” (2)

Abril de 2007

“Hacerse miembro del grupo es despojarse del papel de investigador—que debe situarse fuera del grupo—que proyecta, crea, manipula el experimento” (2)

Y en un encuentro grupal, es donde decido ser protagonista con la aceptación del grupo. Este grupo recién constituido que ya me daba la seguridad y contención de la Directora y de todos sus integrantes.

Nuevamente en un acto creador pongo en juego mi espontaneidad y creatividad.

Moreno dice “...que el momento del nacimiento es el primer acto creador y el primer acto de espontaneidad, entendiéndose esta como la respuesta correcta ante situaciones nuevas o la respuesta nueva pero correcta ante situaciones ya conocidas” (7)

En el caldeamiento me surge un excitante motivo para poner en escena una situación de mi actual transcurrir: “¡Ay abuela! “, ese fue el título y a partir de ahí, y sin saber por dónde se desarrollarían los acontecimientos, las preguntas, las reflexiones, empezó a jugarse una dinámica emocionante.

“El modelo de caldeamiento, por excelencia, es el parto (en la técnica, preparación para el surgimiento de un protagonista) en donde hay una preparación del niño y de la madre para este acto, viéndolo cambia el enfoque en cuanto a que lo fundamenta es el desprendimiento” (5)

Lentamente tomaban consistencia los conceptos nuevos.

Los elementos principales ya habían aparecido:

- 1, la escena
- 2, la protagonista
- 3, el director
- 4, los roles auxiliares.

En el espacio escénico, como mágicamente pude traer a mi madre, a mi padre, interjugando con ellos y viendo mas allá de un a escena cotidiana, sin contradicciones entre realidad y fantasía. Era mi escena donde la espontaneidad estaba en la dramatización misma, ya no eran sólo palabras, había acción dramática.

El director estaba ahí presente cuidando puntualmente por donde transitaba, sin perder el contacto con la acción y activamente haciendo participar a diferentes roles auxiliares,

facilitando la visión y significación de personajes reales o imaginarios, captando ahí la esencia del psicodrama.

Esa era mi espontaneidad.

“El psicodrama, representativo y dirigido concienzudamente revela la identidad de los espectadores como lo haría un espejo....”En un psicodrama, el director y los egos auxiliares no están al margen del proceso dramático. Intervienen en la producción y por lo tanto en el análisis comparten con los sujetos la catarsis social” (2)

Teoría y práctica comenzaban a articularse.

“El rol de psicodramatista pasará así a integrar el átomo cultural de aquellos que hayan realizado la formación, entendiéndose con Moreno como “Átomo cultural” al conjunto de roles que estructuran a la persona” (2)

Todos los roles se encuentran en potencia en el ser humano, del rol potencial al rol actual, es un proceso que veía surgir en este interjuego constante de roles.

Una vez fui mamá, otra hija, abuela, árbol, mar, ventana, verde, etc.

La búsqueda se da en un contrato cultural, en una matriz social. Tuve así una vez el rol de “futuro”.

Creatividad y espontaneidad facilitan la expresión del protagonista y así se puede realizar múltiples dramatizaciones, donde cada una es única y diferente.

Y en cada uno queda incluido el conflicto personal, lo aprendido, lo deseado, lo temido. Pero lo más rico es el intercambio que se va produciendo en el grupo donde se facilita la percepción individual, se puede elaborar y reflexionar conjuntamente en cada reunión el proceso de aprendizaje.

Con el consenso del grupo, había que pasar al acto creador para que produzca una modificación y crecimiento.

Una serie de preguntas van marcando el camino:

- ¿Por qué vamos a dramatizar?
- ¿Qué vamos a dramatizar?
- ¿Cuál es la situación de conflicto?
- ¿Con quién se juega el rol?
- ¿Dónde transcurre la acción?
- ¿Cuándo sucede?

Toda esta participación tenía que ver con un cambio deseado.

Aquí aparece la matriz de identidad del protagonista, luego la matriz familiar a medida que se va desarrollando la escena, e inmediatamente aparece la escena nuclear que es donde comienza precisamente el psicodrama.

Se invierten los roles y aparecen los aspectos ocultos del conflicto. Luego viene la comprensión y la posibilidad de cambio por lo vivenciado y la catarsis de integración.

“La escena psicodramática tiene, como objetivo el descubrir el velo que cubre aquello que ha sido oscurecido en algún momento en el transcurso de la vida”....” En cada sesión de psicodrama tienen lugar una o múltiples acciones que son la reconstrucción de distintos espacio- tiempo psíquico imaginario, poblado de roles que se juegan en el aquí y ahora del “como si”, cobran características de realidad en la medida que abarcan gestualización comprometedora de un cuerpo que se expresa que como tal se enajena de si para pasar a ser una nueva realidad compartida y comprendida por los integrantes del grupo presentes en el “aquí y ahora” psicodramático grupal” (5)

Finalmente al compartir entre todos los miembros del grupo el *sharing*, es allí donde el grupo se unifica sociométricamente y descubre otros psicodramas que también serán terapéuticos.

“El juego de los roles es anterior a la emergencia del yo... Los roles no surgen del yo, sino que el yo emerge de los roles” (4)

Me viene a la memoria Martín Buber, en la creación de la relación.

“El hombre que tiene experiencia de las cosas no participa en absoluto del Mundo. Pues es en él donde la experiencia surge, y no entre él y el mundo.....” En cuanto experiencia, el mundo pertenece a la palabra primordial YO- ELLO. La palabra primordial YO.- TU, establece el mundo de la Relación” (1)

Así es como va promediando el año, entendiendo, participando y evolucionando notablemente en este proceso veo como están nuestros problemas y conflictos personales y en mi caso, como en cada uno de los integrantes del grupo, se produce una catarsis personal que también logra así una catarsis social.

Vamos encontrando una salida, vamos curando a través de los vínculos generados, vamos liberando la emoción y en el proceso íntegro un nuevo rol reparador.

Se ha generado una familia psicodramática.

Espontaneidad y creatividad van uniéndose al proceso de aprendizaje, y este aprendizaje es terapéutico y produce una modificación personal.

De protagonista a Director.

Un nuevo aprendizaje, un nuevo desafío.

Aún no poseo el conocimiento preciso del rol de director que está en un estado potencial que genera deseo y temor.

Es necesario práctica, relacionándolo con todo el bagaje teórico aprendido. Seguramente la experiencia será gradual con una gran observación de búsqueda de situaciones conflictivas para poder ser elaboradas en la catarsis de integración. Junto con esto es muy importante que puntos personales y conflictivos estén en juego.

En un trabajo en grupo que genera vínculos sociométricos en donde la tele entre los integrantes es lo más importante..." *para el conocimiento de los otros y la profundización en el tiempo*"...

"Cuanto más amplia sea esta posibilidad de vincularse, menor número de aislados habrá y la cohesión del grupo será mayor, brindando una sólida apoyatura"

"El director de psicodrama deberá actuar usando su creatividad del protagonista y conseguir así dramatizaciones únicas e irrepetibles" (3)

"Al plantearnos el desarrollo de un nuevo rol, abrimos las puertas aun rol potencial que hasta ese momento no se había manifestado. Debemos lograr que surja, se desarrolle con el aprendizaje, comience a ejercitarse a través del juego de roles basado en los modelos existentes, y alcance como etapa final la creación del rol, y desde el rol que desbordará el molde en el que se ha fundido tomando forma propia y original" (5)

Desde mi asombro.

Cuando empecé a conocer, estudiar y comprometerme con este curso no pensaba que finalizaría haciéndome preguntas y reflexionando acerca del "poder" de un grupo y pensaba:

¿Tanto poder tiene un grupo?

¿A qué le temen?

¿Seguimos avanzando, creando y descubriendo? ¿O bien optamos por la cultura “Light” que es menos comprometedora?

¡¡Parece que avanzamos!!

¿Avanzamos?

Conclusiones:

El psicodrama, con drama que es acción, me ha llevado a buscar y conocer nuevas verdades y a través del acercamiento a mi objetivo que era la espontaneidad y creatividad, puedo reconocer mi crecimiento y hallazgo de nuevas salidas y concepciones.

Ahora necesito integrar lo que aprendí a mi trabajo en grupos con pacientes de la Tercera Edad, que es mi opción elegida, darles más herramientas de conocimiento y acercarlos a: ¡Vivir mejor!

Imposible concluir esta monografía sin agradecer profunda y afectivamente a todos los docentes y compañeros que he conocido, por el acompañamiento, respeto y cuidado que recibí.

¡A todos muchas gracias!

Poéticamente quiero agregar algo más, citando dos temas musicales que a mi entender complementan nuestro trabajo, porque honrar la vida”, es como dice la canción: *“... erguirse vertical, mas allá de las caídas, y a nuestra propia libertad, la bienvenida”...*

Y los versos de Enrique Pinti: *“no habrá fantasma que se nos resista, mientras ustedes cuiden a sus artistas”.*

Honrar la vida

No. Permanecer y transcurrir

No es perdurar, no es existir

Ni honrar la vida.

Hay tantas maneras de no ser,

Tanta conciencia sin saber

Adormecida

...

Merecer la vida no es callar

Ni consentir

Tantas injusticias repetidas

Es una virtud, es dignidad

Y es la actitud de identidad

Más definida

...

Eso de durar y transcurrir

No nos da derecho a presumir

Porque no es lo mismo que vivir,

Honrar la Vida.

...

No. permanecer y transcurrir

No siempre quiere sugerir

Honrar la vida

Hay tanta pequeña vanidad

En nuestra tonta humanidad

Enceguecida

...

Merecer la Vida es erguirse vertical

Más allá del mal

De las caídas

Es igual que darle a la verdad

Y a nuestra propia libertad

La bienvenida

...

Eso de durar y transcurrir

No nos da derecho a presumir

Porque no es lo mismo que vivir

¡HONRAR LA VIDA!

Eladia Blázquez, argentina

Los artistas

*"Pasan los mecenas, pasan los censores,
pasan los hipócritas y moralistas,
tiempos mejores y tiempos peores,
quedan los artistas"*

*"pasan la belleza y la juventud,
los pesimistas y los optimistas;
pasan las pestes, pasa la salud,
quedan los artistas"*

*"por eso no le temo a las pasiones,
ni a la vejez ni a los psicoanalistas
ni a los fracasos ni a las frustraciones,
porque soy artista"*

*"Y ustedes al venir me dan más fuerza,
no habrá fantasma que se nos resista,
ni crisis que nuestra senda tuerza,
mientras ustedes cuiden a sus artistas"*

Enrique Pinti

Bibliografía

1. Buber Martín: “ Yo y Tu” Editorial Nueva Visión. Año 1969
2. Moreno, J. L. “Sociometría y Psicodrama” Editorial Deucalion. Año 1954
3. Moreno, J. L. “Fundamentos de la Sociometría” Editorial Paidós, Año 1972
4. Moreno, J. L. “Psicodrama”
5. Zuretti Mónica “El hombre en los grupos” Editorial Horme. Año 1995

COMPLEMENTARIA

6. www.psicodramaclinico.com.ar
7. www.depsicoterapias.com

3.4.2

PSICODRAMA, ATEMPORALIDAD, SINCRONICIDAD

Autora: Lic. Nora Patricia Otegui - Argentina
Año: 2006

INTRODUCCIÓN

El objetivo inicial del trabajo pretendía profundizar el concepto de sincronicidad. Pero la fuerza de la escena psicodramática que me tocó protagonizar y lo profundo de su alcance, me llevó a cambiar el objeto del mismo. La escena toma protagonismo. El marco teórico del psicodrama moreniano será el utilizado para comprender su desarrollo.

Antes de adentrarnos en la dinámica de la escena, considero oportuno definir los propósitos del psicodrama. Para Moreno el psicodrama es una propuesta de reelaboración y reestructuración de roles en el campo de la acción dramática, para lo cual debe existir un espacio-tiempo que constituya una matriz grupal continente. El fundamento del psicodrama es el principio de la espontaneidad creadora, la participación libre de todos los miembros del grupo en la producción dramática y la catarsis activa

Espontaneidad del latín *sua sponte*: desde adentro. Es la respuesta adecuada a una nueva situación o la nueva respuesta a una vieja situación.

La espontaneidad implica la posibilidad de contar con la incertidumbre como elemento presente.

En un primer momento me encontré dubitativa en cuanto al estilo de la narración. Me resultaba extraño esta forma informal, particular, plena de metáforas, para una monografía académica. Pero al sumergirme en la temática, descubrí que hablar del

mundo psicodramático inevitablemente nos conducía a una atemporalidad, plena de afectos y emociones, donde la metáfora se convertía en el instrumento ideal para aventurarse a superar la lógica causal.

DESARROLLO

Clase del 8 de Noviembre del 2006

El grupo comienza a trabajar.

Las inquietudes y comentarios van llenando los primeros momentos. Parecen desconectados entre sí, pero como una urdimbre invisible todo cobra sentido más tarde.

Cristina relata una escena laboral en el Centes 2 Institución de Educación Especial donde se desempeña como docente. Es en este espacio donde desarrolla su trabajo de coordinación con niños/as con severos trastornos emocionales y actualmente está implementando juegos psicodramáticos, en lo que llama Representación dramática. En medio del relato de sus experiencias el grupo queda impactado por el cambio en el comportamiento de una de los integrantes que aceptando la sugerencia de la coordinadora deja de gritar debajo de una mesa, y pasa a hacerlo en un espacio predeterminado, el escenario psicodramático.

Se delimita un primer espacio entre fantasía y realidad. No olvidemos que la delimitación del escenario permite el desarrollo de los distintos roles en el ámbito del “como si” dramático enriqueciendo lo imaginario, con la tercera dimensión del espacio y la cuarta del tiempo convenido convencionalmente.

Hablamos de la educación, del estilo enciclopédico, de acumulación de información, alejada en muchos casos de despertar el interés del alumnado.

De la utilización de drogas para calmar la inquietud de los chicos ADD, muchas veces sin escuchar que está pasando. A partir de este disparador se nos pregunta que recuerdos tenemos con respecto a nuestro funcionamiento escolar.

Aparecen diferentes experiencias.

En mi caso, veo a una niña cumpliendo, sobreadaptada al sistema. Años después cuando vivencio con intensidad la sensación de que algo pasaba con mi forma de pensar, descubro que en realidad mi funcionamiento intelectual tenía mucho que ver con el lado derecho del cerebro, lo intuitivo, asociativo, holístico. Pero lo enciclopédico había sido lo apreciado en mi ámbito familiar¹ (matriz familiar), como en el ámbito escolar (matriz social)

Se plantea: quiénes del grupo no habían sido protagonistas ni directores. Ya se va vislumbrando a quienes es probable que nos elijan para la acción Jimena (directora) Yo (protagonista)

Comienza el caldeamiento etapa fundamental en cuanto instancia preparatoria de la sesión, que hace posible el surgimiento del protagonista y de las escenas.

¹ Por la noche ,luego de haber tomado la decisión del cambio de enfoque del trabajo, no pude evitar pensar en esto de postergar el tema sobre sincronicidad. (Jung dice que la naturaleza misma de la sincronicidad tiene que ver con la posesión de significado y particularmente la relación con una activación profunda de energía dentro de la psique.) Me llevo a la cama un libro de editorial Paidós “ El secreto de la flor de oro” de Jung y R Wilhelm y para mi sorpresa dice en la introducciónel pensamiento que se edifica sobre el principio de sincronicidad y que alcanza su máxima cima en el I Ching, es en suma la expresión más pura del pensamiento chino.... la función en que se basa la práctica del I CHing, está de hecho, según todas las apariencias, en la más aguda contradicción con nuestra manera occidental, científico-causal, de considerar al mundo.”.. En esta introducción se plantea parte de la temática de la escena psicodramática .No pude menos que relacionarlo con las diferencias de los hemisferios cerebrales, así como con el pensamiento científico-causal enfrentado al intuitivo-sensorial.

Con el caldeamiento también se inicia el juego del cuerpo y la acción, elementos esenciales para la integración en el proceso de la memoria viva.

Como dice Mónica Zuretti en el texto “EL hombre en los grupos”.... “ *la teoría de los roles concibe al hombre como un ser en relación cuyas primeras vinculaciones van a establecerse a partir de su cuerpo.*” Como en un caldero alquímico, el grupo comienza una danza donde tiempo y espacio se relativizan.

Surgen las escenas y la elegida, la mía, “Mi primera mascota”.

Me agrada la idea, es un recuerdo alegre, pleno y siempre presente.

Se demarca el escenario que se instituye como ese locus nascendi, que permite al protagonista, sumergirse en su universo atemporal, garantizándole un anclaje para su vuelta

La escena transcurre en la cocina de mi casa de pequeña (alrededor de 4 años) Titina, la perrita, está con expresión alegre debajo de la mesa. Estoy feliz, plena, me dejaron tener un perrito. Papi y mami: miran.

Se distribuyen los roles, se hace inversión de roles entre Titina y Nora. Se ajusta la escena. En la inversión de roles, la perrita está asustada temerosa, como presintiendo el eterno retorno del abandono.

La niña le promete estabilidad, y se inicia una relación de mutua entrega. Al desplegarse esta escena acude la complementaria. Tanto el protagonista como el grupo contienen a un rol caldeado que necesita expresarse y debe ir en búsqueda de su complementario. Los distintos roles en una escena o secuencia de escenas constituirán la “zona” en la que el rol caldeado buscará para expresarse a su o sus complementarios

Y surge la segunda escena. “Titina se perdió”

Desaparece la perra y me dicen que se perdió. Años después mi papá me confiesa con culpa, que la había perdido. (Escucho maullidos de gatito abandonado..... Acabo de recoger una gatita. El pasado es nuevamente presente, en esa pequeña criatura Jung habla de Sincronicidad y dice... “que parece como si el tiempo fuera, no algo menos que abstracto, sino más bien un continuum concreto, que contiene cualidades o condiciones fundamentales que se pueden manifestar, con simultaneidad relativa, en diferentes lugares, con un paralelismo causalmente inexplicable.” A la mañana siguiente Francis ya no estaba.

La directora me pide que la dramatice.

Cuando me dicen que se perdió. Que no está. Aparece el conflicto en su plenitud...no era posible, pero si escuchaba mi intuición, mis padres mentían.

De algo había que deshacerse, de mi intuición y certeza o de la credibilidad en mis padres.

La escena conduce al protagonista (en ese momento la emoción estaba instalada en el grupo) a la matriz de identidad donde se configuran los roles psicosomáticos y donde surgen los sentimientos de confianza- desconfianza.

”Recordemos que el proceso de estructuración de los roles psicosomáticos se cumple dentro del espacio-tiempo continente que constituye la matriz de identidad y corresponde fundamentalmente a la relación madre-hijo En cada matriz cada rol posee una zona corpóreo-espacial.

Vemos la importancia de la acción que involucra al cuerpo, y que de alguna manera a través de su memoria atemporal, revive en el aquí y ahora los afectos contenidos. El llanto y la angustia invaden al protagonista.

Pero la escena hace alusión también a la matriz familiar, con los roles de padre y madre... “que no mienten”. Dice Moreno que en cada acto humano, en cada vínculo y en cada instante coexisten y se co-implican todas las matrices, la cósmica la biológica, la genética, la de identidad, la familiar y la social, poderosamente imbricadas entre sí....

La resonancia de la historia trajo en este aquí y ahora de la escena psicodramática la temática, la dolorosa desilusión de nuestros niños interiores engañados. La construcción posterior de la matriz social y los roles sociales que desplegaremos o despleguemos (dentro de esta atemporalidad), indudablemente se vieron o se verán teñidos por la desconfianza. La pequeñez de esa niña y su necesidad de contención y protección eligen, *“papi y mami tienen razón”*

Por años permanecerá sin ser conscientemente escuchada y respetada esa capacidad intuitiva de conexión.

La escena lleva al protagonista a reencontrarse con sus propios aspectos dejados de lado

La directora me pide que le diga a Titina que no la quería abandonar. Me cuesta, me niego, pero finalmente en medio de lágrimas se lo digo. Una parte de mí, la racional, no entiende y hasta le parece un absurdo, llorar por un tema tan antiguo e infantil.

Nuevamente el enfrentamiento entre ambos hemisferios se materializa. Pero en esta atemporalidad de la escena la emoción se adueña de la adulta-niña.

Mónica insiste:...vos sabías que no se había ido y te había abandonado, vos sabías.... Y el mensaje que queda es...vos tenías que escucharte.

Esta experiencia tan especial no hubiera podido desplegarse sin la invalorable presencia del grupo, en su riqueza de vínculos, y como continente para el desarrollo de los diferentes estadios del rol. Se había hablado y comentado en reiteradas oportunidades que el grupo había desarrollado una fuerte estructura de tele, ésta como la facultad de los seres humanos de comunicarse afectos a distancia.

Los Yoes auxiliares, uno de los elementos indispensables en el psicodrama, tanto para la posibilidad de comprensión del proceso interpersonal que se desarrolla en el escenario, así como vehículo para el tratamiento.

La presencia del director y co-director, con su capacidad y sensibilidad, desplegando las tres funciones: la de director de escena, la de terapeuta y la de analista.

El grupo acompañó y diferentes resonancias en los integrantes llevaron a historias de mentiras de adultos y niños engañados por sus padres.

Confianza-desconfianza. Cobraron nuevo sentido para mí las cuatro funciones planteadas por Jung: pensar, percibir, sentir e intuir.

Y la magia de la atemporalidad de la escena psicodramática nos permitió en el juego de roles, completar los retazos de historias infantiles. La escena psicodramática cumplió su objetivo al descubrir... “descorrer el velo que había cubierto aquello que había sido oscurecido en algún momento, en el transcurso de la vida.”

BIBLIOGRAFÍA

- Jacobso Levy Moreno: Psicoterapia de Grupo y Psicodrama. Introducción a la teoría y la praxis.- Fondo de Cultura Económica México 1966
- Mónica Zuretti: El hombre en los Grupos Sociopsicodrama- Lumen Hormé 1995
- Carlos Menegazzo, Miguel Angel Tomasini Mónica Zuretti: Diccionario de Psicodrama y Sociodrama
- C.G.Jung R.Wilhelm: EL secreto de la flor de oro- Paidós -1955
- F David Peat: Sincronicidad - Kairos 4ta Edición 1988

3.4.3

PSICODRAMA CLÍNICO, MORENO Y LA TERAPIA ESTRATÉGICA

Autora: Dra. Regina Sprachman

Año 2007

Objetivo general

Exponer los resultados de un año de entrenamiento en Psicodrama Clínico con Mónica Zuretti y su equipo.

Objetivos específicos

- 1) Identificar las posibles relaciones entre las técnicas morenianas y la terapia estratégica.
- 2) el psicodrama en mi vida durante este año.

Dado mi desarrollo como terapeuta sistémica estratégica, me pareció apropiado referirme a la relación entre las técnicas morenianas y la terapia estratégica aplicada a un problema matrimonial (interpersonal) que trae la consultante del caso "Tratamiento intermediario (in situ), de un triángulo matrimonial" (Moreno. J. 2007).

Moreno identifica el objetivo de la consultante como: lograr que el marido abandone a la otra mujer y que vuelva a actuar con ella como lo había hecho en años anteriores.

Moreno evalúa que la consultante no tenía recursos para aceptar perder el compañero de tantos años, su sustentador y el padre de sus hijos. Ella no quería adaptarse a salir del lugar donde se había identificado y la habían identificado desde la salida de su hogar materno como la esposa de ese hombre. Entonces Moreno decidió tratar la relación interpersonal en sesiones regulares pero con una nueva perspectiva: en lugar de tratarla a ella con exclusión de los demás, tratar a todos los individuos esenciales de esta situación, sistemáticamente. Así es como los entrevistó a todos.

El tratamiento tuvo dos etapas.

En la primera etapa ofició de yo auxiliar de la consultante (siguiendo la sugerencias de ella) tanto con el esposo como con la otra mujer del esposo. Así llegó a un punto muerto donde cada una de las personas estaba determinada a permanecer en su lugar aunque con un gran sufrimiento (neurosis triangular).

Cuando retoma el tratamiento en lo que llamo segunda etapa, Moreno cambia de posición. Se convierte en el yo auxiliar de cada uno de los miembros del triángulo. Moreno evalúa que esa etapa del tratamiento tiene como efecto el que cada miembro tiene una imagen completa de los otros, una imagen completa de su relación interpersonal y la percepción de la lógica orgánica de las afinidades que producían el triángulo.

Así pudo identificar y transmitir desde la subjetividad de su función de yo auxiliar el que cada uno de ellos tenía aspectos que amaba y odiaba del otro articulado con efectos tele.

La dinámica del tratamiento causó espontáneamente una solución de la neurosis triangular. El señor y la señora se separan de mutuo acuerdo y el señor se casa con la señora K.

Estratégicamente hablando, tomó el objetivo de la consultante, evaluó la imposibilidad del yo primario de resolver el conflicto por sí mismo y proporcionó ayuda desde el yo auxiliar.

Mi técnica consistió, dice Moreno, en sesiones alternadas con uno y con otro, llevando siempre a cada parte un informe preciso y subjetivista de lo que tenían que decir respecto al otro. Comenta que cuanto más avanzaba más se daba cuenta que no estaba tratando con personas sino con relaciones.

El yo auxiliar proporciona la asistencia que se necesita.

Moreno dice que el yo auxiliar tiene en esta forma de terapéutica dos funciones:

- a) ser una extensión del yo primario; es identificado con él y lo representa ante otros;
- b) ser un representante de la otra persona, la ausente, hasta que los dos sujetos primarios mismos están preparados para encontrarse.

El yo auxiliar prepara a la una para la otra.

La función del yo auxiliar es la de hacer conversar a la tríada en un nivel de espontaneidad.

A menudo el "psiquiatra", a causa de difíciles relaciones tele, es un mal agente terapéutico para el paciente que lo enfrenta.

Debería entonces intentar el tratamiento intermediario del paciente a través de un yo auxiliar, un pariente, madre en el caso de niños, un amigo o una enfermera.

Tal como en el tratamiento con la señora arriba introducida, un terapeuta estratégico decide también tratar con miembros del entorno del consultante en circunstancias tales como falta de suficiente información del consultante por cualquier motivo, falta de motivación para el tratamiento o búsqueda de cambios que no dependen de él solamente.

El terapeuta estratégico postula que convocamos a los significativos para ayudarnos a ayudar al consultante, pero sin duda es lo que Moreno llama tratamiento intermediario.

En esos casos se busca trabajar desde el yo auxiliar de cada uno de los convocados lo que permite un acercamiento más totalizador.

Muchas veces, como en los casos de niños, también influenciamos como lo refiere Moreno a la asunción de determinados roles que consideramos como terapéuticos. Pero algo es muy relevante para mí y es que la lectura de este trabajo de Moreno y su aplicación me aclaró y enriqueció mucho más el trabajo concreto sobre una pareja desde su concepción.

El psicodrama en mi vida durante este año fue testigo de verme con un gran gobierno de situaciones que podrían haberme traído enojo y no fue así.

Trabajé con el ILOP (Inventario de Evaluación de Logro de Objetivos en Psicoterapia. Szprachman, R. 2005) más que nunca, con todos los consultantes del centro.

Además dirigí la Tesis de Maestría de Flavia Schlingman sobre el desarrollo del grupo control del ILOP que presenta en el presente momento de diciembre de 2007 en la Universidad de Belgrano en la Maestría de Terapia Cognitiva, que me trae una gran satisfacción.

Bibliografía

Moreno, Jacobo Levy (1993). Psicodrama. 6ª edición. Editorial Lumen. Buenos Aires.

Szprachman, Regina . Terapia Breve Editorial Lugar. Buenos Aires. 2005

Szprachman, Regina Teoría de la Técnica. Editorial Lugar. Buenos Aires. Diciembre de 2007.

3.5

PSICODRAMA EN LA CLINICA INDIVIDUAL

3.5.1

PSICODRAMA: SORPRESA Y ESPERANZA

Autora: Lic. Mónica Winnik - Argentina

Año 2008

"Bueno Doctor Freud: yo comienzo donde usted deja las cosas. Usted ve a la gente en el ambiente artificial de su consultorio, yo la veo en la calle y en su casa, en su entorno natural. Usted analiza sus sueños. Yo trato de darles el valor de soñar nuevamente"

Jacobo Levy Moreno

Unas palabras previas...

Este escrito comienza luego de la penúltima clase anterior a las vacaciones de invierno del curso de postgrado "Supervisión y Técnicas Psicodramáticas".

Para mí era sólo eso, un escrito acerca de una experiencia psicodramática y mis peripecias acerca de mi "primera vez" como "cuasi directora"

Luego de su lectura al grupo la clase siguiente, las palabras de Mónica Zuretti:

Bueno, muy bien, me encantó. Ya tenés la mitad de la monografía hecha.

Vaya sorpresa.

Escuchar en palabras de Mónica Zuretti, que ese simple escrito sin ninguna otra pretensión que la de transmitir una experiencia, era la base de una monografía, fue altamente reconfortante.

Es así que decido darle lugar a esas palabras y aquí estamos finalizando este año de aprendizaje, a cuatro meses de ese momento y retomando esas vivencias hechas palabras para agregarle lo que en este tiempo pude haber construido desde ahí y poder compartirlo con ustedes... sólo eso... compartir un aprendizaje con quienes lo hicieron posible.

Si de eso se trata una monografía cuando hablamos de psicodrama, creo que vamos por buen camino.

Mi primera vez...

21 de julio de 2008

Me piden que escriba sobre la experiencia de dirigir una escena psicodramática.

Intento comenzar a la manera de una “crónica”, de un registro de lo sucedido, con la firme idea de ser lo más objetiva posible. No sé por qué, pero así se me impone.

Inmediatamente me doy cuenta que me resulta imposible la objetividad y me surge inevitable la pregunta: ¿Se puede escribir, aprender, enseñar o hacer psicodrama sin involucrarse subjetivamente, emocionalmente?

Siento que no.

Dejo el interrogante abierto, sin preocuparme demasiado por darle una respuesta acabada.

Con mi pequeña respuesta sensorial a cuestas, decido escribir sobre mí.

Sobre mí ese miércoles, el que me tocó intentar dirigir mi primera escena de psicodrama y lo que me dejó esa experiencia.

De allí el título: Psicodrama y Sorpresa.

En principio: Un Antes y un Después. En más de un sentido.

Una experiencia que resultó ser un elemento bisagra signado por la SORPRESA.

Un ANTES...

Mónica Z. diciendo: “En la segunda mitad del año van a comenzar a dirigir escenas ustedes... vayan haciéndose a la idea...”

Se pone en funcionamiento mi piloto automático y el miedo toma la forma de incomodidad que da lugar al pensamiento: “¡NOOO! No voy a poder. A mí no me va a salir. Hacer lo que hace Mónica a mí no me sale ni de casualidad. Y bueno... de última no sigo.”

Hago callar esas palabras inoportunas, poniéndole sólo una pausa que me permita seguir en clase.

Escenas contadas por mí y por mis compañeros como material para trabajar en algún momento.

Caldeamiento como paso previo a la elección de una de las escenas.

Elección que no se termina de realizar por el grupo y que resulta definida por Mónica Z por orden de aparición.

Así queda elegida la mía... como para empezar.

Momento de primera sorpresa, al escuchar que algunos compañeros querían elegir la mía, pero yo no los registraba y no daba la oportunidad de que se pararan a mi lado.

La consigna esta vez es distinta. Segunda sorpresa.

En vez de sólo entregar la escena para ser dirigida por algún docente, la tengo que dirigir yo. PLOP!

Una escena, en la que no sólo me voy a tener que inventar yo como directora, sino también inventar al paciente ya que nunca tuve una entrevista con él.

Comienzo de escena en terreno conocido.

El campo de la palabra. Cada uno en su silla y en su lugar. Todo medianamente dentro de los carriles esperables. Como “debe ser”.

Interrupción de Mónica. “Esta entrevista va muy bien. ¿Que querías hacer con este paciente?

Llevarlo al terreno donde le aparece el síntoma que no es el individual. Llevarlo a la escena temida.

Bueno, hacélo!

Un tembladeral se abre bajo mis pies y me toma las cuerdas vocales.

Preguntas, dudas, impotencia: ¡NO SE COMO HACER! ¡DECIME QUE HAGO!

Mónica me devuelve mi pregunta en labios y cuerpo de Mar.

Me contesta (sin responderme) desde su lugar de profesora que me hizo recorrer un camino que pareciera que yo hubiera borrado de repente.

Impelida por la situación apelo a la memoria o vaya a saber a qué otra cosa, agarro lo que tengo de valentía y me mando a ocupar ese lugar deseado y temido.

EI DURANTE

Hago el pase de la situación de escritorio al escenario.

Para mi sorpresa no me cuesta esfuerzo alguno. Me sale naturalmente.

Ese era uno de mis fantasmas. ¿Cómo se pasa de una situación a otra? ¿En qué momento? ¿De qué manera? ¿Diciendo qué cosa? No sé bien que hice pero salió y sin incomodidad.

Ya está. Ya estamos en el escenario de este paciente “inventado” que toma el cuerpo de Regina, cobra vida de mi mano y levanta vuelo de la suya.

Del durante, sólo unos retazos.

Aparece la primera creación de Regina ante mi pregunta. Creación que me deja perpleja y otra vez no saber que hacer...

Mónica y su palabra que me instan a reconocer lo que siento ante eso inesperado que aparece ante mis ojos. El ¿en qué me metí? sale claramente de mis labios como réplica exacta de mi sensación interna.

Misteriosamente, ese soliloquio me evita el impulso de salir corriendo de ese lugar que siento que me queda grande.

Entro. Consigo entrar en la escena en la que estoy incluida.

La cosa empieza a tomar forma, cuerpo. Un cuerpo y una forma que aunque tengo algo que ver en su gestación no es mi producto. Me gusta.

Trato de actuar desde el psicodrama, desde lo que pude aprehender del psicodrama en estos meses y se me impone la escucha, la labor del psicoanalista y la pregunta.

Me empantano.

La palabra, el conocimiento previo como obstáculo que no puedo sortear.

Otra vez el NO SE. El sentir “esto está mal. No puedo seguir.”

La palabra de Mónica y Mar en mi lugar me vuelven a la escena. A aceptarme y hacer esa pregunta que surge ante lo dicho por Regina y que relanza la escena hacia otro lugar, otra vez inesperado pero fecundo.

Me empiezo a parar en mis dos pies.

A partir de allí, recuerdos de sensaciones dispares, mezclados con acciones, algunas dudas, un par de bloqueos y jugar un rato a ser otra y al mismo tiempo no dejar de ser yo misma.

Siento que lo voy captando. Que voy entendiendo el juego. Que voy comprendiendo de a poco, como hacer jugar al otro lo que ni siquiera sabe que tiene.

Aprender.

Aprender a escuchar lo que no puedo registrar cuando el miedo y la inseguridad de lo nuevo me paralizan.

Aprender a dejarse de lado uno y sus convicciones para estar al servicio de la necesidad del otro.

Y eso es bueno. Muy bueno. Aún con los pantanos.

Aún con los **NO SÉ** grandes como una casa sin vigilancia en la puerta.

Un DESPUÉS: Psicodrama Y Sorpresa

Efecto sorpresa que no lleva a la perplejidad sino al descubrimiento.

Al develamiento.

A quitar el velo de las palabras que tapan las emociones para dar lugar a las otras... a las palabras propias, las más propias, las más desconocidas, las palabras que abren a los sentimientos.

Sentimientos que afloran y callan a las palabras para volver a relanzarlas, pero distintas, palabras ahora como enlace, como puente al país de la verdad íntima y revelársela sin remedio, sin disfraz, con alivio, con algo de certeza y mucho de esperanza, de futuro pero no lejano, de un presente distinto.

HOY...

PSICODRAMA: SORPRESA Y ESPERANZA

Hoy vuelvo a este paciente.

Con apenas algunos pasos dados en este nuevo suelo del psicodrama.

Y se los traigo.

Acá. Ahora.

A él.

A ese que “inventé” aquel día... el día de mi “primera vez”

Para que lo conozcan en su realidad.

Y me reconozcan.

A mí.

La misma de aquel día, pero también...algo distinta y... algo “inventada”, o mejor dicho, algo “creada”.

Enrique (55) - paciente otrora “inventado” pero real desde hace tres meses y medio- vino a verme, en un principio para erradicar su síntoma y luego al darse cuenta que eso era sólo la punta del iceberg, elige el espacio para tratar de solucionar algunos problemas vinculares que no le permiten disfrutar de la vida como quisiera. Desea fuertemente poder ser feliz.

Su síntoma, para él mismo, no queda excluido de esto último.

Sufre de una intensa angustia que lo paraliza al tener que realizar presentaciones en público. La misma se le disipa al transcurrir los primeros minutos y poder decir algunas palabras.

Con el transcurso de las sesiones, logra identificar que esa intensa angustia no sólo le aparece en presentaciones profesionales, sino también en situaciones familiares o de su entorno de amistades cuando siente que debe “decir algo” para solucionar algún conflicto.

Me llama por teléfono antes de la sesión porque está muy preocupado por la presentación que tiene en pocos días. Aclara: “Quiero que hagamos algo con eso. No

quiero hablar de lo mío (viene hablando de problemas serios en su matrimonio) Quiero hacer algo con esto.”

Le respondo: - Ok. En la sesión vemos que es “lo tuyo”. Tal vez, esto que te pasa también es “lo tuyo”. Si querés podemos trabajar esa escena, pensalo.

Yo también me pongo a pensar. Inevitable.

Hago un repaso mental de lo que no me tengo que olvidar si llegamos a trabajar la escena temida.

Agarro un papel y anoto con tildes:

El contrato: Siempre presente. Al principio, durante, al final. Siempre ahí.

El escenario: Hacer las preguntas que ubiquen la escena en las tres/cuatro dimensiones.

El protagonista actúa su conflicto. No habla de él.

Todo es en el aquí ahora.

Siempre se habla en PRESENTE. No importa si la escena es pasada, futura, temida o fantaseada. Siempre se está ACTUANDO AHORA.

Nunca se deja ningún rol “vacío” sin yo auxiliar, o en este caso, Objetos elegidos por el paciente, que hagan las veces de los personajes.

Nunca perder el rol de Directora. Nunca de los nunca, ocupar el lugar de ningún rol. Sí interrogarlos, doblarlos, pero nunca suplantarlos.

Por más escenas que se abran, SIEMPRE SE VUELVE A LA ESCENA ORIGINAL para ver que CAMBIO DE ROL se pudo interiorizar.

No sé si me olvidé de algo, pero con esto ya me siento más tranquila.

Llega al consultorio minutos antes de su horario. Viene decidido a trabajar la escena de la presentación y me dice “se que es bravo (ya habíamos trabajado una escena anteriormente) pero quiero ver que pasa con esto, que me pasa con esto”

El contrato queda establecido en “ver que es lo que le obstaculiza el poder hablar frente al público, qué no lo deja ser él” Esto último lo agrega él.

Contrato. Acuerdo que nos marca el foco que debemos seguir. Luz que no deja que se duerma el “yo observador” que me mantenga a la distancia óptima.

Contrato como la llave para abrir las puertas que sean necesarias. No otras. Esas.

Sólo esas que nos permitan ver que hay detrás, abajo o arriba de lo primero que aparezca.

Contrato que nos guía y nos cuida del embeleso y la curiosidad malsana de abrir puertas inoportunas.

Se arma el escenario. ¿Dónde? ¿Quiénes?, ¿cuándo?, ¿por qué?

Espacio del “como si” indispensable para que su “escenario imaginario” tome cuerpo y se pueda producir en el “aquí y ahora” el despliegue de roles que lo llevaron a esa situación. Sin “locus” sin matriz, no tenemos espacio lúdico que lo despegue de la realidad cruda de su imposibilidad.

Sin escenario no podemos ni intentar hacer emerger esos roles y hacerlos “jugar” para, ojalá, llegar a un acto creativo que lo saque de la repetición.

Tres sillas en el lugar de público. Un escenario/tarima imaginado. Una fecha. Un tema a exponer. Se para en la tarima imaginaria “frente al público” y APARECE. Claro. Inmediato. Como por arte de magia.

Ves, ya está. Esto me pasa. No puedo. Me dice mientras se señala con su mano izquierda la boca del estómago.

Reproducción calcada de la sensación que vive en la vida real este paciente, pero apareciendo en el aquí y ahora del “como si”.

Algo de mí se maravilla ante esta inmediatez de lo imprevisto y a la vez esperado.

El síntoma dice presente, “casi” en su escenario natural.

Sorprende que nos permite avanzar con la tranquilidad que estamos en un espacio lúdico, con un contrato acordado y con la posibilidad de manejar las variables que la vida real no nos permite.

¿Qué es lo que te pasa?

Ya está. No puedo. Esto es. Acá. – me dice volviéndose a señalar el estómago.

¿Qué es?

Me duele, me arde, me pincha.

¿Qué es lo que te duele, te arde, te pincha?

No sé, una cosa acá – dice casi balbuceando, encorvado y presionándose el estómago.

No puede. No puede nombrar. No hay palabra. No hay.

Elijo trabajar con la “concreción dramática”. Traer esa “cosa”, ese dolor, esa sensación, eso que ni siquiera puede tener palabra que lo nombre y poder ponerlo a jugar como un personaje dentro de ese escenario. Tal vez me llevará al rol o al vínculo en conflicto.

¿Acá? le digo tocándole.

Sí. Aprieta, me dice acercándose con fuerza la mano hacia su estómago. Sostiene mi mano con la suya haciendo presión y sin intención de soltármela.

Y ¿qué es esta cosa acá? ¿Qué nombre tiene?

No sé, no sé.

Pero, ¿cómo se llama esa cosa? ¿Cómo la podemos llamar?

Nudo. Es un nudo. Que me aprieta.

Ok. Ahora vos vas a ser el nudo. El nudo que aprieta a Enrique.

Le digo que elija un par de objetos del consultorio.

Para que lo suplante a él elige un almohadón. Agrega: “*azul no blanco*”. (después se verá la importancia de esta aclaración)

Para el “nudo” dice: tiene que ser algo feo, molesto, desagradable. No encuentra nada así en el consultorio.

Toma su celular y dice. *Ya está es esto.*

Le hago ocupar el lugar del nudo. Toma el celular y aprisiona sobre el almohadón que hace de yo auxiliar de él mismo.

En el rol del nudo le hago el cuestionario de por qué, para qué, cuánto hace que está ahí.

Desde ese rol, dice

Estoy aquí porque Enrique me deja entrar. El se queja pero es él el que me deja entrar...

... entro porque es débil. Cuando es débil

... para que se de cuenta que es débil y molestarlo, Para que reaccione. Para que afronte. Para que sea más fuerte.

Le preguntó cuándo apareció por primera vez.

No puede contestarlo.

Responde vagamente.

Hace esfuerzos por recordar.

No puede.

Dice: *Siempre. Siempre que Enrique se siente débil.*

Apesadumbrado, no puede precisar ningún momento específico desde el rol del nudo.

Hago esta pregunta con la intención de ir a una escena anterior. A una escena en donde pueda visualizarse algún rol en conflicto. Alguna escena fundante de este rol que en la vida de este paciente, le genera dolor físico y no le permite comunicarse con los otros.

Moreno nos diría al respecto: todo síntoma representa patrones fijos que operan en vez de la espontaneidad, los pacientes son incapaces de organizar una respuesta espontánea que tenga en cuenta la naturaleza actual de su momento presente y sus necesidades. En vez de eso quedan fijadas a la conserva cultural que en su caso es a menudo su propio repertorio de roles internos.

Insisto desde otro lugar.

Lo hago sin pensar. Llevada por la escena. Por su pesadumbre. Por la mano de él sobre la mía. Por la presión sobre su estómago. Por la necesidad de liberar esa energía mal encaminada. Estancada. Repetitiva.

Siento que tengo que seguir por ese camino. Algo me lleva a no claudicar. A ayudarlo a encontrar esa otra escena nuclear conflictiva, aunque no llegue a esa. Ir a otro momento.

A otro lugar. A vínculos reales de su propia biografía personal.

En ese momento tengo la certeza, una certeza casi visceral diría, que ese rol en conflicto, ese rol de disertante mudo viene de otro lado, no se de cual, no tengo la menor idea, pero proviene de otro tiempo, de otro espacio, de otros vínculos. No de esos ojos desconocidos que lo miran. Sino de otros...

Hago la inversión de roles, y le pregunto si escuchó lo que le dijo el nudo.

Le repito:

El aparece porque vos lo dejás entrar cuando te sentís débil. El dice que aparece para que seas más fuerte.

Sí. Es verdad. Yo lo dejo entrar al nudo. Soy un boludo. Yo lo dejo entrar.

El nudo no dijo que sos un boludo. El nudo dijo que entra cuando te sentís débil. Cuando sos débil. ¿Te acordás de alguna vez en que te hayas sentido así como dice el nudo?

Sí, muchas.

¿Podes elegir una? ¿Una escena en donde hayas sentido fuertemente su presencia?

Sí. Una reunión con mi mamá, mi hermana y mi sobrina.

Bueno, vamos a esa escena.

Arma nuevamente el escenario.

La casa de la madre. Un living. Una disposición de sillas en torno a una mesa. Su madre enfrente.

Una reunión convocada por él hace unos meses, para hablar de un problema familiar suscitado por un tema económico, que generó una distancia con la hermana. La madre está preocupada por este distanciamiento. A él le preocupa más que el distanciamiento, la preocupación de su madre al respecto.

(Esta situación había sido contada por el paciente en sus primeras sesiones, dejando claro ante la hermana que él no es una persona a la que le interese el dinero y que le duele que la hermana no sepa cuales son sus valores)

Lo hago ocupar su lugar en la escena luego de marcarme la ubicación de los otros tres personajes. Su madre se sienta frente a él.

Desde su lugar, le pregunto para que citó a esa reunión y dice que para solucionar las cosas, para aclarar.

-¿Y el nudo está? ¿O todavía no?

- *Sí, ya está. Apenas me siento ya está.* (Agarra espontáneamente el celular que hacía las veces de nudo y se lo pone aprisionándose el estómago)

Citaste a esta reunión para aclarar. ¿Qué querés aclarar?

La situación. Quiero que se aclare la situación esta de la plata de una vez por todas. A mi no me interesa la plata y no tiene sentido.

¿Qué es lo que no tiene sentido? ¿Venís a hablar de algo que no tiene sentido? ¿Qué querés aclarar?

Es que no puedo hablar de eso. No se lo puedo decir a mi mamá. A ella le va a hacer mal.

¿Hay algo que vos querés aclararle a tu mamá y que no podés?

No, no puedo. No tiene sentido. Es hacerle mal innecesariamente. Si no se puede hacer nada. Ella piensa que es por la plata que yo estoy así pero no es.

Bueno, tal vez con tu mamá no podés, pero acá la tenés y no le vas a hacer mal con lo que le digas, así que acá si podés aclarar lo que querés. Mirá ahí está. Decile.

No. No puedo. No puedo. Voy a hablar de lo que hay que hablar para que se aclaren las cosas y ya. Me quedo tranquilo

Me sorprende lo bizarro. Acá hay algo que no cierra. Algo ilógico. Algo a desentrañar. Paradójicamente utilizaré las palabras de mi paciente: Acá hay algo que aclarar. Algo sobre lo que poner luz. Algo para iluminar...

Eso siento. Y sigo...

Le hago ocupar el lugar de la madre y pone el almohadón azul en su silla.

¿Usted es la madre de Enrique? *Sí.*

¿Y por qué está acá?

Porque Enrique nos citó. Dijo que quiere hablar. No sé.

¿No sabe? ¿Y de qué piensa que quiere hablar Enrique?

No sé. Me imagino que del tema ese de la plata.

¿Y usted como lo ve a Enrique?

Yo no lo veo bien. Hace rato. Está como triste, como apagado. No sé que le pasa.

¡Ah! ¿Usted piensa que le pasa algo?

Sí, yo estoy segura que le pasa algo. Pero él no me lo dice. A mí me hace mal verlo así. Pero bueno....

¿Y usted quiere saber que le pasa?

No. Yo no quiero saber porque por algo él no me lo cuenta. El me conoce bien y si no me lo cuenta es porque me haría mal.

Pero usted me dijo que lo hace mal verlo así triste...

Y sí... No sé por ahí es eso de la plata lo que lo tiene así.

¿Usted lo conoce bien a él, no?

Sí.

¿Cree que es lo de la plata?

No, en realidad a él no le interesó nunca la plata. Nunca fue egoísta ni ambicioso. Eso yo lo sé bien.

Y ¿entonces?

No, yo sé que le pasa algo más y no me lo dice. Hace rato.

¿Y por qué usted no quiere saber?

Porque tengo miedo de no poderlo ayudar. Porque si él no me lo cuenta debe ser porque yo no puedo hacer nada. Entonces bueno...

¡Ah! Pero entonces no es que usted no se quiere enterar porque no quiere sufrir sino porque lo quiere ayudar y no sabe si va a poder.

Sí, yo no quiero saber porque tengo miedo de no poderlo ayudar.

Se abre una puerta. Esa madre abre una puerta.

Me sorprende escuchar esa novedad en medio de tanto acuerdo inquebrantable.

Algo sucedió. Algo se abrió desde ese personaje. Desde esa inversión de rol. Desde esa madre a la que él “cuida” con su secreto.

Apareció una madre que quiere ayudarlo pero tiene miedo de no poder hacerlo. Una madre amorosa y con temor de no estar a la altura para cuidar a su hijo. No una madre desinteresada.

Debo confesar que me pongo algo contenta, esperanzada.

Le hago elegir un objeto que haga las veces de la madre. Elige un almohadón. *Ese: El más blanco, aclara.*

¿Escuchaste lo que dijo tu mamá? Qué en realidad sabe que te pasa algo, que se siente mal porque te ve triste y que te quiere ayudar.

-No puedo hablar de eso.

Se pone a llorar. Dolorosamente. Acongojadamente.

Siento que tiene que poder decir, poder hablar, en un entorno cuidado, sin miedo. Sin miedo de hacer daño a nadie con sus palabras. Y este es el momento, el lugar y el con quién.

Se me ocurre espontáneamente. Sin pensarlo. Decido darle ese marco pero sin salir de la escena.

Me acerco y le pongo la mano sobre su hombro.

¿Y que es lo que no le podés decir a tu mamá? Ella no está escuchando ahora.

Lo de Mica, lo de Mica y mi sobrino.

Cuenta entre sollozos que la hija de él fue abusada sexualmente por su sobrino, el hijo de su hermana cuando tenía 6 años (ahora tiene 21 y se enteró hace unos años) y que a partir de ahí la relación con la hermana no es la misma pero que no tiene nada que ver con la plata. Que le duele mucho que la madre piense que es por eso, pero que no se lo puede contar porque es causarle un dolor innecesario y que además le podría pasar algo y él no se lo perdonaría.

Todo esto me lo cuenta llorando pero más calmado y lo hace como si estuviéramos en esa escena, como si fuera una persona que está ahí en ese momento mientras la madre no escucha.

Me doy cuenta que la escena que se empezó a desarrollar tiene otro escenario. No están acá ni la hermana ni la sobrina. Es la escena que nunca tuvo con la madre a solas- La escena faltante.

Bueno, mirá, tu mamá ya volvió. Porque en realidad me parece que la escena esta pasa sólo con tu mamá. ¿O están tu hermana y tu sobrina acá?

No, sólo yo y ella.

¿En el mismo lugar? ¿En la casa de ella?

-Sí.

Bueno, mirá Enrique vamos a hacer de cuenta que tu mamá ya se enteró de lo que pasó. Tu mamá ya lo sabe. Vos no se lo dijiste pero ella ya lo sabe y la tenés acá. Enfrente. Después de que se enteró. ¿Qué le querés decir? ¿Qué necesitas de ella?

-Que la ayude a Mica. Pero no. No se lo puedo pedir. No puedo hablar del tema este con ella. YO no puedo hablar con ella. Ya está. Ya pasó. No tiene sentido. Lo sufro por Mica, porque ella necesitaría a la abuela, pero no puedo. No puedo.

¿Qué necesita Mica de la abuela?

Un abrazo. Los abrazos de mi mamá son sanadores. La Tana no es así. Es tan fría.

Siento que no es sólo Micaela la que necesita ese abrazo. Que es él el que necesita sanarse con el abrazo de su madre. A él o a su hija. Pero él está necesitando algo de la madre y no se lo puede pedir.

Le hago hacer una nueva inversión de roles. Lo ubico en el lugar de la madre. Decido, desde mi lugar de directora, hablarle al rol de la madre.

Sin proponérmelo conscientemente me encuentro “doblando” al protagonista. Las palabras que él no dijo salen de mi boca como si el las hubiera pronunciado y yo sólo repitiera...

- ¿Escuchó Emilse lo que le pasa a su hijo?

En realidad él no le puede pedir lo que necesita porque piensa que usted le va a seguir preguntando y él no puede contarle. En realidad es un problema serio de Micaela pero él no puede traicionar a su hija contándole algo que es de la vida privada de ella. Pero él necesita que usted se acerque a Mica. Tal vez si usted se acerca a Mica, ella sola un día se lo cuenta y si no, bueno, vio que usted quería ayudarlo a Enrique, esto es lo que él necesita y hasta ahora no pudo pedirle.

El paciente vuelve a llorar esta vez desde el rol de la madre. Desde allí, espontáneamente, ofrece ayuda y lo invita a que le pida lo que necesita.

Nuevo cambio de roles y desde su lugar, le pide que por favor la abrace a Mica que ella la necesita mucho.

Intervengo preguntando:

¿Y vos Enrique? ¿Vos que necesitas de tu mamá? La tenés acá, pedíselo. ¡Dale!

- Yo necesito que estés cerca de Mica. Que la abrases. No me preguntes por que. No puedo decírtelo. Pero yo necesito que te acerques más a ella. Que le hables, que la abrases, como sólo vos abrazás. Eso necesito. Mamá.

Nuevo cambio de rol y desde el lugar de la madre le agradece a su hijo que confíe en ella.

Finalmente desde su personaje, le pregunto: - ¿Que querés hacer ahora? ¿Qué necesitás?

- Quiero un abrazo con mi mamá.

La escena termina en un abrazo de él al almohadón blanco que simboliza la madre.

Miro la escena. Estoy emocionada. No sé si esto es lo que Moreno llama “catarsis de integración” pero sino es, en algo se le parece.

Algo nuevo sucedió aquí. Un aspecto nuevo, una nueva visión, un nuevo rol pudo emerger entre las tinieblas de este silencio autoimpuesto y terriblemente signado por una situación terriblemente violenta y siniestra.

Tenemos que volver a la escena original. La presente.

A veces la fascinación mezclada con la emoción, a una novata como yo, puede hacerle olvidar lo principal: Estábamos en la escena faltante y hay que volver a la actual.

A cumplir el contrato.

Contrato que nos hace de brújula para no fascinarnos con tanta aparición sorpresiva de creaciones, personajes y algunos factores e, que por suerte se dieron lugar esta vez.

Espontaneidad que aparece ante la sorpresa de lo imprevisto y transforma la creatividad en un acto espontáneo, modificador de una realidad hasta ahora silenciosamente repetitiva. Espontaneidad que da lugar a la esperanza de un abrazo posible que cure alguna herida.

Antes de salir de la escena, Antes de que apoye el almohadón en su lugar le pregunto: ¿Y? ¿El nudo? ¿Sigue estando ahí?

-No. Se fue. Me dice sonriendo con los ojos lagrimosos.

Volvemos a la escena original.

Pero con un Enrique que pudo usar su creatividad y hacer surgir la espontaneidad en una escena antes imposible.

Vuelve caminando suelto. Deja el celular apoyado en el diván. Se ubica en el escenario/ tarima de la presentación con las manos en posición canchera sobre las caderas.

Le marco la diferencia entre la posición inicial, encorvada, dolorida y con la mano en el estómago. Se ríe. Le pregunto:

Bueno, ¿que hacemos? ¿Qué le decís al nudo?

Dejate de joder. No me jodas. Que esto recién empieza. No me jodas más. Yo puedo sin vos.

Fin de la escena y sólo un pequeño compartir algo de lo que pudo aprender de esa experiencia.

- Sí, es verdad. Yo puedo sin él. Y no soy un boludo.

La Sorpresa y la Esperanza se dieron la mano en mi consultorio.

Otra vez el tema de la Sorpresa y la Esperanza que tanto me llaman la atención de este método terapéutico. Otra vez emerge lo que vi aparecer tantas veces en los encuentros que tuvimos durante este año, en esa aula chiquita y querida del postgrado de psicología de la UBA.

Pero ahora en mi consultorio. Con mi paciente.

Imprevistamente aparecen traumas, escenas mórbidas, dramas familiares con una crudeza terrible, acuerdos tácitos de silencios, secretos bien conservados bajo cien llaves.

El “sinsalida” parece ser el único camino posible.

Sin solución. Al pasado no se lo puede cambiar. Lo que está hecho ya no tiene vuelta.

Como decía Enrique: Voy a hablar de algo que no tiene sentido.

Es verdad. No tiene sentido. No tiene el sentido anulatorio. Pero sí otro sentido. Hacia adelante.

Porque junto con eso, otros personajes nos traen otras sorpresas.

Imprevistamente los roles nos traen otros personajes, otros sentimientos, otras emociones.

Sorpresivamente aparecen el miedo, el amor, los abrazos, la ternura, el respeto.

Y ahí sí, una salida posible a este laberinto fatal de silencio.

Porque cuando lo que uno necesita de alguna manera llega, sea simbólica, lúdica o corporalmente se abre la puerta de lo posible

Del cambio posible

Abrir la puerta a lo posible.

No al milagro.

No a borrar el pasado.

No a que esa niña abusada no lo haya sido.

Pero sí a pedirle a esa madre/abuela lo que puede darle a este hombre para sentirse un poco menos solo y culpable y a esta niña/grande para ayudarla a sanar.

La esperanza es eso para mí.

Una salida posible a esa energía estancada que nos deja mudos o gritando en calles equivocadas.

Salgo de mi consultorio Es una mañana de sol radiante.

De a poco me voy poniendo yo también así. Radiante. A medida que voy saliendo de la conmoción que me produjo este encuentro, empiezo a sentirme satisfecha y aliviada.

Siento que pude. Que esta vez pude. Eso me alivia. Me doy una palmadita en la espalda.
¡Salió! ¡Algo aprendí!

Y sí... Aprender también es un acto de valentía.

Imposible sin ustedes....¡GRACIAS!

Gracias a Mónica Zuretti por el respeto, la exigencia y la calidez que me ayudaron a animarme y a vencer modelos mentales y miedos antiguos.

Gracias a Paula Martinoia por su “guiño” que me invito a seguir para adelante cuando me salía hacerme a un costado.

Gracias a Claudio Ojeda por su hablar pausado y su libro prestado en el momento justo.

Y un GRACIAS, así, con mayúsculas, a todo el grupo que, con su generosidad, calidez, confianza, amorosidad y entrega hicieron que yo también pudiera abrirme.

Y ahora compartir un regalo que una vez alguien me brindó....Ahora también es de ustedes...

VENGA LA ESPERANZA

*Dicen que se empina y que no alcanza,
que sólo ha llegado hasta el dolor.
Dicen que ha perdido la buena esperanza
y se refugia en la piedad de la ilusión.*

*Sé de las entrañas de su queja
porque padecí la decepción:
fue una noche larga que el tiempo despeja,
mientras suena en mi memoria esta canción:*

*Venga la esperanza,
venga sol a mí.
Lárguese la escarcha,
vuele el colibrí.
Hínchese la vela,
ruja el motor,
que sin esperanza
¿dónde va el amor?*

*Cuando niño yo saque la cuenta
de mi edad por el año dos mil
(el dos mil sonaba como puerta abierta
a maravillas que silbaba el porvenir)*

*Pero ahora que se acerca saco en cuenta
que de nuevo tengo que esperar,
que las maravillas vendrán algo lentas
porque el mundo tiene aún muy corta edad.*

*Venga la esperanza,
pase por aquí.
Venga de cuarenta,
venga de dos mil.
Venga la esperanza
de cualquier color:
verde, roja o negra,
pero con amor, pero con amor, pero con AMOR.*

Silvio Rodríguez

BIBLIOGRAFÍA

Jacobo Levy Moreno – PSICODRAMA

Mónica Zuretti – EL HOMBRE EN LOS GRUPOS

Norberto Montero -INTRODUCCIÓN AL PSICODRAMA DE MORENO

Carlos Menegazzo, Miguel Angel Tomasini, Mónica Zuretti - DICCIONARIO DE PSICODRAMA Y SOCIODRAMA

Silvia Adriana Lamanna - PEQUEÑOS PERSONAJES. APLICACIÓN DEL PSICODRAMA EN LA EXPLORACIÓN Y CREACIÓN DE ROLES

3.5.2

PSICODRAMA BIPERSONAL TRABAJO PSICODRAMÁTICO DE UN SUEÑO

**Autora: Lic. Cristina Elisa Moreira
Año 2008**

ABSTRACT

El desafío de implementar el método psicodramático en el consultorio, en un trabajo bipersonal me planteaba muchas esperanzas respecto del tratamiento y, a la vez, volvía a plantearse la soledad del trabajo sin la colaboración continente de colegas entrenados en la escena grupal.

La preparación, la propuesta al paciente, el contrato, los distintos elementos a tener en cuenta durante el desarrollo, los límites frágiles de cada intervención, la detección de los momentos, me obligaron a leer y volver a leer tanto la teoría como las experiencias relatadas en la bibliografía.

Intento relatar la experiencia.

INTRODUCCION

Distintas escuelas de pensamiento, han planteado la importancia de comprender el nivel en que se dan los intercambios y a qué nivel es posible intervenir en la psicoterapia.

La posibilidad de hacer un trabajo polirreferencial, planteado por la terapia sistémica es valiosa pero puede dejar algunos puntos vacíos o caer en el reduccionismo.

En el enfoque psicoanalítico a veces se requiere un enfoque contextual, considerando a la mayor cantidad de miembros de la familia del paciente para conocer las relaciones laterales y verticales que existen en un mismo tiempo en la vida de cada persona.

El enfoque de Moreno, precedió estas posturas, al considerar los roles y los roles complementarios, las expectativas en cuanto al rol, los roles dormidos y reactivados y el átomo social, como aproximación antropológica que considera la importancia de las reglas familiares y la decodificación de esas reglas muchas veces tácitas.

Margaret Mead, en su libro Una Educación en Nueva Guinea, cuenta que cuando comenzaba a hacer un trabajo de campo como antropóloga en las islas del Pacífico, se ocupaba de aprender y comprender la civilización en que se encontraba y de hacerse adoptar por esa civilización, sin lo cual hubiera muerto de hambre, frío o atacada por animales o personas. Si bien era difícil, era necesario aprender el lenguaje, adivinar, decodificar y comprender las reglas dichas o tácitas de cada sociedad de esas islas ya que son distintas en una que en otra. Poco tenían que ver con la cultura en la que había nacido, se había criado y educado la famosa antropóloga, por lo que era indispensable para su supervivencia: percibir, adivinar, decodificar, aprender las reglas de interacción que le permitieran ser aceptada y sobrevivir.

Cuando trabajamos en terapia con una persona o una familia, es importante comprender cuáles son las reglas tácitas de su familia de crianza o de esa familia que ha formado, en ese medio y momento en particular.

En esa dinámica de relaciones familiares, los roles en función de esas reglas de interacción propias de ese grupo familiar, van delimitando un mapa de interrelaciones con un diseño o dibujo único en el cual está -en alguno de sus nudos- EL PROTAGONISTA con todas las implicancias

EL CURSO DE PSICODRAMA 2008

El “foco” en este curso de psicodrama 2008, estuvo puesto en la supervisión de casos.

El compromiso fue maravilloso pues cada caso presentado a lo largo del curso, era compartido por la mirada de los colegas, con toda la riqueza de matices que permitió que se trabajara con una especial intensidad en cada supervisión.

Distinto del curso anterior, la relatoría estuvo siempre a cargo de una profesional integrante de la cátedra, pormenorizadamente registró cada una de las acciones y verbalizaciones expresadas en cada una de los casos desarrolladas psicodramáticamente en cada una de las clases.

En el inicio de cada clase, escuchamos el relato y pudimos reconocer el registro de cada momento del psicodrama y comentar las instancias de esta recuperación de lo trabajado.

Esta modalidad fue una instancia pedagógica que nos permitió resituarnos en lo trabajado y favoreció el mejor aprovechamiento de cada experiencia

Mi motivación

Mi gran interés a lo largo del curso fue comprender, aprender e incorporar la forma en que se realiza un psicodrama en una sesión individual, respetando las instancias del método del psicodrama moreniano.

Pude comprobar que la formación requiere tiempo para ir aprendiendo y valorando lo que *“puede parecer pequeño o simplemente un detalle”* pero que no lo es y es importante ponerlo en escena y darle un lugar en el espacio psicodramático.

Por ello, fue muy rico observar cada momento de preparación, cada instancia de evocación de la escena a dramatizar, la importancia de los objetos, el momento del día en que aquello a dramatizar ocurrió, los señalamientos de Mónica Zuretti respecto de la importancia de observar los detalles gestuales y actitudinales, las verbalizaciones y sus tonos.

El desafío que me propuse en el curso de este año

Poner en acción el método psicodramático en sesiones individuales.

Este ejercicio, al principio me planteó algunas dudas, dado que en el curso trabajamos cada escena en forma grupal, con yoes auxiliares profesionales.

Muchos interrogantes se me plantearon, pero a medida que tuve oportunidad de presentar situaciones de la clínica individual para trabajar en la supervisión en clase resignifiqué el valor del método y la importancia de contar con todos los elementos y respetar los conceptos y recomendaciones del encuadre del psicodrama moreniano.

Algunos antecedentes y conceptos reseñados en la bibliografía del curso.

A medida que fui desarrollando el psicodrama en el consultorio, aparecieron muchas dudas e interrogantes que tuvieron el efecto de retroalimentaron de mi interés por conocer más instancias

El concepto de “la catarsis somática”.

- los métodos psicodramáticos vuelven a llevar el cuerpo a la acción consciente y sistemáticamente como un centro de adiestramiento y reeducación a todas sus funciones. La catarsis somática es para Moreno la purificación o limpieza de cualquier

lugar del cuerpo, pudiendo éste ser el canal alimentario, el conducto urinario o el órgano genital-

Allí se juegan los roles psicosomáticos que desde el acto fundante de la primera respiración, se inaugura la actitud básica de posibilidad de cambio para poder vivir en un medio distinto del útero que lo contuvo hasta su nacimiento.

A esto se van agregando los roles de ingeridor y defecador,

El rol de perceptor cenestésico que le permitirá reconocer las propias reacciones frente a los distintos estímulos que se le presenten (ante el temor y la protección)

Los roles de auditor, olfateador y degustador, permiten que el mundo penetre en ese ser humano y que los codifique.

El rol kinésico, que comienza con lo gestual y llega a la deambulación con el cual se apropia de sus espacios circundantes y amplían su capacidad de conocer su entorno.

Los roles psicosomáticos sensoriales que lo insertarán en el mundo, siendo el rol de visor que le permite descubrir el espacio en el que está inserto y que a la vez lo separa del otro.

Los roles comienzan a instituirse en la MATRIZ DE IDENTIDAD, y se constituyen en la primera relación madre-hijo siendo al principio una UNIDAD., instituyendo el átomo cultural primigenio de todo ser humano.

En esa estructura, el padre tiene una función de apoyo, que actuará de modo preponderante en el átomo cultural.

El gran reforzador y de mantenimiento de todas las actitudes básicas es la matriz familiar, pudiendo suplir las carencias de una matriz poco continente.

La incoherencia entre la matriz de identidad o la matriz familiar, provoca el detenimiento del crecimiento de un rol, una dificultad en el modo de establecer vínculos con otros.

Con la estructuración del átomo cultural individual, producto de la integración del resto de los roles, podemos pensar en un psicodrama que contemple todos los aspectos a tener en cuenta en una sesión psicodramática.

La acción psicodramática, entonces requiere de:

Un rol, que se “detecta” en el caldeamiento
Una determinación del rol
Delimitación del rol en conflicto
Inversión de roles
Asunción creativa del propio rol
Y, fundamentalmente, establecer un contrato con el protagonista, mediante de preguntas que van delimitando la línea de trabajo.

EL CONTRATO incluye siempre:

Un motivo.	Por qué vamos a dramatizar Un conflicto.
Cuál es el problema que vamos a dramatizar y el rol del protagonista en esa situación conflictiva.	Qué vamos a dramatizar
Una situación específica. Qué vamos a dramatizar	Dónde, qué objetos, momento.
Cómo se siente en esa escena	Cómo es la emoción del protagonista en esa situación
Quiénes están en esa situación	Con quiénes
En qué lugar transcurre esa situación	Dónde
En qué momento histórico de la vida del paciente se desarrolla esa situación	Cuándo

Psicodrama de un sueño en una sesión de terapia individual

En la sesión individual, este contrato se establece a partir del relato de un sueño del paciente.

En mis primeros pasos en la experiencia, con el psicodrama en la terapia individual, el tiempo parecer adquirir otra valencia.

En una de las sesiones me propuse trabajar con el primer emergente verbalizado por mi paciente:

El paciente, expresa que está soñando muy seguido con su papá, pero *“nada especial”, no sé por qué aparece ese sueño. Yo era chico, todavía iba a la primaria. Estaba en mi casa, era domingo.*

Le pido que trate de recordar la situación previa al sueño, en el que se durmió con aquellos detalles que rodearon ese momento.

Luego le propongo que recuerde la situación soñada y la vaya describiendo.

Se trata de un té en mi casa de la infancia, un domingo de otoño. Están sentados sus padres y hermanos. Yo estoy fuera de la mesa, en un rincón, solo y triste.

La propuesta de representar la escena, es aceptada y le permite al paciente evocar personas, lugares, momentos, sonidos, perfumes y objetos, en el momento exacto del tiempo en que se produjo.

El escenario propuesto en el consultorio es la alfombra y una mesa de vidrio, en la cual hay piedras de distintos tipos que colecciono.

Elige cuidadosamente cada piedra para representar cada cosa y personaje. Se toma tiempo para disponerlos en la mesa y va verbalizando qué y quién es, cómo era cada persona u objeto.

Propongo desarrollar la escena, y comienza a dar voz a cada personaje.

A medida que vamos recorriendo los lugares de cada personaje u objeto representado, escenas del pasado se van enhebrando y dejar surgir aquellos momentos en los que se produjeron aquellas heridas que aún no han sido curadas.

El momento del día en que se produce la escena soñada, es asociado con algunas tristezas que a veces, aparecen “inexplicable y casualmente”. Expresa que muchas veces al atardecer siente lo mismo que sintió aquella vez, cuando se sintió solo, triste, no escuchado, descalificado.

Se van desplegando cada uno de los roles de los personajes y objetos, la inflexión de la voz se modifica y se impregna de emoción, cuando repite aquello que lo llena de dolor hasta hoy.

Lo invito a tomar distancia y a observar la escena.

Observa, los ojos le brillan y aparece la rabia en su mirada.

Le pregunto si quiere escuchar nuevamente ese reproche de su padre, para lo cual voy a repetirlo parándome junto al lugar que ocupa su padre en la escena.

Asiente y escucha.

-Su papá le dijo: (y repito textualmente el reproche, tratando de usar la misma inflexión de voz evocada por el protagonista)

Luego le pregunto si desea responder, como no pudo hacerlo esa tarde de otoño.

Asiente y desde su lugar en la escena responde con voz quebrada aquello que quiso decir y no se atrevió, aunque era la verdad.

Espontáneamente, hace un soliloquio: (*“tantas veces me hubiera gustado decírselo y no me animaba, porque le tenía miedo, a pesar de que yo tenía razón y me acusaban de lo que no era culpable”*)

Le pregunto qué cree que hubiera hecho el padre ante su respuesta, y me responde que se hubiera sorprendido de que justamente él le contestara, pues siempre sintió que su padre lo consideraba incapaz de defenderse cuando lo acusaban injustamente, como lo hacían sus hermanos.

Luego, le pregunto: ¿Necesita cambiar algo?

Asiente, y modifica un poco la distancia entre los objetos mejorando su posición respecto de los otros personajes, ya no se coloca lejos del grupo familiar sino que se integra a la mesa en que estaban sentados sus padres y hermanos.

Lo invito a que la observe para que corrobore si está conforme con la escena modificada y me dice *“sí... ahora está bien”*

Voy ordenando los objetos utilizados y colabora guardando las piedras en la caja.

Vuelve a ocupar el sillón, y ante la pregunta de cómo se siente, responde...*no sé pero creo que la palabra es aliviado.*

Se queda callado, pensando, su mirada ya no es tan dura y se le escapan unas lágrimas que va secando muy lentamente.

Mira el reloj y se sorprende, comenta que pensó que había transcurrido mucho más de una hora, con todas las cosas que pasaron en esta sesión.

Le sonrío y le respondo que hemos trabajado mucho.

Recoge sus cosas, y se prepara para retirarse, al saludarme para despedirse me dice nuevamente, *me ...voy como... más aliviado.*

EPILOGO, SIN CONCLUSIONES

Finalizado este trabajo, no puedo evitar el recuerdo de los juegos de mi infancia.

El fondo de mi casa” chorizo” fue el espacio “irredento” que en las siestas se transformaba en palacios, jardines soñados, circos enormes, teatro.

La casa se aquietaba a la hora de la siesta y el fondo de mi casa con sus frutales y los objetos en desuso del cuartito, se resignificaban y permitían el despliegue de la fantasía.

Los durazneros y ciruelos muchas veces fueron torres de castillos, palos de sostén de trapecios de circo, hermosas alturas a las que trepaba para leer cuentos e historias que luego trataba de teatralizar con mis “compinches” amigos.

Allí recreábamos con mis amiguitos de la cuadra en que vivía, escenas de aquellos hechos que muy bien no terminábamos de entender, pues no nos parecían coherentes desde la mirada de los cinco o seis años.

Por ejemplo: Los velorios

Se hacían en las casas y los niños podíamos ir y ver todo ese despliegue, y podíamos observar que algunos vecinos se esforzaban por poner cara de compungidos, comentar y decir lo bueno que había sido ese vecino fallecido que hasta el día anterior tanto habían combatido porque era un cascarrabias y odiaba nuestras mascotas, o el marido de una vecina que tenía la mala costumbre de golpearla.

Cuando teatralizamos una de esas situaciones, hicimos exactamente lo que habíamos visto en ese velorio en la casa, cada uno de nosotros ocupó un rol y poníamos caras de tristeza, repetíamos los comentarios.

En un momento, un amiguito dijo:

-¿Si era malo, por qué estamos tristes si ya no va a tratar de matar a nuestros gatitos?

Y recuerdo que una amiguita, que ya iba al catecismo, le respondió muy seria:

-Porque si no Dios te va a castigar y te vas a ir a quemar en el infierno.

La respuesta fue contundente.

Ninguno de nosotros pudo decir nada que contrariara tal afirmación...

...y nuestra dramatización “volvió a la normalidad y pudo continuar sin interferencias” hasta que llegó la simbólica carroza –una vieja carretilla- y terminó nuestro juego, al llamado de mi madre, para que todos fuéramos a tomar la leche con pan y manteca a en la cálida cocina de mi casa.

Hoy sonrío al evocarlo y comprendo mucho más muchas cosas, pues esta anécdota forma parte de esos recuerdos imborrables de mi infancia.

BIBLIOGRAFIA

Jacobo Levy Moreno- Psicodrama, Editorial Lumen, 6º Edición, 1993

Jacobo Levy Moreno, en colaboración con Zerka T. Moreno - El Psicodrama Terapia de acción, sus principios y su práctica, Editorial Lumen- Hormé

Anne Ancelin Shutzenberger, Ay, mis ancestors - Ed. Omeba- 4º Edición

Margaret Mead, Growing up in New Guinea.

Carlos Menegazzo, Miguel Angel Tomasini Mónica Zuretti: DICCIONARIO DE PSICODRAMA

3.6

LA EXPERIENCIA DE UN GRUPO

EN EL CURSO ANUAL 2006 DE PSICODRAMA CLINICO

Nota:

Durante el año 2006, las relatorías estuvieron a cargo dos alumnas del curso de postgrado que cursaban el segundo año: Lic. Inés Orcoyen Braun y la Lic. María Victoria Ilarraz.

Estos trabajos sintetizan el proceso atravesado por el grupo a lo largo del año 2006.

3.6.1

SINTESIS DE LAS RELATORIAS DEL PROCESO DEL GRUPO

Autora: Lic. María Victoria Illarraz-Argentina

Año 2006

INTRODUCCIÓN

Para Inés y para mí este año la consigna era realizar el procesamiento del proceso grupal, y en ese entonces me dije: “que fácil!”. Sin embargo... a la hora de escribir esto, no me sale una palabra sobre el proceso grupal. Es más, podría ser protagonista de esta situación que estoy experimentando para ver a donde me lleva... Obviamente no faltarían los roles del cuaderno, los libros, la computadora, los cigarrillos y el vaso de agua. Perdón, me olvido de Silvio, que me acompaña en todo esto diciéndome “Vamos a andar!”.

Tengo dos ideas sobre lo que me pasa: o no puedo salir del rol de protagonista o pertenezco tanto a este grupo como cualquiera de las chicas, o las dos. No sé. Me es muy difícil ver el grupo desde afuera, disociarme un poquito para poder coherentemente escribir sobre los momentos del grupo expresados en cada escena personal.

Aunque voy a ser el intento...

PRIMER CUATRIMESTRE

Empezamos el año en la misma aula donde hoy terminamos. 13 mujeres, diferentes, queriendo aprender sobre el Psicodrama Moreniano.

Y así empezó el primer cuatrimestre, escuchando la historia de Moreno y preguntándonos sobre el rol del psicólogo. Tele mediante, nos elegimos de a dos y empezamos también a conocernos. Y Moreno también estuvo presente, no solo en la similitud de las áreas en donde trabajábamos, sino también convenciéndonos de que nos quedemos acá, que nos animemos.

En pequeños grupos comenzamos a dramatizar la historia de Bárbara y Jorge, y como Moreno, el grupo se preguntó “¿y ahora, qué hago?”.

La exigencia se vio minimizada ante el mensaje grupal de: “*no hay que ser perfecto*”.

Ya en la tercera clase nos pasamos a un aula grande, estábamos creciendo, dos alumnas más se sumaban y pusieron en palabras lo que estaba viviendo el grupo sobre este cambio que está teniendo la Facultad, en cuanto a la dicotomía entre el pensamiento y el afecto. No era casualidad que en esa clase Mónica nos contara cómo llegó el psicodrama a otros lugares.

Sumado a esto: el miedo frente a situaciones nuevas seguía presentándose.

Empezamos a poner el cuerpo y a conectarnos con nuestros orígenes.

Nuestros ancestros develaron que necesitamos ser fuertes, animarnos, saber si podemos sobrevivir, pero sobre todo: romper la tierra para sembrar.

Jugamos también un rol psicósomático, que habló y que minimizó un poco el miedo. Y entonces, necesitamos el descanso, la soledad y la relajación de esa mujer que caminaba por la playa. Como un pequeño *impasse* ante tanta adrenalina.

Vino Estela Pan y nos enseñó como entra la neurobiología al psicodrama y empezamos también a tantear el rol de director: miedo, ansiedad, incertidumbre, contención...

Más la matriz grupal y el encuentro -ya lo damos por hecho-, sólo estamos pensando en como salir a la acción.

El rol de director siempre estuvo presente... en el taller de representación se jugó la confianza de lo conocido y el miedo ante lo aún desconocido, que es lo que más llama la atención. La necesidad de “saber más” para poder disfrutar del juego.

Por falta de claridad en las consignas o porque no lo trajimos nosotras, nos olvidamos un segundo de este rol de director, pero vino Mónica al auxilio y en un sueño apareció.

Aunque nuestro saber seguía haciendo de las suyas ante el nuevo modelo, mediante aquella cajita de la escena de psicodrama, entregamos el conocimiento y se recuperó la vida.

La matriz social nos devolvió la billetera intacta y la matriz institucional nos recordó que tenemos que anotar el curso para el año que viene.

Empezamos a recibir. El grupo lo mostró en todo el cuatrimestre y en su última clase, cómo se empezaba a animar a dar los primeros pasos... en este constante fluir de matriz a matriz.

SEGUNDO CUATRIMESTRE

Luego del receso, volvimos a juntarnos y tuvimos invitadas de otra nacionalidad... la Facultad nos recibía nuevamente, nuestra América del Sur latía y quisimos tocar la tierra para nutrir nuestro saber.

En medio de todo eso, yo festejaba mis 30 años en casa y me un hicieron presente cantándome el cumpleaños. Un canto a la vida. Un canto grupal.

Seguimos experimentando las técnicas, por un lado el doblaje para descubrir que hicimos todo un camino: tomamos lo corporal, empezamos a descubrir contradicciones en esto y también nos equivocamos haciendo una inversión de roles... y por otro lado, la silla vacía que nos decía como estábamos construyendo *nuestro propio director*. Todavía nos costaba tomar el director de los otros.

Se dramatizó una escena donde el protagonista tenía también el rol de director, los conflictos que tenemos la mayoría con este rol, la demanda de los pacientes, la necesidad de armar un contrato. Y debajo de todo esto la angustia... Pero la matriz grupal estaba concebida y la rodeó y esto se expresó en ese abrazo comunitario. Y nos nombramos y debo admitir que a partir de ahí no me olvidé del nombre de ninguna compañera.

Y las escenas personales se fueron prestando más cómodamente...

Temas en común, el poner límites, lo que se dice y lo que se calla, la sensación de exclusión, la locura, los que aparecen y desaparecen...

Esta chica que entró al aula, nos pegó un sacudón como grupo. Y sin embargo esa panza, gestaba algo.

Tomamos más conciencia de las ausencias y esto también se manifestaba en la matriz social, Julio López, los desaparecidos, la invasión a la intimidad.

Hicimos un sociodrama y hubo un nacimiento, el espíritu del psicodrama (me atrevo a decir) nos alegró la noche₁

La familia psicodramática estuvo presente en un momento difícil de mi vida y me brindó su calor. Y también el canto grupal apareció otra vez, celebrando la vida ya que Mónica cumplía años.

Nuevamente la conexión con la matriz social en la escena de la casa y los hermanos peleando, donde tenemos que aprender a “*dejar ir*”, a soltar lo estructurado para que a través de la acción, podamos ir hacia lo más flexible. Tomar lo bueno, y seguir.

Quizás la necesidad de ordenarnos un poco hizo que la clase siguiente sea totalmente hablada, de teoría y de trabajos.

No obstante, una escena cotidiana de pareja nos recuerda que seguimos necesitando ayuda, apoyo y contención en nuestras decisiones.

La siguiente escena nos muestra que no tenemos que creer en todo lo que nos dicen sino confiar en nuestra intuición y pedir lo que necesitamos, para poder estar más en paz con nosotras mismas, para lograr el abrazo y el encuentro deseado. Encuentro que se expresó en los distintos trabajos.

Cada uno de los trabajos con su especial conexión con la historia de cada una. Cada uno con su especial conexión con los demás.

Y nuevamente el canto grupal a la vida... esta vez por dos, a Cristina en su cumple y a Gabriela por su embarazo.

Terminamos en el mismo lugar donde empezamos, pero más crecidas.

La tele creció cuanto pudo este año, el coinconsciente también hizo lo suyo... como dije antes, fuimos de matriz a matriz, jugamos todos los roles posibles, logramos la catarsis de integración, compartimos, acompañamos, reparamos...

Chicas, estamos en la última clase, más no me sorprendería que sea de lujo, el cd de Silvio Rodríguez, a esta altura, se reinició varias veces y muy sabiamente nos dice **“¡Vamos a andar!”**.

1 Las clases en 2006, se dictaban de 20 a 22 horas.

3.6.2

CONSTRUYENDO EL ROL DE DIRECTOR DE PSICODRAMA

Autora: Lic. Inés Orcoyen Braun

Año 2006

Una vez más llega el momento de armar el relato de un encuentro.

Dónde ocurre: En un aula del Departamento de Postgrado de la Facultad de Psicología de La Universidad de Buenos Aires.

Cuándo: Entre abril y noviembre del año 2006, los miércoles de 20 a 22.30 hs.

Quiénes participan: Un grupo formado por psicólogos y médicos, profesores y alumnos de psicodrama moreniano.

El primer encuentro comienza con la presentación por diádas. Se rompe fácilmente el hielo.

El grupo de alumnos es heterogéneo: somos todas mujeres psicólogas, pero de distintas nacionalidades, edades, formación teórica, experiencias.

Las motivaciones son diversas, pero hay una inquietud común: incorporar herramientas de acción a nuestra tarea como terapeutas, poder incluir el cuerpo y la emoción.

Luego de la presentación se invita a Moreno, utilizando la técnica de la “silla vacía”, a acompañarnos en este camino que comenzamos.

De él surge un mensaje claro:

“Vení”

“Animáte”.

Ya en los siguientes encuentros aparece la tensión que genera el aprendizaje de un nuevo modelo. ¿Qué hacer con Freud, con los viejos maestros?

Los ancestros revelan estas luchas:

“No entiendo”

“No sé cómo seguir”

“No sé qué hacer”

“Yo no sé para qué vinimos”.

Pero también:

“Sé fuerte”

“Luchá”

“No bajes los brazos”

“Por fin me doy cuenta para qué vine”

“Hay que preparar la tierra para sembrar”

“Es difícil el desarraigo pero se sobrevive”

“Hay que jugársela por lo que uno siente”

El grupo, igual que muchos de ellos, emprendía un viaje lleno de esperanzas e incertidumbres. Después de este trabajo con los ancestros hay un pedido de algunas integrantes de mayor contención. Se pide continuidad en la dirección (yo empecé dirigiendo, tuve dudas de cómo seguir y pedí a Mónica Zuretti que viniera en mi auxilio) y contar con más tiempo al momento del cierre.

Dicen:

“Me sentí abandonada

“Me llevé la gorda puesta”.

Al poner el cuerpo se revive la etapa de indiferenciación correspondiente a la matriz de identidad. Esto genera una sensación de gran vulnerabilidad y miedo, tanto en los roles de protagonista como de director.

Nuevamente los roles psicossomáticos y el miedo como emoción fueron centrales en la escena de las máscaras, y en la dramatización de la inminente operación de Silvia.

¿Tendrá este miedo alguna relación con el abandono del curso por parte de Rocío y Silvia?

En esta primera etapa del año, se expresa muchas veces gran inquietud por lo movilizante que resultan las escenas y lo que cuesta soltar los roles. También se plantean muchas preguntas sobre teoría y técnica. Se hacen comparaciones entre conceptos morenianos y psicoanalíticos: tele y transferencia, el inconsciente para Moreno y para Freud, nacimiento como acto creativo y nacimiento como traumático. Constantemente surge la confrontación entre los nuevos conceptos y los previos.

La escena que sigue es **“La Mujer del cuadro”**.

Una mujer que camina sola por la playa y una brisa suave la acaricia. Da la sensación que el grupo quiere descansar, caminar por la playa y darse tiempo para decantar tantas emociones. El tema de la soledad coincide con la ausencia de Mónica, que estaría afuera por un mes.

Durante cuatro semanas contamos con la presencia de una docente invitada: Estela Pan. En estas clases se abordan distintos conceptos psicodramáticos desde la teoría y la práctica. Estos encuentros permiten acercarnos a la cosmovisión moreniana, transitar por distintos roles, tiempos, espacios, matrices. Resultan también un caldeamiento que favorece el armado de la matriz grupal.

Cuando vuelve Mónica, se hace un trabajo en pequeños grupos para ver dónde estamos, qué recorrimos y qué preguntas tenemos. La conclusión es que se ha logrado la matriz grupal y el encuentro, que estamos pensando en cómo salir a la acción pero no sabemos bien cómo.

Comenzamos entonces a aproximarnos al rol de director, el rol conflictivo, aquel para el que nos estamos preparando. En relación con este rol se libra la lucha entre el deseo de

salir a la acción y las trabas que aún nos frenan. En la escena del “taller de representación” el dilema se ve reflejado en los dos roles de Cristina: el que tiene una propuesta más pautada y todo bajo control y el que quiere una propuesta más libre pero tiene miedo.

Del trabajo surge que la niña miedosa necesita una madre que le dé mayor confianza y le permita disfrutar del juego. El placard frío que nadie debe tocar representa los roles fijos, inamovibles. El miedo a la indiferenciación, a “la locura” hace perder la espontaneidad y la posibilidad de juego.

La ronda final de la escena abre una alternativa a través del movimiento y la integración (inversión e integración de roles)

En un trabajo en grupos pequeños, el rol del director aparece como el rol ausente. Hay que incluir el rol.

Cuando se decide trabajar el sueño de Norma se le pide que elija un director. En esta ocasión nuevamente surgen las dificultades en torno al rol.

Jimena y Rocío toman el rol de director pero por distintos motivos no continúan dirigiendo la escena.

Cuestiones de modelo en un caso y nervios en el otro.

Sin embargo hay una dificultad común.

Cuesta pasar del rol de terapeuta que pide un relato al de director que incita a la acción. Cuesta sostener el rol de director, desplegarlo, hacerlo propio. Como la caja que contiene la vida, cuando tiene la posibilidad de volver con Norma, no sabe si quiere.

Comienza el segundo cuatrimestre. El reencuentro provoca una gran alegría. Tenemos visitas italianas. Se juegan tres escenas: la llegada a la Facultad de Psicología, América del Sur como corazón y la Pachamama. Queda aquí plasmado el recorrido grupal. Se parte de la Facultad de Psicología, con todo el conocimiento intelectual. Se sale en búsqueda de la emoción y esto moviliza tanto que a veces el cuerpo no lo tolera. Finalmente el contacto con la Pachamama es la confirmación del deseo, la posibilidad de

nutrirse de otras fuentes, de conectar con lo visceral, de soltar la razón por un rato. El grupo decide continuar y ahondar el rumbo elegido.

Empieza a trabajarse más directamente el rol de director. Se lo hace a través de distintas técnicas: pequeños grupos, role-playing, silla vacía, escultura. Se perciben nuevas facetas del rol. Se lo puede desestructurar. Se lo ve como aquel que debe proponer, facilitar, invitar y respetar distintos caminos. También debe estar atento, observando y manteniendo el “hilo de Ariadna”. Tiene que saber adónde va sin atarse a lo preestablecido.

La escena de Gabriela y el grupo de médicos marca un hito en el trabajo grupal. En la escena hay dos directores: Cristina, y Gabriela, la protagonista, que pone en juego su rol de directora de psicodrama. A pesar de esta dificultad, que genera cierta confusión, ambas pueden poner en juego sus roles.

Los yo-auxiliares a su vez colaboran activamente. Gabriela está sorprendida de la tele (adecuada percepción) que tienen de los personajes. Propone a los médicos un trabajo con la silla vacía, y les pide que tomen el lugar de enfermo. Surge entonces la angustia.

La angustia del enfermo, la angustia de los médicos, la angustia de Gabriela. Y también la angustia de todos los integrantes del grupo, terapeutas dedicados a trabajar con la angustia de otros.

Desde la escena psicodramática logramos la inversión de roles, correspondiente a la última etapa de la matriz de identidad, que posibilita compartir nuestras experiencias y las de los demás.

El paso de cada uno de los integrantes del grupo por el lugar del enfermo y soportar la angustia es la llave que nos permite avanzar hacia nuestra meta. Sin darnos cuenta, al tomar el rol del paciente/protagonista, abrimos la posibilidad de desplegar más adecuadamente el rol complementario, el de director.

A partir de entonces se suceden las escenas, y los miembros del grupo vamos circulando por todos los roles: protagonista, director, yo-auxiliares, cronistas. Con naturalidad y confianza, vamos compartiendo escenas de nuestras vidas y animándonos a dejar fluir la emoción. El rol de director empieza a destrabarse. Cada una lo va tomando con un estilo propio, pidiendo ayuda cuando es necesario. Las escenas se encadenan unas con otras y resuenan intensamente en todas nosotras. El efecto multiplicador de cada escena es tal que resulta muy difícil evaluar su alcance en cada uno y en todos. Los conceptos morenianos se manifiestan con claridad, se viven a través de la experiencia. Hay un clima de mucho afecto, unas a otras nos damos ánimo, nos cuidamos y favorecemos la acción. Ya no se discute la cosmovisión moreniana. Estamos inmersas en ella. Empezamos a sentirnos cómodas y nos atrevemos a poner nuestro sello personal,

Aparecen los roles de la matriz familiar: novios, hermanos, maridos, suegras, madres, padres, hijos... Se juegan distintos temas: los límites, lo que se dice, lo que se calla, la familia política, peleas entre hermanos, el engaño, separaciones, reconciliaciones, despedidas... Se aprovecha este espacio para decir lo que cuesta decir, para dar y recibir abrazos anhelados, saldar cuestiones pendientes, prepararse para situaciones que vendrán. También aparece el grupo como protagonista, reforzando su identidad frente al que viene de afuera y cada una de las integrantes preguntándose por su lugar dentro de él. Empieza a circular el tema del embarazo. Algo se está gestando, está en el aire, en nuestro cosmos, el tema insiste...

El encuentro del miércoles pasado fue en sí mismo una catarsis de integración. Los trabajos leídos muestran cabalmente la experiencia de cada una a lo largo del curso. Cada una con su toque personal realizó un trabajo de integración: articulando distintos marcos teóricos, lo social con lo personal, el trabajo institucional, la razón y la emoción, lo académico con la propia vida. Todos, producto de una inteligencia viva, creadora, con mucho corazón y tripa.

Y, ¡Un nuevo acto creativo!

¡La matriz genética en acción!

Gabriela está embarazada.

Esta crónica está enfocada desde el lugar de los alumnos de psicodrama y el proceso grupal de construcción del rol de director. Este recorrido tan rico ha sido guiado y acompañado por quienes juegan el rol complementario, nuestros docentes directores. Su calidez, compromiso y coherencia son claves en esta experiencia vivida. Su modo de proponer, facilitar, invitar y respetar distintos caminos. De estar atentos, observando y manteniendo el “hilo de Ariadna”. Sabiendo adónde van sin atarse a lo preestablecido.

Muchas gracias Mónica, Claudio, Paula, Estela y Raquel.

Muchas gracias a todas mis compañeras: Elis, Cristina, Cristina, Gabriela, Jimena, Mariela, Noemí, Nora, Norma, Vicky, Natalia, Rocío y Silvia.

El sueño para Moreno es acción pura. Deja al grupo, esta dramatización, un mensaje de recuperación de la vida y el permiso del placer a través del rol del que goza y del que ríe.

Fue increíble ver la movilización que causó esta experiencia: dudas, sorpresa, rechazo, aceptación, pasión, fervor, cambios ...

Me aventuro decir, que hubo casi un antes y un después, de este hecho, tal la fuerza que con distintas connotaciones, generó en cada miembro del grupo.

Ese después lo estamos iniciando hoy, aquí y ahora



JACOBO LEVY MORENO Y ZERKA T. MORENO
